# andalán

Periódico quincenal aragonés — N.º 358 — 1 al 15 de junio de 1982 — 100 ptas.



# Sobre el traje popular aragonés

## Galeradas: Alfonso Sastre

# Doris Lessing

## La Ciudad de las Cuatro Puertas

**La obra cumbre de la autora de "El Cuaderno Dorado"**

Doris Lessing

La Ciudad de las Cuatro Puertas

La última y más visionaria novela del ciclo Los Hijos de la Violencia




**"Martha Quest"**
**"Un Casamiento Convencional"**
**"Al Final de la Tormenta"**
**"Cerco de Tierra"**



# andalán

## sumario





*(Continuará)*


**Directora:** Lola Campos
**Administración y publicidad:** Ignacio Alonso
**Portada:** Pepe Casas
**Maquetación:** José Luis Cano y Lola Campos
**Edita:** ANDALAN, S. A. San Jorge, 32, pral. Teléfono 396719
**Imprime:** Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. ZARAGOZA
Depósito legal: Z-558-1972


*(Continuará)*





## Elecciones en Andalucía

# Aquí pasa que ha pasado, por fin, lo que tenía que pasar

Andalucía, la de la Giralda revestida de filigranas, la del olé a discreción y el amontillado de mañanas tardías... Andalucía, la de seculares casas solariegas, la resignación confesada a llanto de saeta y africana mirada. Andalucía, la de corazón agitanado y huella mora... Por vez primera en la historia de España, un pueblo ha gritado izquierda: serán los jornaleros de hastiada espera en las plazas de sol infame, los aceituneros altivos de siglos, serán a quienes el regalo turístico de la pesadilla de décadas no engañó, o a quienes de tanta acostumbrada hambre las promesas ingratas y postreras no compran... Quién sabe. Ha triunfado la rosa pacífica, la ilusión aficionada de una tarde soñada de magistral toreo.

Jamás hemos aprendido las lecciones del buen callar. Este periódico sólo ha bailado al compás de la verdad buscada, guiadas sus gentes por la idea de que, puesto que el error es tan humano, nadie está inmunizado contra la crítica serena y amigable. Hoy estamos sin reservas con el pueblo que, festivamente, ha elegido el sol y la manzana ya madura. Estamos seguros que en las horas ilusionadas de la madrugada del 24 de mayo miles de corazones se estremecieron con el nuestro: a cientos de kilómetros de distancia, desde una geografía no menos dolorida y hambrienta a la que la miseria no doblegará jamás, hemos amado vuestro sueño y aplaudimos el canto de la guitarra alegre. Un poco tarde: pero nuestro fervor con vosotros.

Ganó el pueblo... Porque voces hubo que todavía pensaron que su indigna gestión sería olvidada y que siglos de mentiras asentadas sobre el hambre podían ser borrados con infames carteles y cínicas sonrisas; hubo excesivas y torpes alusiones a una izquierda victoriosa y vengativa, dictadas por quien creyendo la calle suya, tan sólo podrá vender un talante democrático oscurecido por intervenciones tan recientes como inolvidables. Líderes gubernamentales en descomposición bailaron de nuevo el vals de la ofensa, por reiterada a lo largo de años más escandalosa, creyendo que el hambre, la desigualdad y la marginación se arrinconan en una campaña electoral. A estas horas, mientras los unos juguetean con el gusano que inventaron, buscan otros la calle proclamada suya y deliran los últimos en la interminable pesadilla de sus constantes fracasos. Y es que el pueblo, miserable, apuesta fuerte. Y a otra cosa...

Andalucía brava, por siempre... En diez apresurados días ha resonado la sorpresa, el reclamo de las buenas intenciones. Pueblo ilustrado que has aupado la rabia de Miguel Hernández contra versos señoritos, la posibilidad de la fiesta popular contra el anuncio de proclamaciones baratas, jugadas a costa tuya y contra ti. Quienes confiaban en tu olvido, quienes llegaron a suponer porfiadamente que entregarías tus calles y tus fiestas, regresan al vocerío de proyectos y reajustes: Andalucía ha dicho que sus calles son de los hambrientos, y los cortijos de los jornaleros sin pan, los olivos de los aceituneros y las imágenes de las gentes que no creen en milagros.

Acaso muchos sueños se truequen, y algunas esperanzas no encuentren eco en las nuevas instituciones. Es otra cuestión. En la historia quedará una página escrita proclamando un renovado deseo de futuro. Andalucía robó el pastel siempre repartido con oprobio, y puso en su centro inmenso una rosa roja sin gusano.




## 14, viernes

Como este número ha tardado una sema- más en salir, saltamos varios días y ac- lizamos la sección. Protesta de la gran ronal por no poder hacer campaña elec- al en Andalucía (igual les hubiera dado). os empresarios de aquí, de Aragón, tan eocupados siempre por la democracia, nsideran la medida anticonstitucional. Co- ienza la semana cultural de Barbastro.

## 15, sábado

Sigue la guerra en las Malvinas. En An- alucía, UCD intenta evitar lo inevitable. as heladas y la sequía originarán 11.000 illones de pérdida en el campo aragonés. posición a la ampliación de los regadíos Epila. Presentación del libro-guía sobre rbastro y su comarca.

## 16, domingo

Se cumple hoy el plazo de ETA para que Fuerzas de Seguridad dejen el País Vas- se refuerzan las medidas antiterroristas. En Aragón, ambiente festivo. Se estrena la eva banda de música de Villanueva de állego. Y se celebra el día de los amigos el monasterio de Rueda.

## 17, lunes

A nivel nacional, se retrasa la firma del atado con los EE.UU. (la base de Zarago- etc., y todo lo que pidan). En Aragón gue la huelga en la antigua Universidad aboral. En Mora de Rubielos y Villarque- ado se ponen en marcha dos nuevas coo- erativas.

## 18, martes

El Gobierno tranquiliza al país (como él o sabe hacerlo) y anuncia que el tratado n los EE.UU. será rebajado al grado de convenio. El Estatuto de autonomía aragonés se discute en comisión. La Ley de Agricultura de Montaña, más adelantada, se debate en el Senado.

## 19, miércoles

M. Thatcher decide invadir las Malvinas. Dentro del país, Calvo Sotelo hace frente a lo que se le avecina y declara que seguirá presidiendo el Gobierno; y que no girará más a la derecha. En Zaragoza, Rosón visita la ciudad; se nombra, con la oposición del PCE, el nuevo gerente de urbanismo; y continúa la campaña de los vecinos de la Almozara contra la «Química». Panticosa se prepara a abrir en junio cuatro hoteles.

## 20, jueves

El Rey recibe el Premio Carlomagno. La DGA dictamina que la contaminación de la «Química» no rebasa los límites autorizados; en el barrio se convocan paros en señal de protesta. Sin salir de Zaragoza, preparativos para la Semana de las FF.AA., y reforzamiento de las medidas de seguridad.

## 21, viernes

En Andalucía, esfuerzo socialista para obtener la mayoría; y últimas sonrisas en las caras de UCD. El Ayuntamiento de Zaragoza ordena a la «Química» la adopción de medidas de control. La Diputación de Teruel pide la planta de pelletización de Sierra Menera, tras lo conseguido en Fregenal de la Sierra. Otro pueblo monegrino, Peñalba, estrena suministro de agua.

## 22, sábado

Faltan 24 horas para el triunfo socialista en Andalucía. El país supera oficialmente los dos millones de parados. Y con el corazón en un puño, volvemos a la región para decir que ha empezado la Semana de las FF.AA. con exposiciones, demostraciones, charlas, etc., y mucho militar por las calles de Zaragoza.

## 23, domingo

Sigue la guerra en el Atlántico Sur. Triunfo aplastante del PSOE en Andalucía (la derecha, aguda ella, no entiende nada). En Aragón seguimos con las FF.AA.: jornada de puertas abiertas en varias localidades aragonesas. Y nada más, sólo recordar, como placer, el triunfo socialista.

## 24, lunes

Comienza en Madrid el juicio por el asesinato de Yolanda González. El juicio 23-F acaba hoy: Tejero se despide a su estilo, y es expulsado de la sala. En Aragón, de nuevo es obligado hablar de las FF.AA. Se inauguran varias exposiciones militares, y un ciclo de conferencias. También, conversaciones entre algunos partidos ante la proximidad de elecciones generales.

## 25, martes

Reuniones en UCD para analizar la situación y la crisis del partido. Fuerza Nueva y sus métodos quedan en entredicho en el juicio de Yolanda González. Huelga de los trabajadores de Intamasa, en Cella (Teruel). PSOE y UCD discrepan sobre la utilización de la Ley del Suelo en Huesca. Se constituye en Teruel la Confederación Regional de los Empresarios de Aragón. El PCA inicia una campaña contra la base de Zaragoza.

## 26, miércoles

Calvo Sotelo rechaza la coalición con Alianza Popular. Los sindicatos acusan al Gobierno de proponer la flexibilización total de plantillas. Ricardo Berdié, acusado de injuriar a Blas Piñar, resulta absuelto. El barrio zaragozano de Torrero celebra una semana sobre la mujer.

## 27, jueves

Vuelve la sombra de Suárez a la política nacional. La UCD de Teruel —empeñada en la «igualdad» provincial— presiona en el Congreso, en la discusión del Estatuto aragonés; el consenso con el PSOE queda en el aire. Finaliza en Huesca el juicio por el asesinato de un industrial catalán, ocurrido en Esplús.

## 28, viernes

El PSOE pide el aplazamiento del ingreso de España en la OTAN. El Papa visita Gran Bretaña. Un nuevo periódico aragonés, «El Día», está ya en la calle. También en Aragón, sigue celebrándose la Semana de las FF.AA.

## Aclaración

La firma del autor de «La Sanidad de Aragón», informe aparecido en el número 356 de ANDALAN, constaba al final del mismo, aunque resultaba prácticamente ilegible. Se trata de José Antonio Fatás, médico de la Residencia Sanitaria José Antonio, de la Seguridad Social, y miembro de su comité de empresa, por CC.OO.



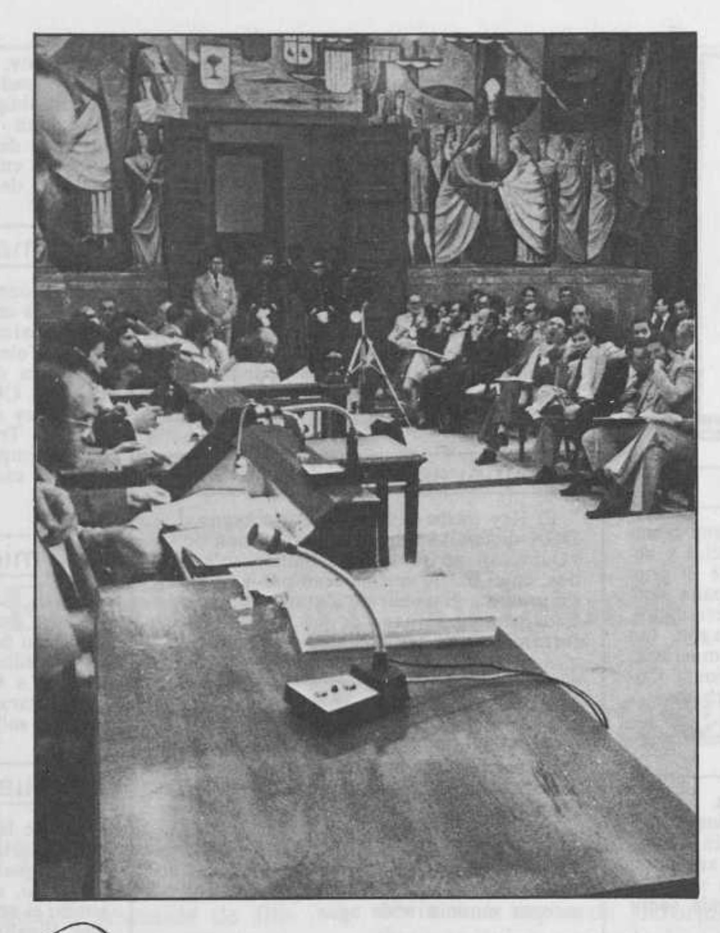




# Un estatuto en el salón de los pasos perdidos

MANUEL CONTRERAS

**El presente artículo ha sido redactado antes de los recientes problemas surgidos en la discusión del Estatuto aragonés. A pesar de ello, las reflexiones que en el mismo se vierten no pierden rigor ni validez.**



Sí, precisamente allí, en el salón de los pasos perdidos de nuestro Congreso de los Diputados, parecía que el proyecto de Estatuto de autonomía para Aragón estaba condenado a vagar hasta sabe Dios cuándo durante esta legislatura. Y de repente, acorde con los variados cambios de ritmo a que la conformación del Estado de las autonomías nos tiene acostumbrados, la situación cambia, habiendo fundadas expectativas de una no muy lejana aprobación definitiva y consiguiente entrada en vigor del Estatuto. Quizá sea esto lo que justifique unas breves y apresuradas consideraciones sobre la «actualidad» del tema y su futuro. También, si se me permite, una somera enunciación de los antecedentes político-jurídicos.

## Los primeros pasos

En el principio fue el acuerdo. La primera mitad de 1981 contempló el esfuerzo de las principales fuerzas políticas aragonesas por lograr unos compromisos que cristalizaron finalmente alcanzando una doble vertiente: por un lado, se concretó la **voluntad política** de desbloquear el proceso autonómico por la vía del artículo 143 de nuestra Constitución, y por otro, se produjo la aceptación de unas bases para la redacción del futuro Estatuto, encontrándose ambos acuerdos contenidos en un documento que rubrican UCD, PSOE, PCE y AP el 22 de mayo de 1981. A partir de ese momento el proceso adquiere un ritmo acelerado para cumplir los trámites constitucionales previstos, de manera que en poco más de un mes la asamblea de parlamentarios y diputados provinciales aragoneses aprueba el proyecto de Estatuto de autonomía que hace su entrada en las Cortes en julio de ese mismo año.

De cualquier forma, la fase propiamente legislativa no comenzaría para el proyecto de Estatuto hasta que es publicado el 14 de octubre en el Boletín Oficial de las Cortes, momento en el que se abre para los diputados y grupos parlamentarios un período de 15 días para la presentación de enmiendas. Y ciertamente no anduvieron remisos los parlamentarios aragoneses en sus intentos de enmendar el texto del proyecto, llegándose a presentar hasta un total de 160 enmiendas, repartidas de la siguiente forma: 55 de UCD, 38 del PAR (una de ellas a la totalidad, con proposición, por tanto, de devolución), 36 del PSOE, 23 de AP y 9 del PCE. Los límites e intencionalidad de este artículo no permiten analizar ahora estas enmiendas pero no quisiera dejar de advertir lo sugerente e indicativo que esto sería para conocer mejor las posiciones de las fuerzas políticas que las proponen.

La realidad es que en una situación de normalidad legislativa, a la que hay que añadir el preexistente acuerdo básico entre las fuerzas políticas mayoritarias de Aragón (salvando el punto de fricción de la distribución de escaños), la fase siguiente, que era la de ponencia, no tenía por qué haber durado hasta el mes de mayo, tal y como ha sucedido.

Lo importante, de cualquier modo, es lo ocurrido en este mes de mayo precisamente: la acelaración del proceso legislativo ha significado para el Estatuto autonómico pasar en muy poco tiempo de la ponencia a la Comisión Constitucional, y de ahí, en breve, al Pleno del Congreso para su aprobación.

## Algunos cambios

¿Qué ha ocurrido mientras tanto con el contenido del proyecto de Estatuto? No es posible un análisis pormenorizado pero intentaré reseñar los puntos fundamentales que han variado de aquel texto publicado en octubre del año pasado.

Diré ante todo que tanto la ponencia como la Comisión han realizado una plausible labor desde un doble punto de vista: técnico, mejorando aquellos puntos que lo necesitaban a través de una más depurada técnica jurídica, y «constitucionalizador», adecuando al texto constitucional los elementos menos ajustados al mismo. Todo ello además presidido por un elogiable criterio de razonabilidad, y por la ineludible, políticamente al menos, acomodación a los acuerdos autonómicos suscritos por el Gobierno y el principal partido de la oposición, el PSOE.

Por lo que respecta a la organización institucional de la Comunidad autónoma ha quedado finalmente definida por las Cortes de Aragón, el Presidente, la Diputación General y el Justicia de Aragón. Se ha eliminado de este artículo el Tribunal Superior de Justicia, por entender que, en rigor, no se trata de un órgano institucional, aunque luego viene desarrollado en el capítulo correspondiente a la Administración de Justicia; y se ha optado finalmente por llamar Diputación General al órgano encargado de ejercer la potestad ejecutiva y reglamentaria, desechando el nombre inicialmente aceptado de Consejo de Gobierno. Desde un punto de vista francamente positivo anotemos que, por lo que respecta a las Cortes de Aragón, la ponencia ha extendido la facultad de autorizar la delegación de ejecución de competencias en favor de las Diputaciones Provinciales, de forma que esta delegación alcanza ahora también a los Ayuntamientos.

Es evidente que uno de los puntos más relevantes en el ámbito institucional lo constituyó desde el principio el tema de la composición de las Cortes aragonesas y la

tribución de sus miembros por provincias. Historiar este conflicto partidista —e incluso intrapartidista— supondría casi relatar las continuas desavenencias estatutarias surgidas desde los comienzos del proceso autonómico. Me limitaré por ello a señalar cómo se ha optado, al menos por el momento, por una fórmula transaccional redactada así:

«Las Cortes de Aragón estarán integradas por un número de diputados comprendido entre 60 y 75, correspondiendo a cada circunscripción electoral un número tal que la cifra de habitantes necesarios para asignar un diputado a la circunscripción más poblada no supere 2,75 veces la correspondiente a la menos poblada.»

Paralelamente a esta solución, una enmienda transaccional también en la Comisión ha regulado la disposición transitoria primera, referente a la Asamblea provisional y a las primeras Cortes de Aragón, así: «Las primeras Cortes de Aragón estarán compuestas de la siguiente forma: Huesca tendrá 18 diputados; Teruel, 16, Zaragoza, 32».

Precisamente otra modificación que quisiera brevemente señalar es la que afecta a la composición de esa llamada Asamblea provisional que ha de formarse a la entrada en vigor del Estatuto y hasta tanto no se celebren las primeras elecciones regionales. Pues bien, aunque la designación de los miembros de dicha Asamblea va a corresponder a los respectivos partidos políticos (de acuerdo con los resultados obtenidos en las últimas elecciones generales), deberán «formar parte de los mismos los parlamentarios elegidos en las últimas elecciones generales». Particularmente me ofrece algunas dudas esta fórmula. Se ha pretendido con ella, lo cual es loable, subsanar en alguna medida las posibles deficiencias de legitimidad» de que podría adolecer la citada Asamblea provisional, pero mucho me temo que se ha contrariado, si no la letra, el espíritu de la Constitución que precisamente establece en su art. 67.1 la imposibilidad de acumular el **acta** de miembro de una Asamblea de Comunidad autónoma y la de Diputado a Cortes.

## Criterios de racionalidad

En lo que atañe al complejo ámbito de las competencias se han producido abundantes cambios tanto en la ponencia como en la Comisión Constitucional. Dichas transformaciones, en las que no podemos aquí entrar en detalle, podrían resumirse diciendo que las que se consideran propias de la Comunidad autónoma se han ajustado plenamente a las contempladas en el art.148 del texto constitucional; algunas de las que se consideraban exclusivas de la Comunidad han pasado a ejercerse como desarrollo legislativo y ejecución en aquellos supuestos en que era factible; y hay finalmente un resto competencial a expensas de futuras transferencias por la vía del art. 150.2 de la Constitución.

Es realmente aventurado pronosticar lo que todavía puede pasar hasta la aprobación definitiva del Estatuto de autonomía. Falta aún, cuando se escribe este comentario, su aprobación por el pleno del Congreso y el posterior paso legislativo por el Senado. Tampoco es fácil adivinar cuál sería la fecha de finalización del proceso, aunque es posible que el próximo otoño nos traiga un Estatuto ya en vigor.

En cualquier caso, y recapitulando someramente este sencillo comentario primordialmente informativo sobre la «última hora» del proyecto de Estatuto aragonés, yo diría que, aparte las mejoras técnicas introducidas, han prevalecido tanto en la ponencia como en la Comisión Constitucional unos criterios de racionalidad, de «constitucionalización» del proyecto y de adecuación a unos compromisos políticos que, al menos desde mi personal punto de vista, favorecerán el buen discurrir y la eficacia de una autonomía para la región aragonesa que ahora sí, por fin, puede decirse que ha logrado salir del salón de los pasos perdidos.

**Manuel Contreras, profesor de Derecho Político (Universidad de Zaragoza).**

# «El Día», en la calle

Cinco años después de la proclamación de la República, el nacimiento de «El Diario de Aragón» rompía la hegemonía informativa del venerable «Heraldo de Aragón». La aventura fue traumáticamente amputada por el comienzo de la guerra civil. El «Heraldo» volvía a estar casi solo.

Seis años y medio después de la muerte del Dictador, tras larga gestación y con un retraso de dos horas sobre el horario previsto, nace «El Día» como alternativa periodística a la ofrecida a los aragoneses por la vieja empresa familiar del Paseo de la Independencia.

Nosotros, que llevamos diez años sobreviviendo, desde la larga noche del franquismo hasta estos días de democracia tan vigilante como vigilada, no podemos por menos de alegrarnos del nacimiento de un nuevo periódico diario donde aportan su esfuerzo tantas firmas familiares en esta casa, incluso las de sus dos últimos directores, y que se presenta como «claro, abierto y nuevo», además de necesario.

Y necesario, realmente lo es. Es comprensible que en sus primeros números intente recoger un buen elenco de aportaciones de los tradicionales representantes de los poderes establecidos. Resulta difícil diseñar una alternativa informativa en esta región si no se rompe con viejos moldes. Le deseamos a «El Día» vigor y larga vida para ser diferente.



*Soledad Becerril, durante la campaña electoral.*



# Al hilo de las elecciones en Andalucía

JAVIER DELGADO

El proceso de reorganización de la hegemonía del gran capital en España, iniciado años antes de la muerte del dictador ante la certeza del fin de un sistema de dominación socio-político ha ido presentando, desde el primer día en que en este país se volvió a hacer la luz democrática, diversas facetas, a veces con apariencia de muy contradictorias entre sí, que han tenido en las diversas confrontaciones electorales sus momentos de mayor evidencia. Evidencia puntual, que para nada evitó, ni evita ahora mismo, a pocos días de las elecciones en Andalucía, la permanente (todavía) oscuridad en la que, ante los ojos del ciudadano, se desenvuelve la cotidiana conformación de un plan a medio y largo plazo. De un plan que pretende ser alternativa histórica de las clases dirigentes al problema de la estructuración actualizada del aparato estatal y, por ende, de la vertebración firme de la organización de la producción, la división del trabajo y la distribución de la mercancía. Que es, precisamente, lo que el franquismo agónico estuvo a punto de echar por tierra, para ellas.

Las elecciones andaluzas no resumen, en sí mismas, la complejidad de ese proceso, como algunos pretenden que creen; como lo harán siempre que se les dé ocasión de hacer ruido con la boca. No la resumen, pero sí permiten calibrar el estado actual de la viabilidad de algunos de los elementos de relieve de ese programa de reorganización de la hegemonía.

El lamento de la Becerril de que los votos obtenidos por la UCD no se corresponden con el esfuerzo realizado por su partido tiene algo que ver con esto. Sobre todo por lo que se refiere a la actitud de sectores del empresariado andaluz ante el que pretendía erigirse como partido aglutinante de las diversas fracciones del capitalismo español. Los esfuerzos de UCD, en ese sentido, no están teniendo éxito (recuérdese Galicia; y, con otras connotaciones, Cataluña y País Vasco), seguramente porque representante, en esencia, de una cúspide fraccional del capitalismo, la dirección que la ejecutiva de UCD pretende imponer al proceso no atiende debidamente las diversas espectativas particulares inscritas en el seno del bloque social que comenzó amparando. Los señoritos andaluces han preferido votar ya a los suyos, a AP, primando sus particulares intereses por encima de los generales de una alianza que cada vez les inspira más desconfianza, que no da frutos inmediatos (como se los dio Franco) y que, en definitiva no acaban de entender del todo, lo que les hace sentirse continuamente «traicionados». Si algo le falta a la dirección de la derecha española es capacidad pedagógica para con sus naturales aliados. (No «mayoría natural», que dice Fraga, pues su proyecto es aún más minoritario que el de UCD, por particular de un solo sector del capital.)

La opción de AP empieza a definirse cada vez más claramente como un serio obstáculo —no advertido, quizás, a tiempo, o subestimado— al nuevo rumbo del capital financiero español. Tampoco hay que engañarse demasiado: lo mismo que les separa, les une; esto es, el esfuerzo por establecer los límites del toma y daca entre las diversas fracciones del poder económico y el nivel propio de rentabilización de esfuerzos en la «consolidación de la democracia».

A estas fechas, UCD se planteará, más que nunca antes, si la formulación política (programática y organizativa) que eligió para dar vida a su plan no era, por contra a las apariencias de generalidad y amplitud, demasiado reductivista ante los ojos de sus representados inmediatos. El problema para su ejecutiva, es que a estas alturas de la concentración monopolista, quizás cualquier reorientación atenta demasiado gravemente contra el eje mismo de su propuesta. Por eso la negativa a formalizar concesiones a la fracción que encabeza el señor Fraga y su AP. Por eso el teje y desteje de compromisos internos en el partido del Gobierno, substrato todavía vitalizado por la percepción del descalabro histórico que supondría un bufido extemporáneo entre los que siguen mandando y quieren mandar más y mejor. Por eso la notable repercusión de las actitudes de un Suárez y de un Fernández Ordóñez, en la cúspide económica y en la apoyatura subalterna de UCD, respectivamente. Por eso la enervante negociación sado-masoquista con un PSOE que, representando unos intereses sociales extraños a UCD pero que a ésta conviene tener bien delimitados (aunque sea por vía de concesiones), opone con cada día más éxito, desde su posición de oposición matizada (el «pero» de marras, tan curiosamente definitorio a veces) una salida diferenciada a la crisis económica y social del país, que pondría en manos de un colectivo humano hasta ahora externo al aparato estatal la dirección de esa salida, en demasiados aspectos tan complementaria de la que ofrece el partido del Gobierno. Lo que desespera a la derecha es, con todo, en esta tesitura, quizás menos esencial que lo que pudiera desesperar a la izquierda, en otra, futura, posible tesitura.

Las claves del éxito electoral del PSOE en Andalucía andan, desde luego, unas, por ese desdibujado camino que llevan a un sector de la derecha española hacia la socialdemocracia, ante el penoso espectáculo de sus dirigentes naufragando en un océano viscoso de burocracia franquista en pie de guerra (la socialdemocracia siempre ha ofrecido un aparato estatal remozado, cosa nada desdeñable en este país) y la contemplación sin veladuras pirenáicas de la interesante gestión, para el capital, de sus intereses por cuenta de un movimiento político de incombustible actualidad desde su aplaudida zambullida en el oleaje de una guerra que fue primera mundial entre hermanos de clase, convenientemente «nacionalizados» a tiempo para que se mataran en varios idiomas.

Pero otras claves (más novedosas que ese fluir socialdemocrático de las personas de orden...) radican, seguramente, en el retroceso defensivo del movimiento obrero y popular español, cuyo origen genérico se puede hoy advertir en la derrota que sufrió en la guerra civil y que sólo la cresta de la ola de la lucha antifascista (heróica y deslumbrante) hizo olvidar durante años. Un retroceso que de la mano del PCE pudo llevar, al menos, a asentar posiciones firmes para una posterior ofensiva, sobre la base de conquistas, ganadas con sangre, que la democracia afianzaría y ampliaría. Pero no fue tan bonito: el proyecto del PCE (atrayente para miles de luchadores de las clases populares) empezó a desdibujarse en los primeros trazos de la «ruptura pactada», adquiriendo, al poco, un perfil nuevo en los emborronados papeles programáticos, cuadrito a cuadrito del folio mutante de la «transición». Tampoco aquí brillaron las dotes pedagógicas, con el resultado de la desmembración de los más revoltosos de la clase y los pinitos de los sabidillos.

No sólo, pero sí mucho, por eso, las expectativas a corto plazo de un buen sector de las clases populares, por ejemplo en Andalucía, se han puesto en el PSOE, desvinculado de ellas durante un buen puñado de años. Porque seguro que los jornaleros y peones del SOC, sindicato radical y luchador, han votado mayoritariamente al PSOE, a la vista de los números. Y, seguro, también, una gran parte de quienes hasta hace unos años confiaban en el PCE y, ahora, además de la confianza en él han perdido la confianza en la programática comunista anterior al 77. Cosas que pasan, porque es difícil mantener la confianza en algo que no ves por ninguna parte. Entonces, algunos, tienden a optar por lo más cercano y que ofrezca verosimilitud.

Así, mezcla de náufragos, de razonables realistas, de ilusionados pablistas de siempre, de socialdemócratas confusos y de socialdemócratas convencidos, las papeletas pro PSOE muestran, en Andalucía, una tendencia, quizá generalizada, de grandes sectores de las clases populares españolas, hoy, a erigir una alternativa que a ésta le queda para plasmar viejos ideales de cambio social. La diversidad, que desmembra al electorado ucedista, aglutina familias de votantes de izquierdas. Es la diversidad, en este caso, de la esperanza.

# *Días señalados*

Las pasadas fechas, 29 y 30 de mayo, han sido días de recuerdo y de vivencia gozosos y estimulantes para miles de almas de nuestro reino. No es cierto que la distancia es el olvido, como quisieran algunos condenados, en su empeño de confundir lo que son caídas personales, de las que pasarán eternamente, con la realidad siempre evidente, para cualquier corazón abierto, de la unidad y comunión entre quienes eligieron el camino del sacrificio y la colectividad de la que salieron para ofrecer, si era preciso, lo más que se puede ofrecer entre los vivos. No es cierto, ni siquiera, que haya habido distancia nunca entre ese destacamento de hijos del pueblo, o del pueblo de al lado, y el pueblo todo, apiñado en confianza y admiración en torno a nuestro Rey, que nos libra de todo mal, magnánimo.

Han sido, decía, fechas importantes para todos. Días señalados, en los que se renuevan vínculos siempre presentes. Días en los que importa más el símbolo, la espiritual certeza, que los detalles (siempre fundamentales, pero nunca esenciales) con que se arropa el encuentro con las verdades de siempre, como debe ser. Y ha sido así, gracias al esfuerzo organizativo de una legión de elegidos y al entusiasmo exultante de las bienaventuradas masas. En realidad, no podía ser menos, en el acordado orden de nuestro Reino, en el que, en puridad, no hay distingos, sino categorías.

Así brillaron con la luz debida aquellos a quienes los días 29 y 30 de mayo fueron consagrados. Aquellos dos, ella y él, cuyo ejemplo siempre atraerá nuevas almas a nuestro infinito corro. Ella, María Magdalena de Pazzis, vírgen y santa, que tantos y tan embelesados éxtasis y padecimientos sobrellevó, con los labios siempre exclamando aquella frase: «padecer y no morir» que la haría famosa entre los suyos. Bueno, entre las suyas, las hermanitas del Carmen de San Juan, en Florencia. Suya es la frase «Oh amor, amor, amor! ¡Basta, basta! ¡Es demasiado! ¡Oh amor, amor, tú me haces morir de amor!», que exaltaba a sus hermanas, y daba gloria a nuestro Señor. El papa y mártir, san Félix, que entregado a una existencia más recogida no por ello dejó de aportar su granito de arena entre su grey, inventando, por ejemplo, aquello de poner reliquias de mártires en el ara de los altares, lo que, bien mirado, no se le ocurre a cualquiera. El mismo probaría su receta, tras caer, victorioso, bajo la persecución de Aurelio.

Ella y él, pues, estos dos días, en que esto ha sido más que nunca un cielo.

Estas líneas os envío para que os enteréis y no dejéis de participar allí de nuestro inmenso gozo aquí.

**Benigno CUORE, corresponsal en la corte celestial.**







# El peligro de guerra nuclear



**Euromisil Lance, en su rampa de lanzamiento situada en Alemania Occidental.**

RAMON GORRIZ

Los conflictos internacionales que se suceden, y el ambiente de guerra fría que recorre las relaciones internacionales, ha llevado a algunos dirigentes políticos, y a sectores importantes de la opinión pública mundial, a plantear si no estaremos rozando o en vísperas de una tercera conflagración mundial. La agresividad de los gobiernos imperialistas, recurriendo incluso a soluciones de fuerza para dirimir los conflictos, es otro dato de la tensión que hace que no resulte extraño que la amenaza de la guerra ocupe la atención de todos.

Sin embargo, y aunque el peligro existe, lo que se desarrolla ante nosotros ahora es una contraofensiva del capital alrededor de tres ejes: austeridad, remilitarización y contrarrevolución. Esta es la respuesta de la burguesía internacional a las amenazas que pesan para el mantenimiento de su sistema. Amenazas que vienen de la depresión económica de larga duración que padece el sistema capitalista desde finales de los años sesenta, del deterioro de las relaciones de fuerza mundiales que sufre desde la derrota imperialista en Indochina y de los avances de la revolución en Centroamérica.

Si examinamos la situación, podemos constatar la existencia de una acción recíproca entre los distintos elementos de la crisis acentuada del imperialismo, y su respuesta a ésta.

La remilitarización constituye una respuesta a la larga depresión económica en la medida que ella le permite invertir donde no hay crisis de la puesta en valor del capital: el sector del armamento. Pero la remilitarización implica también una redistribución de los gastos públicos en contra de los gastos sociales y a favor de los gastos militares. La remilitarización lleva pues, automáticamente, a una austeridad acentuada. No se puede asegurar a la vez los cañones y la mantequilla, incluso en los países más ricos.

La otra cara de la remilitarización es el esfuerzo del imperialismo por dotarse de una fuerza de intervención más poderosa, más rápida y más independiente de los grandes movimientos de la opinión pública, con el fin de asegurar una acción contrarrevolucionaria más eficaz en América Central, Oriente Medio; y también en Africa austral y en el este y sureste de Asia. Para ello intenta reforzar las relaciones militares entre los países imperialistas y las clases dominantes de ciertos países del Tercer Mundo, con el objetivo de evitar una mayor deteriorización de la correlación de fuerzas, sobre todo después de la caída del Sha y de Somoza.

Nos hallamos, pues, en la fase inicial de esta respuesta, que comenzó con la caída de Carter y con el principio de los gobiernos de la «dama de hierro» y del «cow-boy» de la Casablanca. Los éxitos de esta política podemos considerarlos limitados, dada la amplitud de las medidas tomadas, porque al contrario de lo que fue la situación en el período de 1929-1939, hoy ninguna fracción importante de la clase obrera mundial ha sufrido una derrota grave, cuestión decisiva antes o después de la crisis. A pesar de existir una desorientación y un desarme político patentes en las filas de la izquierda, frente a la crisis económica y frente a la ofensiva militarista, su resistencia es tenaz. El capital debe batirse palmo a palmo. La desincronización entre la evolución de las relaciones de fuerza socio-política (entre las cuales entra evidentemente un movimiento anti-imperialista y un conjunto de estados de régimen no capitalista infinitamente más fuertes que en los años 30) y las necesidades objetivas del capital hace que la crisis sea prolongada, y que cualquier solución radical en favor del capitalismo deba contemplarse a largo plazo.

Al mismo tiempo, la ofensiva militarista ha encontrado una resistencia y una respuesta que Reagan y sus amigos no habían previsto. Las movilizaciones habidas contra las armas nucleares y contra la tentativa de instalar los cohetes Pershing y Cruise, así como contra la bomba de neutrones, han tenido una amplitud que no se conocía desde la guerra de Vietnam.

El papel que ha jugado este movimiento antiguerra —basado en la toma de conciencia de amplios sectores de la población de los peligros terroríficos que implicaría una tercera guerra mundial— es un dato importante dada la banalización que ha existido por parte de los gobiernos occidentales, y de algunas potencias, que han llegado a jugar de manera criminal con la idea de una guerra nuclear victoriosa; que es tanto como jugar a la ruleta rusa con la existencia misma de la humanidad. De ahí que sectores cada vez más amplios hayan comprendido que el objetivo a conseguir sea el de evitar la guerra nuclear y, por tanto, que se destruya el armamento nuclear y se impida su fabricación. En la medida que la protesta crezca podemos decir que más obstáculos políticos y sociales han de tener los que la preparan.

Pero esto, que es importante, resulta insuficiente. Aunque se puede pensar que no existe hoy a corto ni a medio plazo la posibilidad de que esta guerra estalle, debemos considerar que existe este grave peligro a largo plazo, y esto por razones fundamentales. La primera, en función de la gravedad de la crisis económica de larga duración que conoce el imperialismo; la tentación de buscar una salida a esta crisis, como en el 39, puede convertirse cada vez más fuerte. Este peligro aumentará cuando las

armas para desencadenarla estén presentes, dada la lógica demencial de la carrera de armamentos, que exige un esfuerzo permanente para obtener un avance tecnológico y operativo tal, que el «precio» a pagar por la guerra mundial por parte del agresor sea reducido en lo inmediato y tenga la esperanza de salir indemne de la agresión.

En este sentido es preciso resaltar que aunque no se instalasen los cohetes ni la bomba de neutrones en Europa, esto no reduciría las amenazas de holocausto nuclear; solamente significaría que la humanidad vería reducido sensiblemente el riesgo de ser destruida. Los acuerdos SALT tampoco suprimen la carrera de armamentos ni la guerra nuclear, únicamente convierten a esta amenaza en una cuestión controlada por una dinámica que a menudo escapa a sus protagonistas. Por tanto, con estos acuerdos nosotros seguimos viviendo en un planeta saturado de armas de destrucción masivas, que corren el riesgo de ser usadas más pronto o más tarde.

Esto resulta aún más cierto dado que frente a los cambios habidos en el mundo después de la 2.ª guerra mundial, la salida que busca siempre el imperialismo a la crisis reside en la guerra, debido a su propia lógica (a un nuevo ciclo de destrucción masiva sucede otro de reconstrucción del capital), y sus objetivos políticos económicos y sociales de restablecer la producción capitalista allí donde no existe, incluso al precio de una hecatombe, asunto que puede resultar rentable desde el punto de vista de la lógica de la economía de mercado y de competencia, que no tolera a la larga ningún límite geográfico a su expansión.

Tal vez obedezca a estas causas la debilidad de las posiciones pacifistas. A la larga, la guerra nuclear puede ser desencadenada por el gran capital si éste conserva la base material y el poder del Estado para hacerlo.

Hay una segunda razón por la que las movilizaciones antiguerra en curso, y las que se irán extendiendo no son suficientes para eliminar el peligro de guerra y holocausto nuclear, y ésta se refiere a que el obstáculo principal que impide al agresor imperialista plantear su salida, la fuerza del movimiento obrero, no puede subsistir de manera ilimitada en el tiempo. La interrelación que existe entre austeridad, remilitarización y contrarrevolución se manifiesta aquí de una forma clara.

Los trabajadores han entrado en esta depresión de los años 70 y 80 con todas las adquisiciones de una larga fase de reforzamiento orgánico y organizativo. Su fuerza de resistencia no ha sido barrida por la primera oleada de paro que ha acompañado la ofensiva de la austeridad; éste ha golpeado a los sectores más débiles y menos organizados, las mujeres, los jóvenes y los trabajadores inmigrados, dejando intacta la fuerza de los trabajadores organizados en las grandes empresas.

Pero en la medida que la depresión se prolonga, el paro y sus efectos aumentan y, por tanto, éste y el miedo a él pueden ir desgastando rápidamente el potencial combativo del colectivo trabajador, a no ser que éste sea capaz de levantar un proyecto político creíble que permita poner remedio a esta realidad. Es ilusorio pensar que esta resistencia pueda ser ilimitada, mientras se deterioran las condiciones de trabajo y vida.

Una situación en la cual ninguna de las dos clases fundamentales de la sociedad puede imponer su solución, no puede durar indefinidamente. Ello implica la prolongación de la crisis del sistema que se exacerba y conduce a los enfrentamientos en un sentido o en otro. Así fue entre 1923 y 1938. Así puede ser hoy.

* Opinión

# La Química, el signo de los tiempos

VICTOR VIÑUALES

El problema viene de lejos, y confiemos en que no vaya mucho más lejos. En principio, era la luz. Todo era claro y diáfano.

Había una empresa, la Industrial Química, que fabricaba sustancias químicas para ganar dinero, como es de ley; aunque para mejor cumplir tal menester no pusiera mucho celo en cumplir la ídem.

Había un barrio harto de inhalar sin venir a cuento, sustancias tóxicas. Había y hay vecinos hartos de ser los paganos de la voracidad crematística de una empresa sin escrúpulos.

Había y hay trabajadores que, de tanto envejecer junto a los mismos hierros, los sienten un poco suyos. Había y hay trabajadores que, sabedores de que la lucha por la manduca no tiene hoy red ninguna, se agarran al puesto de trabajo como a un trapecio ardiendo.

Había y hay más. Hay asociaciones de vecinos, hay partidos y sindicatos con el corazón partido en dos: tienen que defender el puesto de trabajo de los obreros, tienen que defender los intereses generales de la población. Había un Ayuntamiento en santa convivencia con la empresa. Hay un Ayuntamiento con la voluntad de atajar ese foco de contaminación... Pero, poco a poco, todo se enmaraña, las razones y las sinrazones, los gremialismos y el interés colectivo, y va trabándose una indigesta mixtura de pactos secretos y públicos que sólo tienen a la postre un vencedor: la empresa, que consigue alargar años el cierre y abrir una brecha entre sus víctimas: trabajadores y vecinos. O sea, entre trabajadores.

Pero sigamos.

«Recientemente —escribe Manuel Sacristán— el Gobierno de Alemania Federal se decidió a terminar con una de las industrias más cancerígeneas que se conoce: el amianto. La patronal consiguió arrastrar a la mayor parte de los trabajadores afectados a una protesta que ha conseguido, por ahora, un aplazamiento de la medida. Ese suicida abandono de sus intereses fundamentales por parte de los trabajadores es resultado de una intoxicación moral que quizá no se debe tanto a la propaganda (...) cuanto a las condiciones objetivas del sistema (el paro) y a su sobreestructura de valores (poder comprar y sostener un automóvil es mejor que tomar una medida precautoria contra un riesgo de cáncer de los más verificados, como es el de la industria del amianto).»

Demos un paso más.

La firma Arsaco, en EE.UU., dedicada a la producción de arsénico (productor de cáncer de pulmón), prefiere cerrar antes de desembolsar los quince millones de dólares que le cuestan las normas antipolución y trasladarla a América Latina.

En el primer caso, los obreros alemanes, al elegir entre sus intereses, optan por los intereses de sus patronos. En el segundo caso, la Cía Arsaco lo tiene claro: no es racista a la hora de envenenar a la gente. Si en EE.UU. se lo ponen caro, se va a América Latina, donde se mata a gente más barato.

Y en un rápido pero instructivo viaje hemos llegado, como debe ser, de lo particular a lo general: existen crecientes contradicciones entre el mantenimiento de determinados puestos de trabajo y la salud y el bienestar de la generalidad de la población.

Se dirá que para conjurar tales contradicciones hay que armonizar ambos intereses, encontrando un camino transitable entre la ética y la pragmática que permita garantizar los puestos de trabajo y resolver de alguna manera el problema de la nocividad de los productos resultantes. Demasiado vago y general. Volvamos a lo particular.

¿Es posible que para garantizar el puesto de trabajo a los obreros alemanes y estadounidenses que fabrican el gas freón se siga destruyendo la capa de ozono que envuelve la tierra, poniendo en peligro la propia supervivencia de la especie?

¿Es posible que para garantizar 10.000 puestos de trabajo se ceda al chantaje de los fabricantes de máquinas tragaperras que persisten en sus deseos de elevar todavía más la ya de por sí alta tasa de estupidez nacional?

¿Es posible defender la labor social de la industria de guerra porque crea puestos de trabajo, cuando se sabe que, como macabro y necesario correlato al despilfarro armamentístico, mientras usted lee (es un suponer) este artículo, habrán muerto de hambre 160 personas aproximadamente?

Las salidas honrosas a estas difíciles situaciones están, además, sesgadas por un drama social cuantificable: dos millones de parados. En esta situación, «la angustia social del paro —como dice Enrique González Duro— se convierte en el «miedo neurótico» del trabajador, siempre potencialmente «parado», que insolidaria y competitivamente sólo lucha por conservar como sea su puesto de trabajo».

Es el sonsonete con el que se mueve la sociedad toda: «sálvese quien pueda», pero concretado en el mundo del trabajo.

Es en esta situación de insolidaridad colectiva en la que las empresas plantean su chantaje de la realidad, su chantaje de los puestos de trabajo: como las lentejas, o los tomas o los dejas. Si no agarras los puestos de trabajo que te ofrecen, te mueres de hambre, y si los tomas todo se emponzoña a imagen y semejanza del capital.

Son conflictos viejos.

La partidista realidad siempre ha planteado y plantea dilemas al movimiento obrero entre sus pervertidos intereses inmediatos y sus intereses como clase sin fronteras. Es el caso de las Aristocracias Obreras en los países industrializados asentados en la sobreexplotación del Tercer Mundo.

Dentro de la tradición del movimiento obrero, de todos los movimientos emancipadores como el libertario, el marxista..., siempre han estado valores como la libertad, la igualdad, la fraternidad y, sobre todo, la solidaridad. Es decir, la renuncia a los particularismos en bien de los intereses colectivos.

Conforme la crisis ecológica se agrave, que se agravará, serán más frecuentes las ocasiones en que la clase obrera de los países desarrollados tendrá que decidir entre solidarizarse subalternamente con los intereses imperialistas del capital o con las clases desfavorecidas del tercer mundo en una perspectiva solidaria y emancipatoria planetaria.

Más cercanamente planteado. Se van a multiplicar las ocasiones, aquí y ahora en que el movimiento obrero tendrá que disolverse en la vorágine corporativista y defender dentro de la marea sus intereses, o convertirse en la clase sensata que ofrece una alternativa civilizatoria y moral al conjunto de la sociedad.

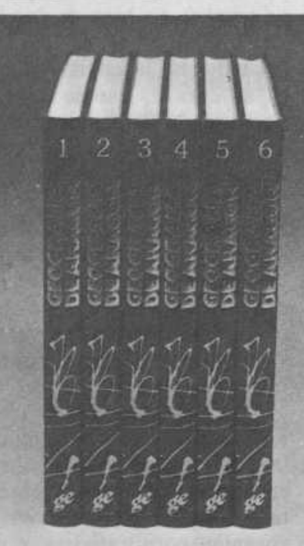
En cualquier caso, lo que evidencia el problema de la Química es la dificultad de encontrar soluciones justas a los problemas concretos sin remover la totalidad del edificio, respetando el marco social y económico. El intento de lograrlo, sin poner en cuestión el funcionamiento del todo, sólo lleva a la exacerbación de los intereses particulares y, por tanto, a una fragmentación mayor, si cabe, de las fuerzas que debieran protagonizar el cambio social.

# «NUESTRA MEJOR Y MAS SOLIDA GARANTIA ES NUESTRA TIERRA»

## ¡YA ESTA A LA VENTA!

# GEOGRAFIA DE ARAGON

**OFERTA HASTA EL 30 DE JUNIO: 1.250 ptas. MENSUALES**




6 lujosos tomos, con gran profusión de fotografías, mapas, gráficos y cuadros, para CONOCER A FONDO la tierra y las gentes de Aragón

guara editorial

**DISTRIBUIDOR EN EXCLUSIVA**




**EDICIONES OROEL**

| | |
|---|---|
| Cortes de Aragón, 64-66 | Espronceda, 331 |
| Teléfonos 35 25 54<br>35 25 58 | Teléfono 340 44 48 |
| ZARAGOZA-5 | BARCELONA-7 |

BOLETIN DE PEDIDO A EDICIONES OROEL

*D.* ............................................................ *Profesión* ..............................

*Domicilio* ..................................................................................................

*Población* ............................................ *Dto. postal* ..............................

*Provincia* ..............................

☐ Domicilien el cobro en el banco ............................................ Agencia Cta. ..............................

☐ Envío el importe (cheque ☐, giro postal ☐, transferencia ☐).

☐ Pagaré contra reembolso.

.............................. a .............. de .............................. de ..............

*Firma,*

el pasmo

# *Complicaciones (económicas) de un empresario*

Hay un señor empresario que dice que «llamar al anterior régimen de derechas es muy complicado». Dice que «depende de en qué», porque, asegura, «la ideología política inicial del franquismo en economía era de izquierdas, de nacionalizaciones». Ese señor pertenece a la ejecutiva de la CEOE y ha sido elegido presidente de la Confederación Regional de Empresarios de Aragón (CREA), motivo casi el único por el que interesan estas sorprendentes declaraciones.

De primeras, no parece muy complicado «llamar de derechas» al anterior régimen, por lo que se refiere al aspecto, puramente material, de la fonación. Consiste en algo sencillito que todos y todas (al menos, antes de la EGB) aprendimos en la escuela. A ver: la d con la e, de; la r con la e, re; la ch con la a, cha. La s sale sola. ¡Ya está!: de-re-chas. Algunos, incluso, por matizar y especificar y, por qué no, por cuidar lo sonoro en el habla llamábamos al «anterior régimen» fascista. Lo complicado no era, pues, parece «llamarle de derechas». El problema era que, una vez llamado, acudía. Entonces sí resultaba muy complicado saber de qué dependía salir con poco mal de nuestra exhibición fonética.

Este señor empresario, que también gusta del matiz, ha encontrado un «depende de en qué» que debería aclararle lo que encuentra complicado, él, en realidad: definir políticamente al franquismo. «En economía»: terreno firme para un empresario, qué digo, para todo un dirigente empresarial. «En economía...» «el franquismo era de izquierdas, de nacionalizaciones», dice, seguro de andar por casa. Y, en casa ya, nos pone un ejemplo menor, para mayor... asombro: «Blas Piñar, por ejemplo, económicamente es de izquierdas, nacionalizaría todo de momento, ahora, que sea facha, no estoy discutiendo eso». Este señor, que matiza «económicamente», ha encontrado por casa una brújula económica que le oriente. Pero como más que económica es barata, la aguja de nacionalizar sólo marca hacia la izquierda. (Lo que no es del todo raro, pues en el libre mercado las brújulas baratas hace tiempo que señalan el «peligro oriental»).

Así que, para este señor empresario, el verbo nacionalizar es un infinitivo tan infinitivo que no requiere mayor matización. Lo cual sí que es raro, porque en cualquier manual de economía —de esos que tienen que estudiar los empresarios en su EGB particular— se habla de la empresa pública», del «sector público» generalmente en letra gorda. Y como esos manuales no suelen estar «discutiendo eso» (si tal o cual es «facha», lo que, sin duda, sería entretenido), pues lo cuentan todo sin ninguna dependencia que valga y cualquiera —incluso un futuro empresario— puede darse cuenta de que nacionalizar, lo que se dice nacionalizar, lo inventó la derecha (antes de que la izquierda pudiera meter la mano en ningún gobierno) cuando vio que, según y cómo, le convenía... económicamente. Así lo hicieron, por ejemplo, durante el «anterior régimen» la derecha española y los fascistas. Sin embargo, para este señor empresario, con tal de nacionalizar, se es «económicamente de izquierdas» aunque se sea «facha». Por eso «llamar al anterior régimen de derechas es muy complicado» y «depende de en qué». Lo que no debe de ser muy complicado es llegar a dirigente empresarial sin tener mucha idea de economía política ni de la historia de su propio país. Nos quedamos sin saber de qué depende que tal cosa suceda.

Claro que, en un arranque, confiesa este señor: «Yo creo que en España no están claras las ideas, ni la izquierda ni la derecha tienen las cosas claras». Será por eso, pues. Aunque, seguramente, depende de en qué. Incluso de quién. Yo creo.

JAVIER DELGADO




# Sobre el traje popular aragonés

POR ANTONIO BELTRAN MARTINEZ

El ensayo que sigue pretende, ante todo, plantear y tratar de resolver algunos problemas en relación con «lo popular», genéricamente, y con el llamado «traje popular», específicamente. En realidad lo popular ha venido confundiéndose con los modos de vida de las comunidades rurales o de las urbanas separadas de las minorías por determinadas condiciones de tipo económico, social e incluso de formación e instrucción; así se le han atribuido características peculiares como la conservación de las tradiciones que, en muchos casos, obedece a la falta de medios económicos o de estímulos intelectuales para introducir cambios. Por otra parte, desde el siglo XVIII se ha producido una corriente, con raíces en el romanticismo, que llevará en la literatura a la aparición del sainete o de la novela de costumbres y en lo científico a la creación del «Folk-lore» como estudio sistemático de la vida del pueblo, sobre todo en sus elementos desaparecidos y, por lo tanto, con un sentido exclusivamente historicista que puede llegar a ser peligroso a la hora de llegar a conclusiones correctas sobre el tema.

Indudablemente, el pueblo intenta desarrollar su vida hasta el máximo de sus posibilidades de todo tipo y, naturalmente, imitando la de las clases más acomodadas, aunque simplificándola y tomando los modelos a través de un proceso de intemporalización, resistentes a los cambios de modas, casi siempre por motivos económicos. Si un traje alcanza un precio poco asequible, se intentará que su vida se prolongue para toda la vida y aun para la de los descendientes y la situación se agudizará para las prendas más costosas, como la capa masculina o el mantón femenino; la antigüedad no alcanzará, en la mente de quienes hayan de definirla, más que a la generación de los abuelos que es la que, normalmente, han conocido y la moda no influirá, en lo fundamental, sobre todo por las ropas de fiesta, iglesia o ceremonia.

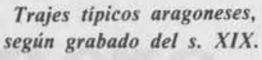
Por otra parte, cuando un elemento de la vida popular desaparece de lo habitual, pierde autenticidad y su simplificación artificiosa lo convierte en una caricatura del original. Nos hemos acostumbrado a una degeneración absurda de los vestidos masculinos y femeninos que aún estaban en uso en la primera mitad del siglo XIX y que se han olvidado o deformado. No es lo mismo el traje que se viste normalmente que el utilizado a modo de «disfraz»; entre nosotros el traje se llamará convencionalmente «regional» o «típico», nombre que no aparecía cuando se usaba normalmente y se le apellidaba de menestral, labrador, etc., sin que cupiese en la cabeza que se vistiese de modo distinto cuando había que cantar la jota, puesto que también el canto o el baile eran actividades espirituales o lúdicas normales que no necesitaban de un vestido especial. De aquí que aparezca la denominación de traje de «baturro» o de «jotero» tan artificiosamente como el vestido que se lleva. Los documentos de mitad del siglo XIX hablaban de trajes «al estilo de labrador de ese país» o «vestido como los hombres de ese valle».

Parece evidente que las vestiduras aparecen tanto por determinismos naturales cuanto por estímulos intelectuales. Los prehistoriadores creen que fue menos fuerte el deseo de protegerse frente a las inclemencias del tiempo que el de distinguirse y separarse de los demás componentes del grupo o de comunidades extrañas; y, desde luego, la identificación de la condición social o personal, el poder económico y el principio de jerarquización, más importantes que el de defensa del pudor, tardío en aparecer y variable respecto de las zonas de cuerpo a cubrir, normalmente las erógenas, pero con diferencias acusadas según las zonas geográficas y culturales. La provocación o excitación de la persona del sexo contrario desempeñará también un importante papel en la aparición y desarrollo de determinadas prendas, tanto masculinas como femeninas. Y no faltarán las razones históricas y psicológicas que explicarán aparentes anomalías. Lo veremos más claramente con algunos ejemplos; las pesadas faldas murcianas son consecuencia de la conquista castellana de la región; los pañuelos y mantoncillos femeninos tratarán de cubrir y disimular el busto, pero surgirá el «dengue» para sujetarlo y acusarlo mucho antes de que lo hagan las prendas interiores hoy en uso, etc. En cuanto a los colores habituales predominan los vivos y fuertes en las tierras áridas de clima extremado y los suaves y tenues en los de clima dulce.

Por otra parte, el traje se sujetará a las condiciones personales, incluyendo el gusto y aficiones, pero también a la edad, a la posición económica, a la moda, al destino (trabajo, diario, fiesta, iglesia, etc.) o simplemente a ser vestido en la casa o fuera de ella. La ocasión y, sobre todo, el rito, exigirán trajes especiales, como el de luto, alivio de luto, boda o romería; lo mismo ocurrirá con la profesión o el tipo de actividad. A pesar de cuanto se ha dicho, el gusto personal y la moda influirán de modo decisivo y nada hay más artificioso en el falso «traje popular» que hoy se lleva que su uniformidad total, muy de acuerdo con las exhibiciones de «grupos» y «cuadros» de escenario; pensar que todos los mozos de un pueblo llevaban el pañuelo de cabeza del mismo color y en la misma forma es desconocer la fuerza que puede







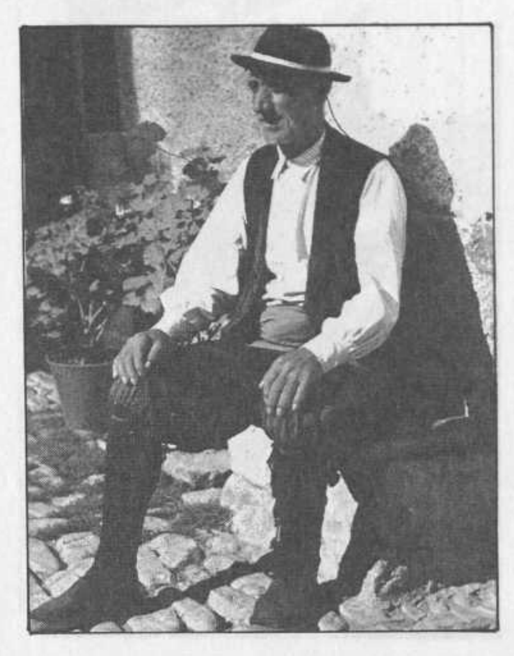
*Trajes típicos aragoneses, según grabado del s. XIX.*

(del libro «Aragón constante histórica»).

ejercer sobre cada uno de ellos el distinguirse por el color, la tela, la forma de anudarlo, etc., con la mayor dosis de reflejo de su propia personalidad; y el ejemplo sirve para todas las prendas; claro que si la moda impone unos colores determinados o el tendero del pueblo adquiere unas concretas piezas de tela muchas ropas coincidirán, pero no faltará quién, por ese mismo motivo, tratará de que la suya sea diferente, si puede, por su riqueza y si no, por otra razón. Respecto de los colores, los viejos, las viudas y, casi siempre las casadas, llevan prendas de colores oscuros; en Ansó o Hecho las prendas exteriores femeninas son verdes, alegradas por cintas, vivos o adornos multicolores; la blusa corta que se impuso como prenda varonil en el siglo pasado y que en el Bajo Aragón fue azul o de colores claros, se llevó invariablemente de color negro en los Monegros, en tanto que en Valencia era de color azul, sin que existan razones fuera de la simple moda que lo expliquen.

Tratando de identificar la peculiaridad y la antigüedad de las diferentes prendas del vestido masculino o femenino aragonés y sus variedades entre el Pirineo y Valencia y el Moncayo y Cataluña, hallaremos que, salvo excepciones, básicamente, corresponden a un esquema común estabilizado en la segunda mitad del siglo XVIII con carácter general; calzón, chaleco, chaqueta y sombrero para los hombres y falda, corpiño, delantal y mantón, más pañuelo a la cabeza, para las mujeres. Es curioso anotar que cuando la Revolución francesa introdujo el pantalón para los «sans culottes» la Restauración lo adoptó como moda para la aristocracia que no se ha interrumpido, en tanto que el pueblo conservó el calzón más o menos ajustado a la rodilla que ha pasado a la mayor parte de los países europeos y, desde luego, a España. Las supuestas relaciones de estos calzones con zaragüelles o pantalones prehistóricos y concretamente con los del arquero de Els Secans de Mazaleón que planteó Ricardo del Arco son completamente imaginarias; sin duda este tipo de vestidura deriva de las «bracae» bárbaras y romanas y de sus adaptaciones musulmanas, aunque bien podría tratarse de un hecho de convergencia producido cuando se sustituyen las ropas talares griegas y romanas por otras más cómodas. Una prenda de gran antigüedad es la capa, derivada del «sagum» celtibérico que adoptaron los romanos para sus soldados y que ha podido llegar hasta nuestros días en la forma que la llevan los pastores de Villaciervos (Soria). También tiene garantizada su remota antigüedad el «bancal» o prenda de cabeza para la iglesia, de las mujeres, que hallamos pintado en una cerámica de Numancia, anterior al año 133 a.C. donde aparece una mujer, vista de frente, con una de estas manteletas a la cabeza, con la borlilla cayendo en el centro de la frente que garantizaba su adecuada colocación; de esta forma la auténtica «mantilla» española, con antecedentes entre los arévacos, sería el bancal y no la de encaje o blonda, de origen napolitano y tardía introducción en España en el siglo XVIII, sobre la peineta, ésta sí de origen prerromano e hispano si creemos a las fuentes y a la Arqueología.

Hasta el primer cuarto del siglo presente se conservaron «en vivo» algunos trajes, en diversas regiones, sobre todo en Ansó y Hecho; Compairé pudo fotografiar muchos de ellos en el Alto Aragón, quizá con criterio subjetivo, más de fotógrafo que de etnólogo, pero alcanzando un archivo que es un tesoro extraordinario, prácticamente único. Aurelio Biarge ha realizado interesantes investigaciones sobre los trajes descritos en las requisitorias publicadas en el «Boletín Oficial de la provincia de Huesca» a mediados del siglo XIX, en la que se describen, para identificación, las vestimentas de los buscados y rara es la mención de una prenda «regional», correspondiendo las descripciones a los trajes usuales de cada clase social en todo el país. El trabajo de Biarge del que ha dado un avance en «El indumento tradicional popular en el Alto Aragón (**Estado actual de los estudios sobre Aragón,** Teruel 1978, Zaragoza 1979, págs. 958-959) se refiere a investigaciones iconográficas y documentales desde el siglo XV, pero, sobre todo, a las órdenes de búsqueda y captura dictadas por los jefes políticos de Huesca entre 1838 y 1853, lo que le ha proporcionado por encima de trescientas fichas, excluyendo los no altoaragoneses (desertores, gitanos, transeúntes, etc.) y obteniendo aportaciones importantes, cuyos resultados esperamos, para el traje femenino de Alberuela de Tubo y masculino de Monzón, Capella, Albelda, Jaca, Bailo, Panticosa, Benasque y otras localidades, cuya publicación aportará interesantes novedades. Es necesario insistir en que han sido escasos los esfuerzos por rescatar del «tópico» y del «disfraz» el traje que el pueblo ha vestido en Aragón entre el siglo XVIII y nuestros días; en Zuera se han organizado concursos anuales a los que han concurrido bastantes trajes auténticos y que pueden provocar, aunque sea minoritariamente, una saludable reacción frente a la creciente degeneración del traje «de baturro». Digamos de paso que el llamado «traje de dama» aragonés es, simplemente, el de las mujeres acomodadas de ese mismo tiempo, sujeto a las universales modas y no diferenciado de los del resto de España o de



*Típico traje ansotano.*




Francia, de donde se importaban las ideas.

Mayor dosis de personalismo tienen las prendas complementarias y ornamentales, tanto el calzado, como el peinado, joyas, etc. Así el «cachirulo» o pañuelo coronario que se usaba como apoyo del sombrero y cuya vinculación con el turbante puede establecerse a través del que llevaron los moriscos hasta su expulsión en el siglo XVII. Al siglo XV se pueden hacer remontar los trajes femeninos de Ansó y de Hecho, estrechamente emparentados con los de El Roncal.

Un estudio de traje no puede descuidar las ropas interiores, escasas y simplificadas primero y complicadas bien entrado el siglo XIX. Tampoco la relación con comarcas vecinas tanto para recibir como para exportar elementos, tales como Tortosa y Castellón para Fraga como Agreda y Molina.

Las diferencias comarcales se definen bien en los detalles y adornos, aunque sean poco fijas las delimitaciones, que podrían aceptarse para el Pirineo entre Ansó y Jaca, Sallent, Ribagorza, Somontano de Huesca, Moncayo, Cinco Villas, valle medio del Ebro, Monegros, Caspe, Fraga, Bajo Aragón, sierra de Albarracín y valle del Jalón. Pero esta clasificación necesita de la consideración de otros términos como los económicos. Los de actividad (pastores, labradores, menestrales), los productos de cada comarca y las facilidades y vías de comunicación comercial con las vecinas y rutas de arrieros y vendedores, independientemente del clima y la pluviosidad y de la difusión de algunas modas como la del sombrero de Sástago fabricado junto al Ebro y establecido definitivamente en la montaña pirenaica. Así podrán explicarse las cintas y adornos franceses importados en los valles pirenaicos, las telas adamascadas de Fraga, de origen valenciano y dieciochesco, los mantones de Manila como prenda lujosa o la sustitución de las joyas de oro y pedrería o perlas finas por otras de aljófar y cristales o de plata. En alguna ocasión encontraremos creaciones propias de una sola localidad o comarca restringida como el moño «de picaporte» de Fraga.

El intento de Ricardo del Arco para establecer una evolución unilineal y continua, geográfica y cronológicamente, del traje aragonés es inaceptable; según él, Hecho sería el núcleo originario desde donde pasaría a Ansó y a la Canal, a las comarcas de Jaca y Fraga, donde se transformaría «accidentalmente» (según dice) originando el traje popular del Bajo Aragón, del Maestrazgo y de Valencia. Otro tanto puede decirse de las vinculaciones que el propio autor establece con raíces ibéricas o célticas, o con el «mavorte» visigótico, si bien podrían aceptarse influencias cortesanas o gorgueras, cintas y lazos o en las bandas militares para los «danzantes». Más interés tendría la identificación de prendas accesorias, seguramente de tradición morisca, como la manta, el pañuelo, la abertura del calzón que no se ajusta a la rodilla, las alpargatas, el uso habitual de los colores morado, gris y rayas negras sobre color claro.

## Los trajes de Hecho y Ansó

Es interesante la unidad que mantienen los trajes de Hecho y Ansó con los del Roncal, con la variante de los colores morados en los femeninos del último valle citado y, sin embargo, las diferencias con los de los valles de Bielsa y Plan y Gistaín, éstos más modernos e influidos por los franceses y catalanes, sin que resulten suficientemente satisfactorias las explicaciones que se fundan exclusivamente en el aislamiento; por otra parte, no conservamos suficientes datos de pueblos próximos y bien comunicados con los primeros; pero resulta curioso compararlos con algunos grabados de fines del siglo XVIII, por ejemplo de mujeres de Aragüés y Jasa.

Quizá el mayor interés estribe en la conservación, en Ansó, de toda clase de trajes de ceremonia; así para los niños de bautizo y de confirmación y para acompañantes de los neófitos; de iglesia y de cofradía, ocultando las mujeres la cara en el primero de ellos; de boda; de diario y de faena, de pastor; de entierro y mortaja; de concejo. Es tanto más interesante lo referente a los niños cuanto que tras la fase de fajado y pañales los niños suelen vestirse como los mayores, simplificando las prendas. El pastor, en cualquier punto de estos valles, con escasas variantes, llevaba calzón, abarcas, abrigo o pelliza de piel de oveja y zurrón del mismo material; las piernas se protegían con «piazos» y ataduras de correas; a la cabeza el sombrero de Sástago de material muy endurecido, hasta el punto de que Puyo nos contaba que se podían hacer las sopas en ellos.

Los trajes femeninos de Hecho y Ansó responden al mismo corte general, que suele hacerse común con el del Bearne y El Roncal, pero que debe reposar sobre una base de imitación del traje señorial del siglo XV; pero las diferencias son evidentes. La mujer de Hecho llevaba dos basquiñas sin pliegues, de color verde y faldar o vuelta con una ancha banda roja visible; el corpiño alto, con el canesú negro. Como prenda interior la camisa con mangas abombadas y cuidadosamente rizadas y alta gorguera, con el mismo plegado. Pañuelo a la cabeza, no ceñido, de diversos colores, según el gusto personal, amarillo o azul celeste, y cenefa






*Detalle de la indumentaria de Ansó.*
(Del libro «Bellezas naturales del Pirineo Aragonés».)

de colorines. En el corpiño vivos encarnados. Los abullonados y rizados de las mangas y la gorguera de la camisa son muy característicos y exigían especial calidad en la tela, de hilo o de lino, al menos hasta la cintura, siendo de estopa el resto, como la enagua. El borde de la gorguera de «espiguilla» de encaje de bolillos, hecho en «mundillo» acusando las posibilidades y gustos personales. Un «capotillo» o manteleta servía para protegerse del frío. Las basquiñas, como los bancales que se utilizaban como prenda de iglesia, eran tejidas con lana de las ovejas de la casa y resultaban de operaciones domésticas en las que se daba mucha participación al «pelaire»; las prendas interiores se tejían con lino y algodón. Los terciopelos, rasos y panas se compraban en Francia o en Zaragoza, a donde se llegaba con tal cometido, vendiendo plantas aromáticas; las cintas y adornos procedían casi siempre de Francia; el teñido de las fibras se hacía en Jaca y el batanado en Santa Cilia. Los adornos consistían en relicarios y cruces al pecho, pendientes de cadenas y peinado de moño con lazo; en el siglo XIX los pendientes eran de «bellota» y el «sofocante» o gargantilla ajustado al cuello con una cinta de terciopelo negro, completaban los adornos en los que se añadían, según las ocasiones, escapularios y piezas de filigrana de plata. Muy características eran las mangas de paño negro que cubrían hasta el codo, sujetando al mismo tiempo la camisa sobre la que se superponían. El traje de fiesta no difería del de diario, aunque más nuevo y el de iglesia añadía el bancal o mantellina, pieza de lana negra con vivo de tela de raso o terciopelo del mismo color, de forma sensiblemente semicircular, con una borlilla en el centro del diámetro, que servía para su colocación adecuada, debiendo quedar enmedio de la frente. La basquiña superior se llevaba recogida por detrás, de suerte que quedase visible la banda encarnada de su borde. Las medias blancas de lana, abarcas de piel y cuero; las personas de calidad llevaban ligas de seda, de atadura, a veces con bordados, de origen francés.

Los hombres vestían calzón «elástico», chaleco, camisa, zaragüelles, medias, peal, pealeta y abarcas, con una «anguarina» como abrigo o como prenda de iglesia y sombrero de Sástago. El calzón era ancho, de terciopelo de algodón, el jubón de bayeta y la faja de estambre. Calzón y chaleco solían ser de color oscuro, el jubón encarnado y la faja de color azul celeste; como detalles ornamentales coderas y solapas, trenzas para atar el calzón con flecos de seda de color granate o café; la anguarina con mangas, larga hasta las rodillas con mangas. Como calzado abarcas con abarqueras de cuero y «pedazos» de sayal atados a las piernas; camisa de hilo y calzoncillos de algodón. El traje de fiesta era de materiales más finos, calzón de color café, chaleco de terciopelo de seda y «chibón» o jubón de bayeta blanca, con adornos de mirallete negro y botones de fleco, como los del calzón; faja de lana morada; madroños de seda al lado derecho del sombrero de Sástago; medias de estambre azul celeste con muchos adornos, calcetines de estambre, negros, sobre ellos, y pealetas de paño negro ribeteadas con trencilla de lana morada y alpargatas miñoneras. Para ir a la iglesia, chaqueta y como prenda de respeto capa de paño pardo con esclavina.

Los novios llevaban, él, la camisa de hilo blanco de «cordeta», el calzón de paño fino o terciopelo negro, chibón y faja como las de fiesta y la capa de paño pardo o negro con trencilla de seda del mismo color. Calcetas de algodón blanco, medias de estambre «de estribera», es decir, sin pie y con tira o estribo; calcetines de estambre negro con ribetes de lana morada, «pealetas» de paño negro y alpargatas abiertas. Pañuelo de seda de colores y sombrero de Sástago o caloñés con madroños de seda negra; a estas prendas que son, en realidad, las del traje de fiesta, especialmente cuidadas y nuevas, se añadían adornos de pasamanería de diversos colores en el ala del sombrero, una banda cruzada al pecho de raso de color vivo, ligas de raso, con inscripciones. La novia llevaba camisa y enagua de hilo, adorno de puntilla en la gorguera; medias de estambre azul celeste y zapatos negros, de piel; como adornos, mantilla de seda con «recato», bolso muy adornado y los adornos festivos especialmente cuidados.

Se amortajaba con el «linzuelo» o «sábana de Cristo».

El traje de Ansó tiene algunas diferencias respecto del de Hecho. La mujer usaba basquiña, de dos partes, el cuerpo y el sayo, con mangas complementarias que se llevaban preferentemente en invierno, de paño azul marino, adornadas con trencilla, pasamanería y abalorios y ribetes de bayeta encarnada, botones de filigranas de plata y forro de seda, unidas ambas mangas por la espalda mediante la «cuerda» verde y encarnada, terminada en ambos lados por «pilares» forrados de tela amarilla, de las que pendía un borlón o «tufa» del mismo color. La basquiña era verde y los colores de adorno a que nos hemos referido, cambian a rojo y negro y a negro en el luto; el cuerpo de la basquiña de color negro y ribetes de bayeta amarilla en los hombros y de lana encarnada en el cuello. La prenda interior esencial es la camisa o gorguera, sin los pliegues y rizados de Hecho y menos acusada, lo propio que los abullonados de las man-






*Detalle de la indumentaria de Hecho.*
(Del libro «Bellezas naturales del Pirineo Aragonés».)

...s; su cuerpo lo formaban la «rayeta, ...cha y gorguera», ésta con adorno de ...ntilla o «randa», pliegues centrales ...a separación o «portillo» y bordado ...tre la manga y la rayeta o «guides» ...e color cárdeno o «naranchado» en ...rdado de cruceta y en los sobacos ...n cuadro o «cuadrillo»; la falda de la ...amisa, como en Hecho, es de «estopa-...». A la cabeza se llevaban pañuelos ...e lana o de hilo de diversos colores y ...n colocación que dependía de la fan-...sía de cada mujer; bancal para la ...lesia, que cubría casi totalmente la ...ara, salvo sus ojos y la nariz. El pei-...ado tiene especial particularidad en ...nsó; normalmente es de raya en me-...io, pero las dos trenzas se cubren con ...iladillo para formar una corona forra-...a de rojo, con añadidura de un posti-...zo o «churro», quedando una especie ...e diadema muy característica de este ...alle, cubriéndolo con un pañuelo o «...tocado». Las medias eran blancas o ...egras y, en invierno, pedazos de lana, ...jetos con abarqueras o cordones; el ...alzado normalmente abarcas. Como ...dorno, escapulario con lentejuelas.

El traje de fiesta era análogo, con ...elas más finas y prendas más nuevas. ...El de iglesia variaba según las ceremo-...nias, pero en todas el «saigüelo» o bas-...quiña negra se colocaba encima de la ...corriente y la saya sobre el saigüelo; ...éste era de bayeta del país con ribetes ...de pañete blanco y del mismo color y ...material la saya, con faldar de bayeta ...encarnada. Para el luto el color era ...azul marino y para el traje de «vivo» ...el verde claro. La vestidura de viuda ...llevaba el borde de color blanco. En ...las mangas se llevaban adornos diver-...sos y unos agujeros o «aguyedes» de ...los que colgaban cintas de diversos co-...lores; moradas o marrones para el lu-...to, más claras para el medio luto y ro-...jas o amarillas para el vivo. Por detrás ...de la espalda colgaban cintas de dos metros de largo y doce centímetros de ancho de los colores adecuados según la situación de la que las llevaba. Los delantales que para el trabajo eran de telas ordinarias y resistentes, en la fiesta eran de color castaño para el luto, morado o castaño rameado para el medio luto, negro para las viudas y para vivo encarnados o blancos con borlas y flecos de galón de oro o plata y diversas cintas; normalmente se hacían de brocatel o telas ricas, con lo cual resulta que se otorgaba la mayor atención a una prenda que, inicialmente, era sólo de protección de otras más costosas. El bancal de fiesta o de iglesia era de color blanco y el calzado zapato o bota de cuero.

Para determinadas ceremonias se añadían sofocantes, crucifijos, Vírgenes del Pilar, de filigrana, especialmente para el traje llamado «de cofradía».

El traje de novios añade para la mujer escarapelas de seda sobre el pecho, cintas de colores variados, joyas y el peinado «a pelo» con cinta encarnada. El varón vestía como en Hecho, pero añade pañuelo de seda sobre la faja morada, adornos en el sombrero, medias blancas y alpargatas miñoneras y banda de seda entre camisa y chaleco.

El vestido masculino, normalmente, constaba de chaleco, calzón sujeto con faja morada; elástico de bayeta en invierno, primero de lana blanca y luego roja, con adornos negros en puños y codos; luego de bayeta fina de lana blanca con adornos de cintas negras. El calzón, primero de paño del país y luego de pana negra o verde. También blusa corta de color gris, oscuro o negro. A la cabeza pañuelo y sombrero de Sástago con barboquejo de seda con larga borla. De calzado abarcas, «peazos», abarqueras de correa y «peladizos» o polainas de pellejos. Como ropa interior camisa con botones de hijo a la que se añadieron calzoncillos o zaragüelles. Para ir a la iglesia llevaban «hongarina» negra con forro morado, rojo o negro.

Traje especial es el del alcalde, una «ropilla» de mangas abiertas y capuchón o «chubón» de lana, rojo, con trencilla verde, zapatos y montera. El de cofradía constaba de zaragüelles blancos de lino, banda cruzada al pecho con escapulario. Las niñas llevaban saigüelos rojos o cárdenos en caso de luto y el peinado en trenza. Los niños se fajaban con «baldeños» o pañales y mantillas o «fachaderos», una blanca debajo y otra encarnada, camisa o chibón fino, corbata o babero y faja de seda roja; para el bautizo «gorretón» de tela y toquilla más un pañuelo o «zaleza» de seda que hacía de faldón y el peinado con un mechón sujeto con una cinta roja o «periquillo».

La mortaja es el «linzuelo» o «sábana de Cristo» y los asistentes al entierro, sea de adultos o al «mortillón» de niños, llevaban la capa y el saigüelo sobre la basquiña.

En definitiva, los trajes de Ansó y de Hecho, con algunas variantes, responden a un modelo común que fijó los principios generales y mantuvo los rasgos peculiares de las actividades, con escasas diferencias según razones económicas y sociales, mostrando una uniformidad que no será habitual en otras comarcas, tanto entre los campesinos como en los pastores y en los empleados.

## Otros trajes de la zona del Pirineo y Prepirineo

Los vestidos de los valles de Ansó y Hecho se conocen mejor que los de los valles y comarcas restantes, fundamentalmente por las respuestas a los cuestionarios difundidos y publicados por Ricardo del Arco, pero también por las obras especializadas de tipo etno-





*«Volantes» de Sariñena (derecha) y Sena (izquierda).* (Del libro «El Dance aragonés».)

gráfico que han prestado especial atención a ambos valles. La zona de **la canal de Berdún** nos muestra un traje más simplificado; persiste, en las mujeres, el corpiño con mangas postizas, pañuelo al cuello sobre él, cubriendo parte de la espalda; falda corta de bayeta roja o parda con franjas y adornos negros y pañuelo a la cabeza, anudado atrás. Este traje femenino, con ciertas variantes, alcanza a las comarcas de Jaca, Gistaín, Broto y Bielsa, tal como veremos. Los varones llevaban un traje semejante al de Hecho, también con sombrero de Sástago. Debe advertirse que al hablar de faldas cortas hay que entender que llegaban hasta el empeine y no hasta el suelo, acortándose en función de las tareas que debían realizar sus portadoras. En **Jaca** la mujer llevaba saya roja, delantal, camisa, jubón y mantoncillo.

Trajes singulares son los de los romeros de Santa Orosia, en la comarca entre Yebra de Basa, Sabiñánigo y Jaca, que debían llevar capa de paño pardo con esclavina y sombrero de ala ancha, colgando a la espalda. En realidad se trata de un traje de ceremonia de valor general. También son peculiares los trajes de los danzantes con sombrero adornado de flores en Yebra de Basa, calzón blanco en Huesca, Almudévar y Tardienta, hasta Codo, pañuelo al hombro y bandas de colores al pecho; el color blanco puede derivar del origen religioso de las danzas en la iglesia, hasta la prohibición de Carlos III, que daría también lugar a las enagüillas blancas de los «volantes» de Sena o Sariñena o a las «faldetas» de El Buste y otros lugares, hasta Alloza, en Teruel.

Los elementos comunes al traje femenino de **Gistain** serían camisa de lienzo relativamente fino, jubón o «chipón», pañuelo o mantón sobre el corpiño, refajo o «sayalejo», saya y delantal, medias de lana y abarcas con abarqueras o alpargatas; pañuelo a la cabeza y «encordadura» para sujetar el chipón o corpiño por delante. El varón llevaba calzón, chaleco o ajustador, faja, calcillas y «piales» y cacherulo, usando escasamente el sombrero, como prenda de ceremonia; la faja corrientemente azul y a los pies abarcas. Para la iglesia chaqueta de lana negra, capote, sombrero y zapatos, que eran también la ropa normal para los novios; en los entierros el sombrero se llevaba con el ala hacia abajo. Los niños vestían una bata o «sayo».

En **Jasa,** según una estampa de mediados del siglo pasado, el traje femenino llevaba gorguera como en Hecho o Ansó y manguitos, pero corpiño y falda ajustados a la cintura, en vez de ropa de una sola pieza.

En **San Juan de Plan,** los trajes femeninos muestran una evidente influencia francesa y se separan mucho de los de los valles occidentales; son diferentes para verano e invierno, fundamentalmente por medio de una toquilla y chipón de estameña; para la iglesia y la Semana Santa se añaden mantilla y bancal. La base del vestido es el chipón, la saya, pañuelo de merino y delantal, con adornos de gargantillas, pendientes y azabaches. El hombre llevaba capa, sombrero sobre cacherulo, chaleco, calzón, calcillas, marinetas, peazos y abarcas. Para carnavales, se usaba un disfraz, como en Bielsa, imitando las trajes de las señoras, pero ridiculizados, que se llamaba «de madama». En Bielsa siguen trajes peculiares para Carnaval con máscaras y los citados vestidos femeninos de origen decimonónico.

Conocemos de **Benabarre** faldas de paño bordado semejantes a las murcianas, de difícil explicación.

En el **valle de Puértolas** se añadía, como en muchos otros sitos a partir de fines del siglo XVIII, el chaleco de seda, rameado, imitado del traje señorial y utilizado como prenda de respecto.

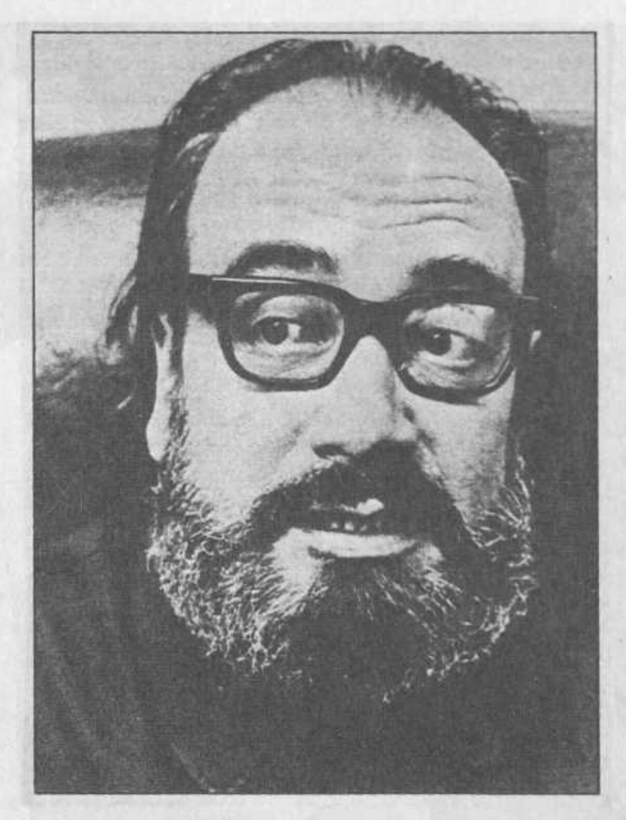
El **Somontano de Huesca** introduce para la mujer falda de percal de colores sobre fondo azul o de otro tipo, jubón de lana y medio mantón de merino de algodón o de lana, media de algodón, corrientemente de color azul oscuro, y zapato llano. Las clases menos acomodadas llevaban falda de percal azul o pardo, con motas, jubón de merino y medio pañuelo de «chacona», medias azules y alpargata abierta. Los trajes de fiesta más nuevos y adornados y los de iglesia y luto negros, con mantilla. El varón vestía calzón de mahón, chaleco, faja morada o azul oscuro, manta de estambre como abrigo, cacherulo de algodón, de colores, sombrero de «aguas» o de Tronchón, de lana y abarcas. En el traje de fiesta, chaqueta, adornos diversos, como «borlas de seda de Caspe» y alpargatas; y en el de la iglesia, faja morada de Tarrasa y sombrero de ala ancha, medias con labor «de columnas» para la boda, con añadidura de capa de paño negro con esclavina, pañuelo de seda y sombrero fino de ala ancha, que solía llevarse en la mano. Es interesante subrayar que estos trajes se simplificaron progresivamente y que, según los estudios de Aurelio Biarge, a fines del siglo pasado ya habían sido desplazados o habían perdido singularidades.

En Agüero el traje varonil es muy semejante al cheso, aunque no se llevaba cordón colgante del sombrero.

## El traje de Fraga

Esta zona oriental de Aragón posee peculiaridades notables en el traje, pero otros rasgos son comunes a la zona limítrofe de Fraga y la parte norte del Bajo Aragón hasta el Ebro. Así, la «dona de faldetes» que recientemente



# Una nota (siniestra) del autor de este libro

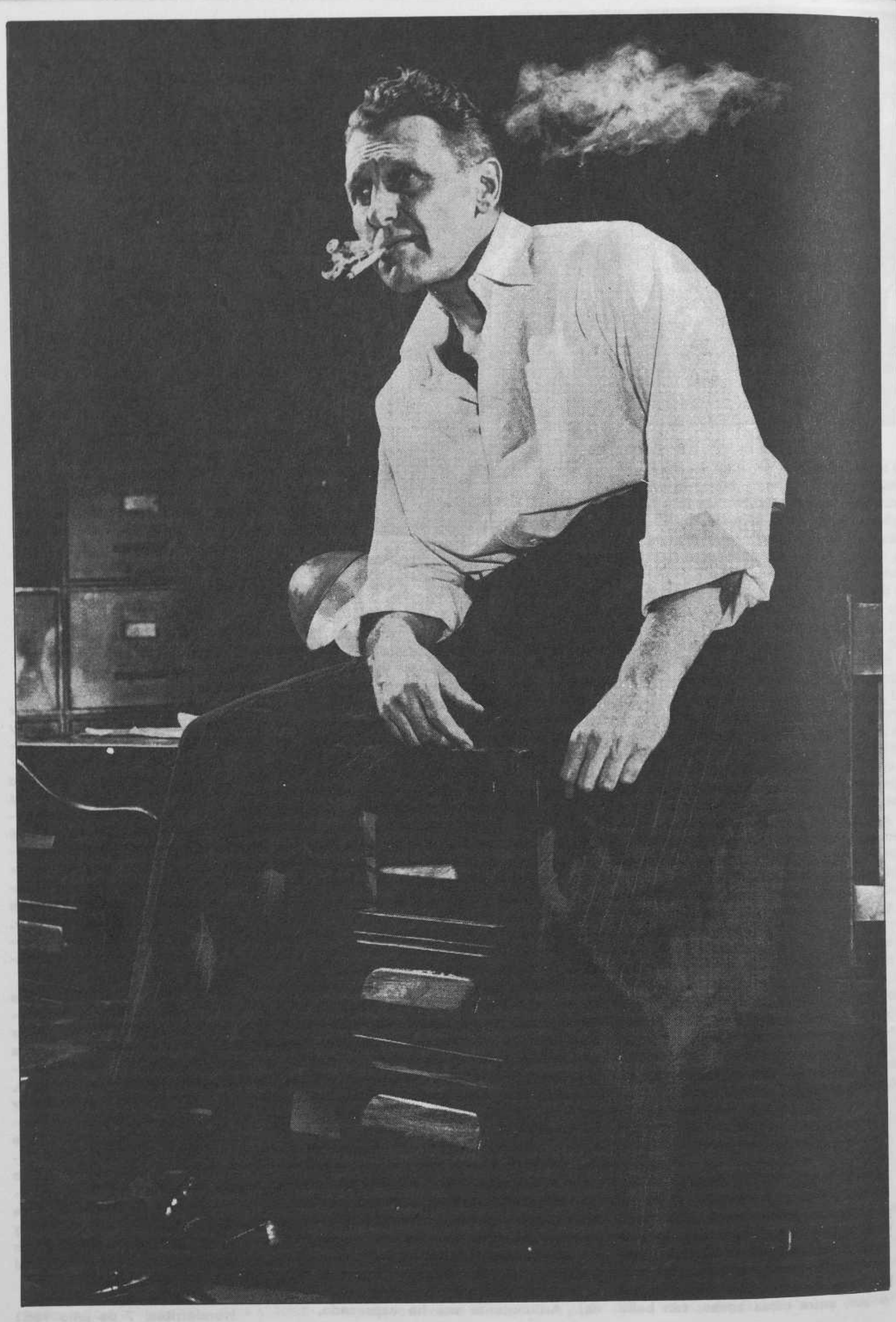
ALFONSO SASTRE

Admirador de E.T.A. —de Ernesto Teodoro Amadeo— Hoffman (que quede bien claro, señor juez), uno también escribe sus «Nachtstücke», sus obras nocturnas... Mis contados lectores lo saben de sobra y hasta alguno de ellos me ha animado de vez en cuando a seguir la exploración de estos movedizos y tenebrosos terrenos. Y yo había prometido escribir unas «Nuevas Noches Lúgubres». Y después dije que, en lugar de esto, haría una especie de novela que se titularía «Nekrópolis». Y ahora —sin abandonar el proyecto de «Nekrópolis», cuya escritura ya está comenzada— me vengo con éstas: otra presunta novela cuyo título, para empezar, no se deja leer. (El avispado lector ya habrá reconocido en esta expresión una cita de Edgar Allan Poe en su «Hombre de la multitud», cuando en ese relato se refiere a cierto libro alemán que «no se deja leer»: er lässt sich nicht lesen, para decirlo con mayor claridad...) No se deja leer este título pero es legible, y para leerlo es inestimable la ayuda de Sigmund Freud, el cual, como se sabe —o, al menos, yo lo sé— dedicó a lo «unheimlich» (es decir, a lo siniestro) un interesante ensayo, en el que, entre otras cosas, tan bello análisis hizo del cuento de E.T.A. Hoffman, «El hombre de la arena», aquél donde sale esa especie de Coco o de tío Camuñas o de Hombre del Saco, cuyos hijos, provistos de sólidos picos de aves de rapiña, comen los ojos de los niños desojados por el errabundo Coppelius o Coppola (o Melmoth, como queráis) en sus incursiones por la vida de los humanos.

Se deje o no leer o pronunciar este título —«Unheimlich»— la verdad es que merece la pena, no sólo porque aluda al contenido convencionalmente «siniestro» de esta novela tríptica sino porque además dice algo sobre la necesidad de que la literatura en general sea, precisamente, «unheimlich», siniestra, intranquilizante, rompedora de lo cotidiano... con elementos reconocibles como cotidianos. Lo corriente se revela como extraño y pone así al exterior sus quizás terribles profundidades; y lo que irrumpe como insólito se revela formando parte de la trama de nuestra vida corriente. Tal es lo siniestro (así la reciente matanza de tres jóvenes en Almería: un episodio siniestro). En suma, el término «unheimlich» encierra una paradoja exquisita, y preciosa para un entendimiento verdadero de lo poético (y de su correlación estética). Arduamente me he expresado, desde hace ya muchos años, a favor de un efecto clave para la literatura y el teatro: el doble efecto de la extrañeza y el reconocimiento de la realidad; y sobre la manquedad de los hechos literarios basados en uno u otro de estos dos momentos, con exclusión del otro... En este sentido está claro que apuesto por una literatura siniestra. Lo oculto o extraño es reconocido —cosa rara: sin dejar de producirnos extrañeza— como formando (una ignorada) parte de lo familiar. En este sentido me parece muy conveniente seguir a Freud, por lo menos hasta cierto punto.

Empecé este libro —creyendo que empezaba a escribir «Nekrópolis»— durante el invierno de 1980 en el sur de California. Por entonces no sabía que esto iba a ser una novela, y todavía no estoy más seguro de que, en efecto, lo sea, que de cualquier otra cosa. Esta inseguridad es también, evidentemente, unheimlich... He de aclarar además que hago esta nota cuando sólo llevo escritos del libro poco más de setenta folios... También he empezado por decir que ésta es una nota siniestra (unheimlich) y nada más... nada menos que... no sé... Hum... eh... bien... ejem... ¿Qué pasa aquí? ¡Socorro!

Hondarribia, 7 de julio 1981



# El lugar del crimen
## (Unheimlich)

*Yo estaba indispuesto aquella tarde (hace ya muchos años); así que no pude acudir al lugar del crimen cuando se recibió en la Jefatura la llamada que informó sobre el descubrimiento de un cadáver que resultó ser el de una súbdita mexicana llamada Alicia Guadalupe Tomás a juzgar por los papeles que fueron encontrados en su bolso. Si tal era efectivamente su identidad es cosa que de ningún modo puedo asegurar a ustedes, pero sí creo que puedo afirmar rotundamente, por lo menos, la existencia del* ***cadáver de una mujer,*** *dado que yo vi, primero, las fotos de un cuerpo femenino muerto (y ello con sus sellos policíacos y administrativos), y después el cadáver que, sin duda, correspondía a aquellas mortales fotografías.*

*Lo recuerdo bastante bien aunque ha pasado tanto tiempo (tampoco estoy muy seguro de que haya pasado tanto) desde entonces. Mi indisposición había durado apenas unas horas. Al día siguiente regresé al Departamento a pesar de que la atmósfera estaba muy desagradable; un tiempo infrecuente por cierto en el sur de California. Caía una llovizna fina, casi impalpable, y en mi opinión hacía frío: en realidad no me encontraba bien del todo. La señora Menton, con la que compartía un apartamento en Long Beach, me había procurado unas tabletas de no sé qué medicina, y yo, por mi cuenta, me receté unas raciones, bastante abundantes por cierto, de un coñac español que me había traído un colega desde Europa unas semanas antes. Cito, antes de nada, el asunto del coñac que ingerí durante esas horas, para adelantarme a las malévolas insinuaciones que se han hecho, estoy seguro, a propósito de una presunta y desmedida afición al alcohol por mi parte. Ello es completamente incierto y cualquier explicación que se quiera dar a lo* ***que está pasando*** *si se elabora por esos caminos fraudulentos y malintencionados es rechazable: no era un alcohólico y tampoco aquella noche de mi resfriado sufrí trastorno mental alguno por el hecho de beber unos tragos y un café con leche. En cuanto a las medicinas de la señora Menton, pude comprobar después que no se trataba de una droga perniciosa y mucho menos un alucinógeno o algo parecido: leyendo el prospecto he visto que apenas es algo más que eso que en medicina se llama, según creo, un placebo o cosa así; algo, en fin, más parecido al bicarbonato de sosa que a cualquier otro agente químico capaz de incidir en el organismo humano produciendo una cierta modificación en un sentido o en otro, de modo que la reducción del resfriado a unas pequeñas y tolerables molestias he de atribuirla a mis propias defensas corporales y nada más. Y en cuanto a lo que pasó, creo que se trata efectivamente de algo que pasó y aún* ***está pasando*** *fuera de mí aunque sólo sea yo el que hasta este momento se da cuenta. ¿De qué?* ***De que algo muy extraño está pasando en la realidad*** *desde hace años, aunque todavía no conozco el alcance cósmico que este extraño fenómeno pueda llegar a tener. ¿Será tan sólo una perturbación local en el sistema cosmológico? ¿O el comienzo de algo más grave: de un cambio en la estructura objetiva del espacio-tiempo? Mis estudios anteriores al ingreso en la policía del condado de los Angeles, desde el que fui trasladado a Orange Country, me permiten hacer este tipo de reflexiones filosóficas: no en vano cursé varias materias teológicas y metafísicas en universidades del oeste, como la jesuítica de San Francisco, antes de ingresar en la bofia americana, en la que ya no éramos pocos los hispanos —un servidor es mexicoamericano y mi nombre es Francisco Villalobos (o Pancho Villa... lobos, como me llamaban algunos de mis graciosos compañeros)— que prestábamos nuestros muchas veces indeseables servicios. Soy, pues, un teólogo que se metió a policía, o quizás un poli con resabios de teólogo. En realidad ello no implica graves contradicciones, dado que Dios puede ser perfectamente concebido como el Gran Policía Secreto, acusador de los malos ciudadanos, a los que al final conduciría a una trena de fuego, llorar y crujir de dientes... Pero no quiero meterme en estas lucubraciones, las cuales no favorecerían nada la credibilidad de este testimonio mío, en momentos en que, de verdad, tengo que andar con mucho cuidado y evitar en mis expresiones todo lo que pueda sonar a raro o anormal. El cuidado de mi figura social se ha convertido en una de mis primordiales necesidades, y hasta opiniones extravagantes pero de carácter banal que en la vida cotidiana son generalmente admitidas y hasta celebradas como aceptables* ***boutades,*** *no me las podría permitir yo ahora, en las actuales circunstancias, cuando la bovina fidelidad de las gentes que me rodean a sus hábitos mentales me obliga a conjurar con el máximo cuidado, en cada momento, el fantasma de la camisa de fuerza. Ya sé, ya sé que no hay nada sorprendente en el hecho de que la Policía no sea*

*un medio social rico en personas delicadas y abiertas a un uso no meramente ritual del entendimiento y de la imaginación; en ese sentido sí era un policía poco corriente y no voy a poner el menor empeño en ocultarlo.*

*Así es que, con tan pronto restablecimiento, volví a mi despacho —en aquella mañana hostil, cargada de viento y de llovizna— antes de que se cumplieran las veinticuatro horas de mi servicio. Apenas me había sentado ante mi mesa cuando ya entró el inspector de segunda Marcos Vizcaya, un colega, hijo de un pastor vasco asentado en Idaho desde la década de los treinta, el cual se había ocupado de mi guardia gentilmente, y me dijo como acostumbraba:*

*—Agur, Paco. ¿Cómo van las cosas?*

*—Así, así.*

*—¿Te encuentras mejor?*

*—Así, así —dije, lacónico y un sí es no es antipático. Entonces me di cuenta de que mi humor no era bueno a la sazón, como diría mi papá.*

*—Haberte quedado si todavía no estás bien.*

*—Gracias, pero ya estoy aquí.*

*—Entonces podrás tú mismo despachar con el jefe.*

*—¿Ha habido mucho esta noche?*

*—No, qué va... —me pareció advertir en él una cierta vacilación; pero añadió enseguida:— Noche rutinaria —así se expresó, en estilo que se diría telegráfico.*

*—¿Y esto? —pregunté mostrándole unas fotografías que había sobre mi mesa.*

*—Ah, sí, ese fiambre...*

*Todavía no me he acostumbrado a que se hable de esta manera cuando se trata de un cadáver humano. Hice un gesto de disgusto.*

*—¿Qué es?*

*—Está ya en el depósito; puedes verlo cuando quieras. Fue retirado esta madrugada del lugar del crimen.*

*—¿Un crimen? Cuéntame.*

*—Bueno, en realidad es un caso tuyo y tú determinarás lo que te parezca; pero para mí es, obviamente, un crimen. Verás que el fiambre —me estremecí al oír de nuevo esa palabra— presenta toda clase de violencias. Es —el muy imbécil sonrió— como una antología de las barbaridades que se pueden hacer con un cuerpo humano.*

*—Ensañamiento —dije, profesionalmente, mirando las fotos con un gesto fruncido y sintiendo una ligera náusea. Todavía no me encontraba muy bien.*

*—Y que lo digas.*

*—¿Violación?*

*—También —el hombrecito ahora se carcajeó impúdicamente—. Y de qué manera. Podría haber sido un orangután. Algo terrible, ya verás. No me extrañaría que hubiera sido un negro.*

*—¿Por qué?*

*—Es una broma.*

*Me encogí de hombros. Para qué discutir con Marcos Vizcaya... Una y otra vez caía en la trampa de aceptar sus provocaciones. Pero esta vez no sería así.*

*—Ya... Bueno, cuéntame un poco.*

*—A medianoche se recibió la llamada.*

*—¿La llamada de quién?*

*—Del gerente del motel.*

*—¿De qué motel?*

*—«Captain Black», creo que se llama.*

*—¿Es ese el lugar del crimen?*

*—Sí —consultó sus notas—. Habitación 513. «Captain Black», en el 2277 de Harbor Boulevard, Costa Mesa, en la intersección con Wilson Street.*

*Tomé yo mis propias notas y dije O.K. Era lo menos que se podía esperar de mí.*

*—Está bien —añadí con un gesto de cansancio—. Pásame las notas de lo que ya hayas hecho.*

*—Bueno, he interrogado al gerente y a unas camareras. Casi todas son mexicanas.*

*—Normal —comenté, aburrido.*

*—Verás que nadie ha visto ni ha oído nada.*

*—También normal —aventuré doctamente—. En fin, voy a echarle un vistazo al cuerpo y después me daré una vuelta por el lugar del crimen —subrayé estas palabras. En verdad, para mí toda la realidad es el lugar de un crimen permanente y generalizado; pero esa es otra historia. El caso es que dije literalmente así: «Voy a echarle un vistazo al cuerpo y después me daré una vuelta por el lugar del crimen», en el más puro estilo de la literatura policíaca de kiosko y, lo que es peor, sin darme cuenta de la creciente degradación de mi lenguaje.*

*—El gerente del motel se llama Palley —me informó Vizcaya, soñoliento— y no es la persona más simpática que he encontrado en mi vida.*

*—¿Tienes alguna sospecha sobre él?*

*—No diría yo tanto.*



*Gruñí, insistiendo en el estilo policíaco, y me largué a la Morgue.*

* * *

*En el automóvil, escuchando la radio, me informé de que una nueva tormenta nos amenazaba desde el norte del Pacífico y me refocilé en la idea de que estuviera empezando un segundò diluvio universal. A la fina lluvia, casi impalpable como decía al principio de este relato, que cayó a primera hora de la mañana, sucedía ahora un poderoso aguacero semejante en intensidad a los que habían caído en días anteriores, prolongándose a veces a lluvias extensas y persistentes que, durante muchas horas seguidas, habían provocado ya situaciones de emergencia especialmente en los condados de Orange y de Los Angeles: desprendimientos de tierras, avalanchas de lodo y una barahúnda de accidentes automovilísticos con un número crecido de heridos y muertos. El locutor de la radio daba un mensaje en el que indicaba, entre otras cosas, que el San Diego Freeway permanecía cerrado al tránsito; en realidad lo de esta autopista había sido una verdadera catástrofe: un temblor de tierra mucho más grave que los que son habituales en California, acompañado de grandes desplazamientos de terrenos que incluso había desfigurado la topografía en un área de unas cinco millas de largo por poco más de dos de ancho, de sur a norte, en la dirección de la famosa falla plutónica; y por cierto que, curiosamente, el seísmo pareció el nuncio de las grandes lluvias: en seguida se puso a llover de tal manera que poco después comenzó a causar la lluvia muy grandes perjuicios y daños en la vida cotidiana. Sobre el asiento de al lado llevaba el periódico «Los Angeles Times» del día. La siguiente frase destacaba en grandes titulares: «También en Europa y Asia». ¿Qué era lo que también sucedía en aquellos lejanos mundos? «Grandes lluvias», leí mirando de reojo. Vaya, a ver si era cierto lo del Diluvio Universal. Me reí recordando un cuento que había leído, el más breve de todos, escrito, creo, por un autor italiano. Decía así: «Cuando el señor Petrucci fue a salir de su casa vio que empezaban a caer unas gotas y se dijo:* ***Esperaré un poco, a ver si escampa.*** *Había comenzado el Diluvio Universal». Es curioso, al repetírmelo* ***in mente*** *no me hizo tanta gracia como cuando lo leí en otros tiempos. Tuve como un temblor, un escalofrío. Tiempo de temblores. Mejor haberme quedado en casa. «El mundo está cada vez más imposible.» Y ahora, ¿a dónde iba? A ver un fiambre, esa era la puta verdad. ¿Y qué pintaba yo viendo* ***un fiambre****? ¿Era verdaderamente yo el que iba a ver* ***un fiambre****? Pero también: ¿qué otra cosa podía haberse esperado de mí? He decidido ser extremadamente sincero al escribir estas notas y de ahí que no hurte de ellas ciertos datos interiores, referentes a mi estado de ánimo y a mis vivencias personales; pero también tengo que decir que este tipo de pensamientos me ha ocupado siempre sin que a ello pueda atribuirse para nada el fenómeno objetivo de que estoy empezando a dar cuenta por medio de este relato. Y, ¿qué más?, venga de llover. «Maldita sea, me cago en todo esto». Decididamente estaba de un humor de todos los diablos.*



*Esto no es una novela de horror; de modo que renuncio a describir el cuerpo de la presunta súbdita mexicana, que evidentemente había sido objeto de un asalto sádico en su habitación del motel de Costa Mesa: ese cuerpo había sido torturado yo diría que diabólicamente. El demonio mismo tenía que haber subido de sus profundidades, o bajado de sus alturas, para acometer una obra tan repugnante y completa. «Luchamos con los espíritus y las potencias de las tinieblas* ***en las partes altas****». Siempre me había impresionado mucho este versículo de la Biblia. ¿Esas* ***partes altas*** *serían* ***el lugar de los crímenes****? ¿Pero* ***partes altas*** *con relación a qué otro nivel? «Y se engendró una guerra en el cielo», se dice en otra parte, no sé si alta o baja,* ***en otro lugar*** *de la Biblia.*

*Para mí, por si ello pudiera interesarles, el Diablo vive en las alturas, o, dicho de otro modo, el Diablo es Dios. Pero éste es otro problema. El caso es que el cuerpo que estaba ante mis ojos, todavía no habituados, y espero que nunca lo estén, a tales horrores, presentaba las señales de un encarnizamiento sin límites: eran, de por sí, la prueba más evidente de la existencia del odio en este mundo: de un odio que va más allá de la muerte; que no se conforma con la muerte de su objeto sino que necesita desgarrarlo en todas y cada una de*



sus partes. Dejemos ahora esto. Ya he dicho hace un momento que esto no es una novela de horror; y ahora añado que lo que estoy intentando escribir es un testimonio científico.

Al salir de la Morgue no llovía tanto, y hasta había una cierta luminosidad difusa que hacía pensar en un sol moribundo pugnando por descolgar algunos de sus pálidos flecos entre las nubes que en aquellos momentos parecían adquirir un cierto tono violáceo, como si algún cuerpo gigantesco y morado, no visible desde la perspectiva en que yo me encontraba dentro del automóvil, avanzando a prudente velocidad por Harbor Boulevard, se estuviera reflejando en el cielo.

Atento a mi derecha, esperaba la aparición del rótulo del «Captain Black Inn» tal como, cuando hablé con él, me lo había indicado el inspector de segunda categoría Marcos Vizcaya, cuando de pronto me di cuenta de que ya había rebasado el cruce con Wilson Street sin que el motel del crimen hubiera aparecido en el lugar señalado por mi colega. Repasé los datos en el interior de mi cabeza y decidí que había sufrido una momentánea distracción con aquello del anormal morado celeste.

De pronto, así debo decirlo, **cayó bruscamente la noche,** aunque sólo por una fracción de minuto. Déjenme, aunque aparentemente caiga en una enfadosa minuciosidad, que anote estos leves fenómenos atmosféricos que sin duda se producen con más frecuencia de la que creemos sin que nosotros nos demos cuenta de ellos. Al decir esto recuerdo ahora que en cierta ocasión, hallándome yo durante un viaje de vacaciones en Santa Cruz de Tenerife (Islas Canarias), asistí a un terremoto del que nadie en absoluto se dio cuenta. Tomábamos café unos amigos y yo en una terracita al aire libre cuando de pronto vi que mi vaso de agua se deslizaba sobre la mesa no menos de diez centímetros y, al mismo tiempo, de la espadaña de una iglesia próxima llegó a mis oídos una campanada profunda que ningunas manos humanas habían producido. Sin embargo, al mirar a mis amigos me di cuenta de que para ellos no había sucedido nada y renuncié a comentar el incidente. Se me podrá decir que para aquellas gentes, habitantes de un terreno volcánico, el hábito había hecho de aquellos pequeños temblores algo imperceptible; pero esa explicación no es válida para uno que vive en California. También acepto que mi organismo esté afectado de una sensibilidad no corriente —digamos, de cierta hipersensibilidad— análoga, en lo que a esto se refiere, a la de algunos animales, aunque desde luego no creo llegar a eso, pues es sabido que en el reino propiamente zoológico se dan premoniciones de los temblores de tierra, las cuales se evidencian en súbitos e inexplicables cambios de conducta: en gemidos y otras señales de temor como movimientos despavoridos en busca de recónditos refugios. Temor y temblor: en tales casos el temor es previo al temblor perceptible por la sensibilidad humana y por la sensibilidad tecnológica fabricada por los hombres: los sismógrafos.

Decía que el Harbor Boulevard se había oscurecido de pronto. Fue como un parpadeo del gran Ojo de Dios: se hizo de noche y en seguida volvió a ser el oscuro y violado día, resplandeciente de lluvia y aterido de humedad, que estábamos viviendo. Fue como si un enorme pájaro de alas desplegadas hubiera cruzado el boulevard solemnemente por encima de nosotros.

Los automóviles estábamos detenidos —es decir, nosotros dentro de nuestros automóviles estábamos detenidos— ante un semáforo, y esta vez sí creo, aunque ahora no tengo modo de probarlo, que todos nos dimos cuenta del suceso, porque por un momento fue de noche. También es probable que cada uno, dada la brevedad del fenómeno y la presión de las preocupaciones prácticas que forman la sustancia de nuestras vidas, lo archivara sin más en su memoria o lo atribuyera a un momento de fatiga cerebral, y lo más probable es que si alguien intentó comentarlo en su círculo familiar o en el de sus amigos, no consiguiera atraer la atención sobre el caso: mil veces me ha ocurrido tener algo interesante que decir e intentar decirlo en medio del parloteao de la vida cotidiana sin conseguir audiencia alguna, hasta que definitivamente he renunciado a ello y mi dato ha quedado olvidado o archivado quizás o, en verdad, no sé: anonadado, en fin, en el mundo de la insignificancia...

El caso es que, pasado aquel oscurecimiento, volví a atender las solicitudes de mi problema profesional: visitar lo antes posible el lugar del crimen o, en todo caso, de aquella atrocidad sucedida en un apartamento de un medio desconocido motel en cuyo rótulo yo, que tantas veces había pasado por allí en mis andanzas policíacas, ni siquiera me había fijado antes. Realicé, pues, la oportuna salida a la derecha para tomar en sentido contrario la primera vía paralela a Harbor Boulevard y retomar éste a la altura de alguna calle anterior a Wilson Street. Así lo hice hasta encontrarme de nuevo en Harbor Boulevard en dirección a Wilson Street, en cuya intersección esperaba encontrar el dudoso motel. Pero no fue así y esta vez no podía responsabilizar de la cosa a una momentánea distracción: en aquella esquina no estaba el motel «Captain Black» ni había hotel o motel alguno: sólo un terreno herbáceo y, por lo que pude apreciar, bastante extenso, rodeado por una alambrada no muy tupida. Su aspecto era el de un campo de golf y en ese momento recordé que efectivamente había un campo destinado a ese deporte en las inmediaciones del Hospital Psiquiátrico de Fairview cuya torre había podido vislumbrar, en aquella violada penumbra, apenas dos minutos antes. Fairview era un viejo manicomio del Condado, construido a finales del siglo pasado en un estilo pretendidamente gótico, cuyas torres eran visibles, al fondo de una explanada, desde el Boulevard. Su aspecto siempre me había parecido bastante sombrío y hasta un tanto amenazador como se dice en las novelas terroríficas. Bueno, la realidad es que aquella arquitectura, realizada sobre ladrillo rojo luego oscurecido y como ahumado por el tiempo, resultaba un tanto lúgubre: algo así como un decorado para una película de vampiros.

Decidí dar una vuelta a la manzana para re-

*confirmar el error en los datos que me había procurado mi colega; y así lo hice. En efecto, el motel brillaba por su ausencia, y en esta segunda mirada aquel aspecto de campo de golf no se produjo en mi retina, quiero decir en mi cerebro. En lugar del imaginario campo de golf —sin duda yo había adornado aquel espacio con hierbas al verlo por primera vez y superficialmente—, lo que encontré era una especie de gran solar: un* ***terrain vague*** *como dirían los franceses, y esa era la palabra más justa. Y a su lado las ondulaciones de los últimos campos pertenecientes al manicomio; pues ciertamente los terrenos del Psiquiátrico estaban acotados e indicados por medio de rutilantes rótulos.* ***Y nada más:*** *ni sombra de aquel fantástico «Capitán Negro», cuyo lugar se encontraba, sin duda, en otra parte. En otra parte que seguramente no era lejos de allí.*

*Es por lo que giré para aparcar al otro lado, en la zona comercial. Allí me metí en Jolly Rogers para, mientras reparaba fuerzas por el típico procedimiento de la hamburguesa, telefonear al gilipuertas de Marcos Vizcaya y pedirle que me diera bien la dirección* ***del lugar del crimen.***









***Heimlich:*** *Familiar.*
***Unheimlich:*** *Siniestro.*

*(Diccionario)*

*«¿****Heimlich****? ¿Qué quiere decir usted con* ***heimlich****? (...) Nosotros aquí lo llamamos unheimlich.»*

*(Gutzkow, R., 2,61. Cit. Freud)*



Danzante de Yebra de Basa con sombrero de Sástago.
(Del libro «El Dance aragonés».)



ha sido objeto de un público homenaje y la erección de un monumento, muestra el hibridismo con las zonas catalanas y valencianas próximas con lo propio, pero con resultados de gran originalidad. Es muy posible que algunas de las influencias levantinas que se denuncian por semejanzas notables, resulten provinentes de la común tradición medieval musulmana; pero el uso de las telas adamascadas es dieciochesco y extraño a las demás tierras de Aragón.

En términos generales el traje femenino tenía como elementos esenciales camisa de hilo, sayal de bayeta azul o roja, jubón negro ajustado, pañuelo cruzado de algodón o estambre al cuello, corsé o «cotilla» de dril y brazos descubiertos en el verano, con manga atada en la parte alta; frecuentes las medias blancas de estambre, zapato bajo escotado y, para diario, alpargatas con cintas negras; con mucha frecuencia pendientes de forma almendrada, con pedrería falsa, de dos piezas para las solteras y de tres para las casadas. Muy peculiar es el peinado con «moño de picaporte», formado por varias trenzas estrechas (hasta veinticinco normales), entrelazadas sobre el occipucio, haciéndolas descender hasta el cuello, para volverlas después, dobladas, hacia arriba, por el centro de la cabeza hasta la frente y doblarlas de nuevo para anudar todos los cabos del pelo en uno. Aunque poseemos muchas referencias a este peinado, falta un estudio comparativo de estos moños, ninguno tan complicado como el de «picaporte», pero con bellos rodetes laterales, uno sobre cada parietal, de Torrente de Cinca y otros lugares. También tiene interés la uniformidad de las joyas, sobre todo las arracadas largas que se llevaban en las fiestas, con tres piezas a las que se llamaba «botón, medio y almendra».

Era muy frecuente que la camisa de hilo fuera de este material sólo en los brazos, es decir en la parte que quedaba descubierta, y de lino en el cuerpo; de este mismo tejido era la enagua, mientras que las sayas se llevaban de bayeta amarilla o roja, generalmente en número de dos y otras más, hasta cuatro, de cretona, por influencia señorial y dieciochesca. Como prenda de iglesia podía usarse una capucha de paño negro; para las bodas se disponían, por lo menos, dos trajes, una saya negra para la ceremonia y otra de tela acasullada o adamascada de colores vivos, vulgarmente llamada «de pimientos y tomates» y como prenda de lujo mantones de Manila. Es de enorme interés la complicada tradición de uso de diversas faldas según el proceso de las ceremonias nupciales; la novia no salía de casa hasta después del convite de bodas y las fiestas duraban cuatro días; el primero de ellos se ponía una falda «de jardinera», de damasco, y mantón de Manila; el segundo día cambiaba a una falda encarnada y pañuelo amarillo; el tercer día se llevaba una falda oscura. Tras este momento las celebraciones continuaban en casa del novio, pues hasta entonces habían tenido lugar en la de la novia; el cuarto y último día se organizaba una fiesta campestre y la recién casada vestía ya el traje ordinario. La ropa de la novia se llevaba a la casa en «arguiños» o «cartrons», es decir, en serones, y significaba simbólicamente, el establecimiento en el nuevo domicilio. También era costumbre que la ropa interior del novio la regalase la novia, como conocemos en muchos otros lugares, donde incluso se esmeraba en calados o bordados de mano.

El traje de entierro es el solemne de color negro y a la ceremonia no asistían las mujeres solteras; la mortaja, como de costumbre, era una sábana, escogida entre las mejores de la casa.

El traje varonil se componía de camisa de cáñamo con mangas de hilo, de cuello abierto, calzón interior de la misma tela y exterior de dril, de colores claros, en verano, y negro y de pana en invierno, chaleco de pana de color canela, pañuelo de cabeza de colores llamativos, alpargatas miñoneras, calcillas de estambre con trabillas y pie desnudo, manta como prenda de abrigo y zaragüelles blancos amplios que, en la época que se recogieron los datos que anotamos, llevaban los ancianos. Estos zaragüelles son semejantes a los «camalets» valencianos o a los calzones murcianos como prenda diaria de trabajo. Chaqueta negra, sombrero de ala ancha y capa, se añadían para las fiestas, junto con chaleco de raso frecuentemente amarillo y, para la boda, un sombrero de copa alta adornado con cintas blancas. La manta que, en toda España, servía de prenda de abrigo y uso semejante a la capa, era de lana y tenía «cogujón», es decir, quedaba plegada y cosida por uno de sus lados estrechos para formar una especie de capucha.

## Zaragoza

Si, como ya se ha advertido, estamos ofreciendo síntesis simplificadas partiendo de ejemplos completos y, sobre todo, de cuestionarios o fichas disponibles que muestran una aparente uniformidad y que se tipifican en lugares concretos con personalidad propia, los problemas aumentan al hablar del traje zaragozano en donde no sólo se producen acusadas variedades en las distintas zonas (Cinco Villas, Moncayo, centro del valle del Ebro, Monegros, comarcas bajoaragonesas) sino que la influencia de las modas impuestas por la capital es muy inmediata y





*Danzantes de Tauste.*

potente. Claro está que podrían señalarse algunas constantes con variantes locales. Por ejemplo, el uso de colores oscuros en las prendas femeninas. Podría sintetizarse el atuendo femenino en camisa, enaguas blancas de telas toscas en número variable, falda larga, hasta el pie, de percal u otras telas, rameados o de florecillas atenuando la seriedad de los colores de las faldas y restos de los modelos señoriales en telas finas, sin excluir la seda y los adamascados, con faldas ligeramente acampanadas, sin vuelo, fruncidas por detrás y ligeramente armadas en los bajos, lo que en ningún modo es popular ni sirve para prendas de diario. El jubón o chambra ajustado, sin escote, con manga larga, hasta la mano, y con escasos adornos. Mantón, mantoncillo o toquilla sobre los hombros, según la estación y la edad, y pañuelo de merino o de Manila, casi siempre grande, colocado en dos picos por delante y en uno por detrás. Y en la cabeza mantilla, bancal para la iglesia, en terciopelo o merino negro o también en telas ricas, bordeado con un galón, negro en los primeros casos y poco llamativo siempre. Las medias blancas en los Monegros o en el Bajo Aragón y negras usualmente. En los pies abarcas o alpargatas, como los hombres, y zapato de medio tacón o bajo y cerrado para fiesta, y en ocasiones (Caspe, Monegros), forrado de tela o terciopelo. Peinado con raya central y pelo tirante, moño sobre la nuca y trenzas. Pendientes de varias piezas de plata, aljófar y pedrería falsa y, excepcionalmente, de oro. Delantal grande de tela basta para diario o faena y corto y fino para las fiestas.

El llamado «traje de jotera» que suele denominarse también «de Zaragoza» y que se ha popularizado tópicamente, es rotundamente falso, con una absurda falda que permita en los giros y revoloteos exhibir unos calzones con puntillas propios de las clases señoriales en el siglo XIX y de procedencia exterior, impuestos a «grupos» y «cuadros» por prejuicios pudorosos, no hace mucho; tampoco tiene la menor realidad el jubón sin mangas, con escote y puntillas, ni los adornos de lentejuelas, independientemente de las variaciones que cada mujer introducía en sus vestidos sin menoscabo de las líneas generales que hemos expuesto.

El vestido de hombre se componía de camisa blanca sin cuello, con tirilla de cierre, abierta hasta la mitad y abotonada, normalmente de lino o también de tela más fina en la pechera y en las mangas; calzoncillo blanco de tela, atado a la rodilla. Calzón de pana o de paño, amplio y abierto en las Cinco Villas, cerrándose con cintas y a veces adornado severamente, dejando ver una estrecha parte del calzoncillo por su borde, sin cirolos o marinetas ostensibles. En Caspe y en el Bajo Aragón el calzón era ceñido a las piernas y, a veces, abotonado en los laterales, hasta la rodilla, aunque, por comodidad, acabó llevándose abierto, predominando los colores obscuros, negro o azul. Chaleco de paño negro, a veces de fantasía, con telas rameadas, cuello de alzapón y botones de metal. Chaqueta amplia de pana o paño negros, corta, muy ajustada en Caspe, con bolsillos. Faja o ceñidor de estambre o lana, de colores morado o negro, raras veces roja o azul y jamás con el extremo de flecos colgando lateralmente; ancha y con muchas vueltas, sirviendo para sujetar el pantalón y de bolsa o faltriquera. Pañuelo coronario o «cacherulo» negro o de colores oscuros y de telas gruesas o de seda para hombres de edad, y de cuadros o colores vivos para los jóvenes, anudado a su gusto y con distintas formas a uno u otro lado de la cabeza. Sombrero de fieltro o tela, negro, con ala ancha y copa baja en Cinco Villas, y estrecha en Sástago, o en otras formas en otros sitios. Medias de lana negra en las Cinco Villas, azul claro en Caspe, en ocasiones blancas y para fiestas adornadas con «peladillas»; en todas partes peales. No lleva el hombre adornos ni joyas; excepcionalmente bordados.

El traje de «jotero» es una caricatura del anterior, absolutamente falso, exagerando los cirolos, añadiendo lentejuelas, utilizando el terciopelo que es excepcional en lo auténtico, simplificando y unificando el pañuelo y acortando mucho el calzón.

La chaqueta era prenda de respeto y abrigo, alternando con la manta de diario; en la segunda mitad del siglo pasado se introdujo la blusa corta, azul o rayada, primero, y luego negra, que se llevó con calzón y luego con pantalón largo de pana, por ejemplo en los Monegros.

Existen muchas variaciones a este esquema general. Así, en **Tauste** el traje de ceremonia admite faldas plegadas, mantones ostentosos con preferencia por los «de cinco flores» y bancal negro; y en el hombre el lujo llevaba a telas de raso negro, faja y cachirulo blancos, como han conservado los danzantes, y marinetas de piqué. En Caspe son frecuentes las faldas vistosas y el «bobiné» o mantilla cuadrada con volantes o sin ellos, en tul blanco con bordados, y los moños laterales con otros de la comarca y pendientes de aljófar y esmeraldas.

No obstante, los trazos generales convienen a un tipo uniforme que ha venido a sintetizarse en el de la zona hortícola de la ribera del Ebro; así, en **San Mateo de Gállego,** la mujer, para diario y trabajo, llevaba saya de percal, con vuelo redondo o levemente plegada, delantal ancho y largo, jubón y mantón cruzado, peinándose con mo-



*«Chaqueta, chaleco, calzón y faja para los hombres.»*

(Del libro «Bellezas naturales del Pirineo Aragonés».)




ño y raya central o lateral. El hombre llevaba alpargatas, medias blancas, marinetas, calzón y faja, camisa sin cuello y cacherulo; los pastores polainas y pellejo de cordero con la lana, sujeto con correas.

Queremos insistir que con las descripciones anteriores no queremos caer en el vicio que criticamos de pensar que el traje aragonés es uniforme, pues las variantes que se apuntaron al principio hacen que las fichas anotadas y tomadas de la realidad, y por lo tanto verídicas, no sean sino ejemplos que cada persona o clase mudaba según sus preferencias y posibilidades.

## Teruel

Las variantes propias de la Tierra Baja se agudizan en algunas comarcas, como veremos; pero hay algunas características generales que pueden apreciarse en los excelentes ejemplos conservados en el Museo de la Diputación Provincial turolense, especialmente en blusas decimonónicas adornadas y en severos trajes que, en las mujeres, se cifran en mantón cruzado y sujeto a la cintura, de diversas calidades y en faldas ahuecadas; y en los hombres en calzones muy ceñidos, chaleco cruzado de cuello alto y chaqueta corta, siempre de colores oscuros, como hemos visto todavía en Manzanera, antes de la guerra civil.

En la **Sierra de Albarracín** las mujeres usaban zapatos de tela o de piel de cabra, abiertos, medias, caladas o no, de estambre azul o de algodón blanco, saya relativamente corta, delantal pequeño, jubón de manga estrecha, pañuelo al cuello y mantellina de telas ricas o de franela, según las ocasiones. El hombre, alpargata abierta, «piuques» blancos, calcillas azules, calzón de cordellate de la tierra, chaleco de pana negra, capa de cordellate o manta, y pañuelo a la cabeza, con sombrero o sin él, en su caso de fieltro, copa baja y ala ancha. La capa, el sombrero y la chaqueta eran ropas de ceremonia y normalmente, por la casa y para trabajar, se va en mangas de camisa o «a forro». La faja de estambre, excepcionalmente de seda, era, por lo general, azul o morada. Las medias azules y «de puente», es decir, sin pie, con «calcillas». La chaqueta se sustituía a veces por la blusa.

**Alcañiz** tenía traje femenino de artesana con zapatos de lona con puntera y talón de piel, medias blancas, saya de tela de cuadritos, plegada salvo el delantero; delantal de color azul oscuro, con puntos blancos y bolsillos con diversas fantasías en la forma; chambra blanca con manguitos negros hasta encima del codo. Las labradoras llevaban alpargatas miñoneras, medias azules, refajo rojo o amarillo con cenefa negra, delantal negro, amplio, jubón negro y mantón de seda a rayas. El hombre llevaba alpargatas miñoneras, medias azules, peales blancos, calzón ajustado y, con frecuencia, pañuelo y faja rojos. Blusa con rayas, pliegues y pespuntes, a veces, muy adornada.

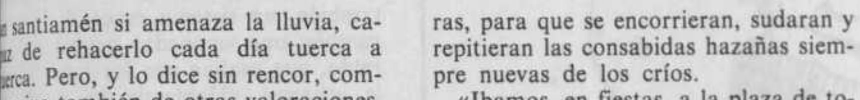
En Villarluengo y Valderrobles las mujeres llevaban jubón y falda en el mismo tejido y color, con corpiño en el segundo de los pueblos, y ramillete de flores cuando se tomaba parte en el baile del «reinao», mientras los hombres las colocaban en el sombrero. En Calanda mantones «amatizaos» llevados en forma de capucha; en Calaceite falda de color mostaza y mantones ajardinados. En algunos lugares al mantón de colorines se le llama «de fritada». El Albalate el novio llevaba chaquetilla, traje negro y faja de color vino.

* * *

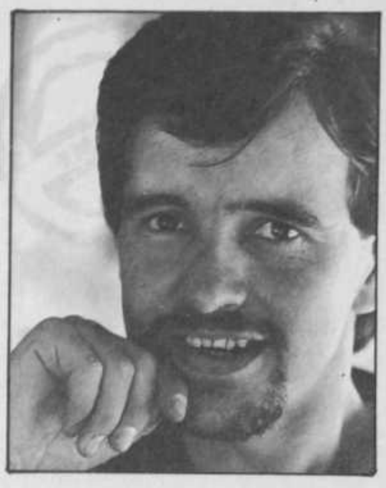
En síntesis, podríamos hablar de factores de unidad y de diversidad en el traje aragonés no señorial, desde fines del siglo XVIII hasta el primer tercio del XIX. Entre los primeros hay muchos de carácter general como el de corpiño-falda-delantal-pañuelo para las mujeres y chaqueta-chaleco-calzón-faja para los hombres. Otro factor de unidad es la limitación de la oferta de tejidos y la poca variedad al alcance de niveles económicos medios o bajos. Factores de diversidad serían las influencias comarcales, la variedad de condición económica, social e intelectual de los usuarios y, sobre todo, el gusto personal, que puede romper todas las determinantes. Los medios de trabajo son las fotografías, las colecciones de los museos, sobre todo los de Zaragoza y Teruel, más algunos ejemplares recogidos en Huesca, la colección monográfica de Ansó y la más limitada de Hecho, el Museo del Pueblo Español de Madrid y la copiosa documentación escrita indirecta apenas aprovechada.

**Bibliografía**

La mayor parte de los trabajos generales caen en el «tópico» a la hora de describir el traje aragonés. Hay, no obstante, excelentes puntos de partida y los certámenes de Zuera han producido ya artículos dispersos, pero importantes, como el de **Nuria Gonzalvo,** «Agosto, mes de exaltación del traje regional», **«Hoja del Lunes»,** Zaragoza, 24 de agosto de 1981. Cfs. **Ricardo del Arco, Notas de folklore altoaragonés,** Madrid, 1943, págs. 71-107; y **El traje popular aragonés,** Zaragoza, 1924. **Carmelo Lisón,** «El traje aragonés», Cesaraugusta IX-X, 1957, págs. 158-161. **Antonio Beltrán,** «El traje popular de la provincia de Zaragoza», **II Jornadas de Estudios Folklóricos,** Zaragoza, 1966, págs. 50-55; y «Traje», voz en la **Gran Enciclopedia de Aragón,** t. XII, 1982.



# Antonio Vid el quiosco de la plaza d an Francisco



**«La gente de la Universidad no lee sobre lo que pasa hoy en la cultura. No lo viven y, claro, así no tienen motivación para leer.»**




JAVIER DELGADO

Cuando los encargados comerciales de las publicaciones periódicas quieren saber qué tal van de ventas sus productos en Zaragoza, acuden al quiosco de la plaza de San Francisco, al quiosco de Antonio Vidal. Multiplican por cuatro o por cinco la cifra de lo vendido allí y tienen el total de lo que los zaragozanos consumen. Eso para las revistas, digamos, de uso corriente. El total zaragozano de lectura de publicaciones especialmente culturales, o políticas, o de aquellas llamadas «marginales» puede obtenerlo cualquiera con la tabla del dos. Y a Antonio, cuando los encargados comerciales de las publicaciones periódicas le felicitan, casi rutina ya, por ser el número uno en ventas, un pensamiento le amarga el dulce: «¡Pues vaya! ¡Lo ilusionado que estoy con estas cifras! ¡Aquí no se lee nada...!».

Acuden también al quiosco de Antonio cantidad de personas a ver si fulano o fulana está en la ciudad. Si no ha pasado a comprar el periódico, seguro que ha salido unos días, o está enfermo. No falla. De una a dos y media —no hace falta citarse— cualquier universitario sabe que allí, en el quiosco de Antonio, encontrará a quien busca, profesor o estudiante. Aunque en toda la mañana no haya dado con él, o con ella, en clase, en el despacho, en el bar... o en casa. A una mala (malísima ha de ser), siempre se podrá dejar un recado, o un sobre, o un libro, o un paquete, quizás una maleta, para que quien no acudió lo recoja otro rato, cuando acuda. Porque acudirá. Seguro.

Más de un desesperado ha tranquilizado su ánimo dejando dicho a Antonio que si pasa su novia le diga que tal o que cual. Se lo dirá, si Antonio no está en ese momento, a Carmelo, a Javier, o a Sagrario. Pero será decírselo a Antonio, receptor de mensajes de náufragos, custodio de apuntes de exámenes, guardián de la bolsa de la compra. Sabedor de secretos secretos, de conexiones en una red que sólo él puede de establecer, desde la cabina noticiera y noticiosa de un quiosco que hace años que convirtió, sin más esfuerzo que el de ser una buenísima persona, en un lugar de encuentros a las faldas de la Universidad, que es un monte que no sube a ninguna altura, y a la orilla de la Gran Vía, que es un río que no baja hacia ningún mar.

Ahora el quiosco es de ladrillo, con tejas, con toldos. Y con veleta de gallo y cuatro puntos cardinales. En el centro debe de haber un pozo que rebosa revistas, periódicos, libros, discos y cassettes. Antonio y sus hermanos, cada día se afanan en imponer un orden, una geometría de maderas y hierros que contenga la inundación de letra impresa que amenaza con convertir la plaza en una plaza ilustrada a borbotones. Eso sería, qué duda cabe, un peligro evidente en Zaragoza, ilustrada de anuncios de bares, de cajas de ahorros, de bingos y de medias hasta mire usted hasta dónde. Y baldeando toda la mañana, Antonio consigue hacer un sitio para cada cosa al lado de otra cosa similar, para que los clientes orienten su búsqueda. Pero con cuquería: así, será imposible no enterarse de una revista nueva, o de la oferta de no sé cuántos fascículos al precio siempre de un duro menos del que nos parecería caro a todos los tontos compra-fascículos entusiasmados.

Ahora el quiosco es de ladrillo, pero durante años ha sido una especie de misterio polimorfo, ganando cada día unos metros a la acera para ofrecer más revistas, más libros y más discos. Una especie de feria de fotos y de letras en la que tanta gente, temerosa quién sabe por qué de las estanterías fijas de las librerías, ha comprado la novela que no se atrevería a reconocer que aún no ha leído o el manual del perfecto gana-amigos que ruboriza adquirir en un local cerrado. Cosas que pasan, y Antonio lo sabe y no quiere que nadie deje de leer por un quítame ahí ese complejo. Por eso Antonio quería ampliar siempre su misterioso establecimiento, capaz de recogerlo en n santiamén si amenaza la lluvia, caz de rehacerlo cada día tuerca a erca. Pero, y lo dice sin rencor, comensivo también de otras valoraciones, sueño de pequeño guerrillero quiosero le ha costado a veces demasiado ro en multas y ha tenido que hacerse n fuerte de ladrillo, con veleta, acogeor de todas las tribus de lectores; porue Antonio, en realidad, es un jefe inio emboscado que, si ha hecho un uiosco de ladrillo (¡y qué bonito!), lo a hecho para ser hospitalario en una udad inhóspita de tribus enfrentadas enos en una cosa: en ir a beber noticias al pozo que hay en el centro del uiosco de Antonio, siempre rebosante.

No estuvo siempre Antonio en el uiosco de la plaza de San Francisco, unque algunos supongan que nació llí, envuelto en un periódico del día 1 de abril de 1953. Nació en Tortosa, l cuarto de Vicente y Josefa, que poco poco tendrían hasta diez. «No había n mi casa más que hijos», dirá, y traajo fuera, poco, para un padre que ayó a un brasero y quedó, fortachón ue era, y buen ebanista carpintero, isminuido. «La iglesia, fíjate, haciendo familias numerosas...». Antonio y Carmelo, que le sigue, y una hermanita, no sabe bien por qué fueron al ospicio de Calatayud, de chiquitines. Sus padres, haciendo hijos y trabajando duro, debieron de encontrar esa salida. «Aquello parecía, digo yo, un seminario: oraciones y latines. Nos cuidaban las monjas. Las clases, también uras nos las daban. Y nos trataban ien». Cuenta que allí estuvo el Perico Fernández, que era agresivo y necesitaba «un trato especial, no aquello, sino otro tipo de institución... Decía palabrotas y era rarillo...». Recuerda las fiestas en el orfelinato. «Había tracas en el recreo, y cohetes de esos con regalos, y música. Y teatro. Una vez hicimos una obra sobre Justo y Pastor, los cristianos a los que mandaron a la hoguera». Los sábados y los domingos iban al paseo, en filas, y las monjas les compraban un helado a cada uno antes de soltarlos en el cuartel de las afueras, para que se encorrieran, sudaran y repitieran las consabidas hazañas siempre nuevas de los críos.



**«No había en mi casa más que hijos»**

**«Tienen poco donde escoger, las chicas»**

«Ibamos, en fiestas, a la plaza de toros, a ver el espectáculo de siempre: las carrozas de las «majas» oficiales, las hijas de los alcaldes y esas cosas. Luego el desfile de los toreros, y luego los toros, que no recuerdo pero que seguro que vi en aquella plaza». Sólo recuerda un castigo, curioso castigo que «consistía en que durante el recreo, en vez de ir a jugar, tenías que rascarle a la monja en la planta del pie. Tenía un callo, o juanete o algo así, que le debía de doler, y el castigo consistía en eso, en rascárselo durante todo el recreo. Se ve que le hacía bien...». Cuando Antonio salió del hospicio de Calatayud, a los nueve años, no llevó mal recuerdo.

Sus padres y sus cada vez más hermanos vivían ya en Zaragoza, cuidando de una torre en Las Fuentes, «que entonces no era casi nada barrio, sino campo y huertas. Estaba sin hacer. Teníamos allí paja, parra, perro, espantapájaros. Yo estuve unos meses en el Hogar Pignatelli (allí la gente era más especial), pero pronto salimos. Mi padre, que tenía relaciones con los de Acción Católica —él fue siempre un creyente acérrimo— consiguió una casa en el barrio de San Juan de la Peña, en el Picarral».

Estudió en el Colegio de San Braulio, en Ortiz y Zárate, la primaria. Recuerda con cariño a sus maestros. Y pasó «del álgebra al trabajo de un salto», porque su padre obtuvo la concesión de un quiosco en el paseo de la Independencia, donde ahora está el Sepu, y un crédito que Antonio sería el encargado de ir devolviendo de cinco mil en cinco mil pesetas que le daba su padre en el quiosco para que las entregara en mano a un señor de un banco, sólo a ese señor siempre.

«Vendíamos la «Actualidad», la «Gaceta», el «Hola», el «Lecturas», el «Semana» y «La Codorniz». El «Herando», el «Amanecer» y el «Noticiero». El «ABC» y el «Ya». Y pipas,



muchas pipas y caramelos, chiclés y esas cosas». Antonio se lo leía todo, en el quiosco. «Trabajábamos todos los días; también los domingos por la tarde. Yo iba, en bicicleta, a por la prensa a las distribuidoras a las ocho. Allí nos encontrábamos todos los de los quioscos».

Se encontraban todos y se enteraban, unos a otros, de todo lo que, pequeño y grande, pasaba en la ciudad. «En la bicicleta lo llevaba todo. Más de una vez, con el triquitraca de los adoquines, se me cayó la prensa en medio de la calle. Era bonito, por la mañana, de camino al quiosco, ver qué cambiaba en las plazas. Echar una vuelta en los autos de choque de la avenida de Goya. Eran mis clases matinales sobre Zaragoza». Aprendió, también, un sistema especial de intercambio; una «moneda» propia del Heraldo, que usaban con los repartidores: la «chapa». «Había de 25, de 50, de 100 y de 200. Una chapa de 25 eran 25 Heraldos, al cambio. Y 25 Heraldos eran una «mano». Nosotros pedíamos: tantas «manos»; cada una nos costaba una chapa, que comprábamos en la caja, antes de pasar donde los periódicos».

Su padre consiguió otro quiosco, el de San Francisco, y puso allí a Antonio de «jefe», con una hermana. Seguían naciendo críos... Días antes de Nochebuena de 1969, al poco de abrir el quiosco, Antonio y Carmelo reciben la noticia de la muerte de su padre, repentina. Desde entonces, Antonio llevará el quiosco de la plaza.

Y allí sigue (que no nació allí, pero lo parece), día a día llevando revistas y periódicos: cada vez más y en más número. Montando estantes y expositores. Y, singular característica, leyendo todo, o casi todo, lo que vende. Así sabe de qué va; así informa al neófito; así discute con éste o con aquél sobre tal o cual tema que viene en letra impresa, compara fotos, impresión, rigor. Antonio ha estado siempre a la última en materia de prensa. A una última muy personal. Siguió al Madrid, en su época, luego al «Informaciones», ahora a «El País». Siguió al «Cuadernos para el Diálogo», al «Triunfo». Menos, a «Cambio 16». Mucho más al «Por Favor», «Hermano Lobo». Más adelante, a «La Calle».

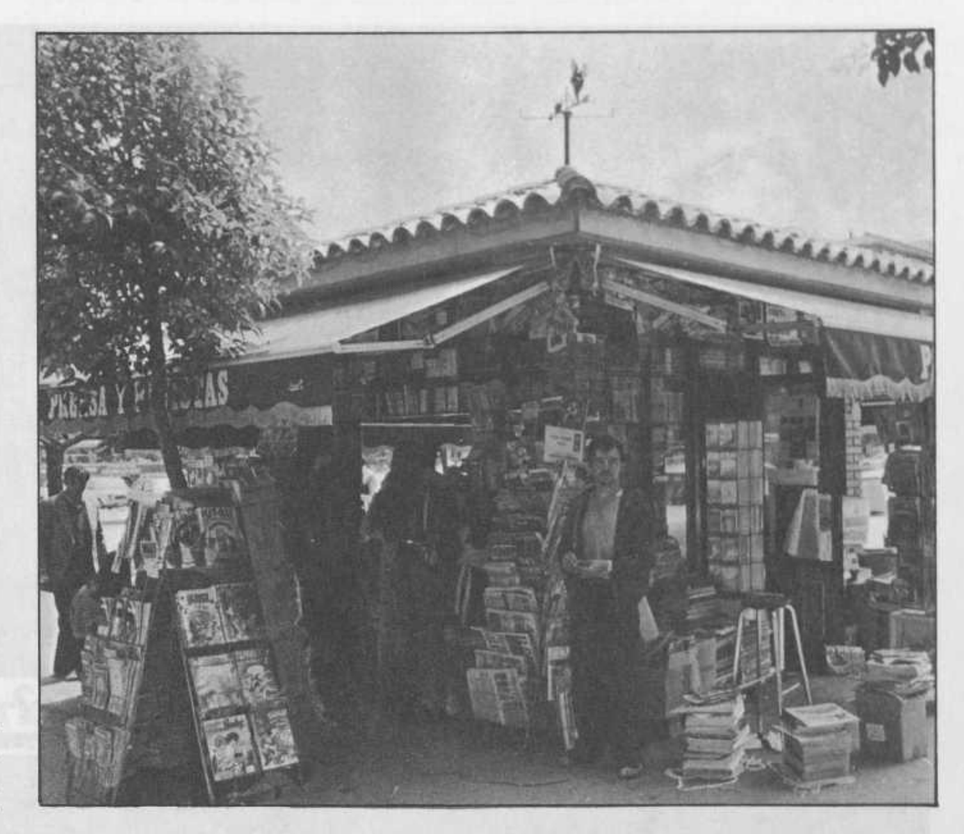
Antonio ha sido, y es, un universitario sin carrera, un progresista sin partido. Si hubiera habido quiosqueros en el Renacimiento, Antonio hubiera sido un interesante quiosquero humanista, un artesano estudioso, como aquellos impresores que sabían lo que imprimían mejor, a veces, que quienes leían lo impreso. Pero Antonio no se ha equivocado de siglo: sabe de todo lo que tiene que saber un quiosquero humanista del siglo XX, que también los hay, siquiera unos pocos.

Los que se equivocaron de siglo fue-

ron aquellos que, cada dos por tres, tomaban la plaza de San Francisco, a caballo primero, luego en camionetas, con plásticos, cueros y metales; aquellos que hacían girar huevos luminosos amarillos o azules, según modas, sobre enrejados móviles destartalando la cronometría de encuentros que junto al quiosco de Antonio marcaba el mediodía. Y desde su quiosco Antonio miraba mirar con aprensión hacia ese gremio más antiguo que el suyo, mientras seguía trasegando periódicos y guardando recados. «Nunca me pasó nada, ni pasó nada a ningún cliente en mi quiosco. ¿Por qué habría de pasarme? Sí, yo lo veía todo, mientras trabajaba. Todos los veían». Todos lo veíamos, y veíamos a Antonio trabajando tranquilo, dándonos la prensa, pasándonos recados, comentando noticias y descubriendo novedades. Y sentíamos, viéndolo, que nada se destruiría del todo; que junto a la violencia que allí mismo incorporaba una vez más su gesto, estaba el gesto tranquilo de Antonio distribuyendo prensa, yo no sé si consciente de que sencillamente estaba respondiendo, a su manera, con revistas, periódicos y libros, a los plásticos, cueros y metales que avasallaban la plaza demasiadas veces.

Y, cuando puede, Antonio va a verbenas, a recitales, a charlas. Cada año se escapa a la fiesta del PCE en Madrid («Allí se conoce a mucha gente. Conocí allí, por ejemplo, a Gala, a cantantes... mucha gente»). Aunque cierra muy tarde y se empeña en aprender inglés, «porque es muy triste no poder decirle lo que sientes a una persona, si no sabes su idioma, aquí o cuando vas de viaje», procura no perderse una buena película, una buena obra de teatro, un buen recital. «Yo leo las críticas que salen en Madrid, o aquí, de arte y de cultura. Comento con quien va el primer día, contrasto opiniones. La gente de la Universidad no lee sobre lo que pasa hoy en la cultura. No la viven y, claro, así no tienen motivación para leer. No la viven, por eso se lee poco... La de cosas que pasan, y hay que enterase y tener una opinión, disfrutarlas».

Antonio hace el «retrato robot», no del terrorista, que ese retrato no existe, sino del lector universitario de los años setenta, antes de morir quien acabó muriendo: «Leían, todos, «El País», «Cambio 16», «Triunfo», ANDALAN... Luego, poco a poco, se han hecho cuatro grupos de lectores, salidos del mismo tronco. Uno, el más numeroso, compra «El País», «Heraldo», «Historia 16», «Cambio 16», fascículos... y las revistas para sus mujeres (porque las eligen ellos). Otro, menos numeroso, compra «El País» y comics, muchos comics, y alguna revista cultural. Un tercero, reducido y fijo, compra «El País», «Diario 16», ANDALAN, revistas culturales y políticas, como,



antes, «La Calle», «Triunfo», algún periódico de partido... y algún cómic. El cuarto grupo es el de las chicas progresistas, que siempre han leído lo mismo: «El País», desde que salió, y alguna revista cultural. Los comics no acaban de comprarlos, sólo alguna vez. Se ve que quieren, pero que les resultan violentos y vejatorios. Tienen poco donde escoger, las chicas».

Las revistas literarias, según él, son un fracaso de venta: «La Estafeta» subsiste por la subvención, si no se iría a pique. «Camp del'Arpa» y «Quimera» están siempre al borde de la nada.«Narra» y «Falca» las compran, por lo que veo, siempre los amigos... ¡Pero, hombre! ¡Si los universitarios no leen ni la revista suya, «Universidad», que es bien barata. La miran, pero pocos la compran. Por lo menos, podrían enterarse de lo que dicen los universitarios, saber de qué van los profesores que escriben. Enterarse».

El fenómeno es «Interviú». Antonio dice que está hecha para que la compre mucha gente, «con un poco de todo y un mucho de sensacionalismo y morbo, que se ve que es lo que más nos va... Sí, muchos progres la compran, y muchos señores de los que compran a sus mujeres el «10 Minutos», el «Hola» o el «Lecturas».

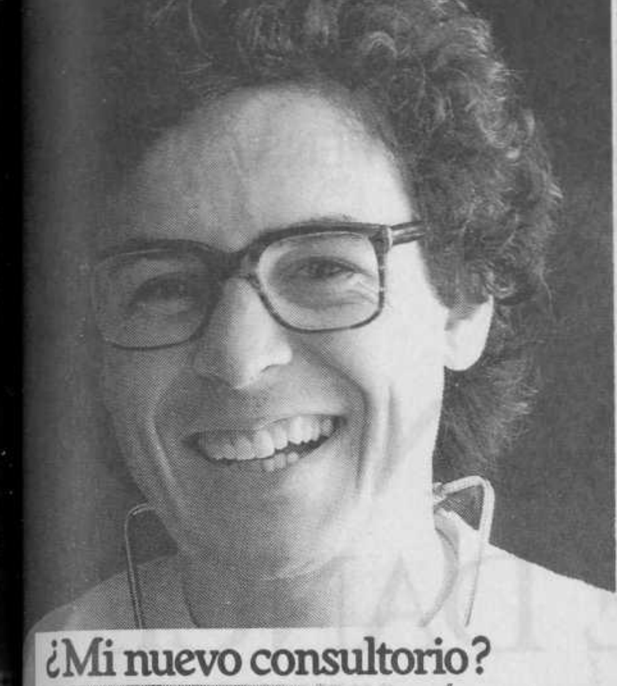
¿Cifras? Mira, «El País», diario, unos 325. Los domingos hasta 750. «Cambio 16», unos 220. «Interviú», que ha bajado mucho (¡llegó a los 800!), 225. «Triunfo», que se vendían 150 cuando semanal, bajó a 50 hasta que lo hicieron mensual. Ahora se venden unos 70. Fíjate, el «Viejo Topo», que fue algo gordo, más de 100, ha bajado a unos 45. Yo creo que se lo cargó «Transición», que lo sacaron los mismos cuando parecía que la cosa iba para arriba. Las revistas que dicen para la mujer se venden a una media de 100 de cada una. El cómic se vende mucho, teniendo en cuenta los precios y la variedad: del que más, «Totem», unos 150, igual los que hacen en España, como «Víbora». Los comics de ficción, como «1984», unos 100. Los críos, que ven a sus monstruos puestos en tebeos, compran mucho este tipo de cómic. Las revistas porno, que tuvieron su momento al principio, luego bajaron mucho. Hay una idea exagerada de su importancia, creo. Verás: «Lib», de 200 ha pasado a unos 60; «Penthouse», de 125 a 35; igual «Play Boy». La que más se vende es «Private», unas 150, y las que tienen fotos bien hechas. De las demás, esas con fotos malas, ninguna llega a 5 ó 10.»

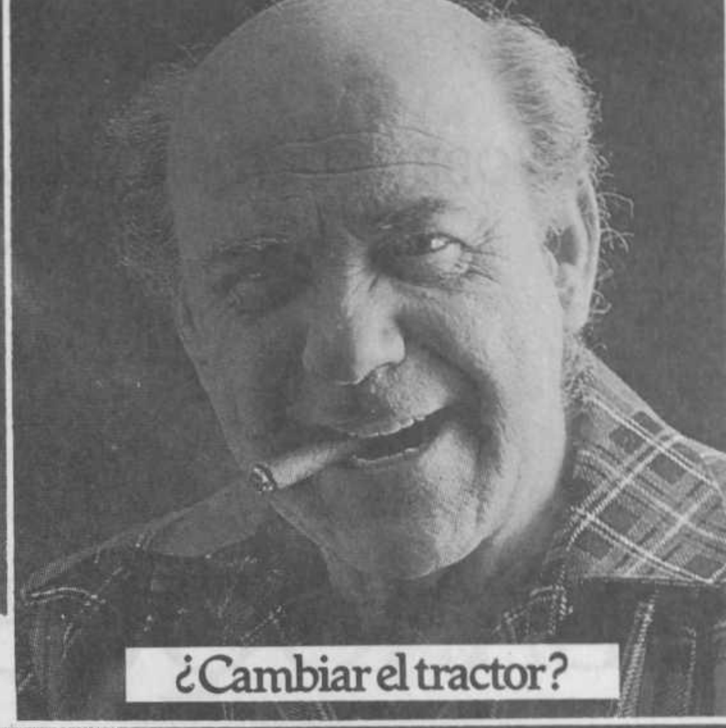
Antonio suelta cifras. Uno puede comparar, sacar sus conclusiones sobre la proporción, las tendencias de compra. Uno, por ejemplo, no puede olvidar que el quiosco de Antonio está a la puerta de la Universidad...

«¿ANDALAN? Antes del 75 se vendían hasta 200. El semanal bajó estos últimos años a 110 y hasta 60. Ahora el quincenal está en los 50. ¿La prensa de partidos? Pues muy poquico se vende, muy poquico...»

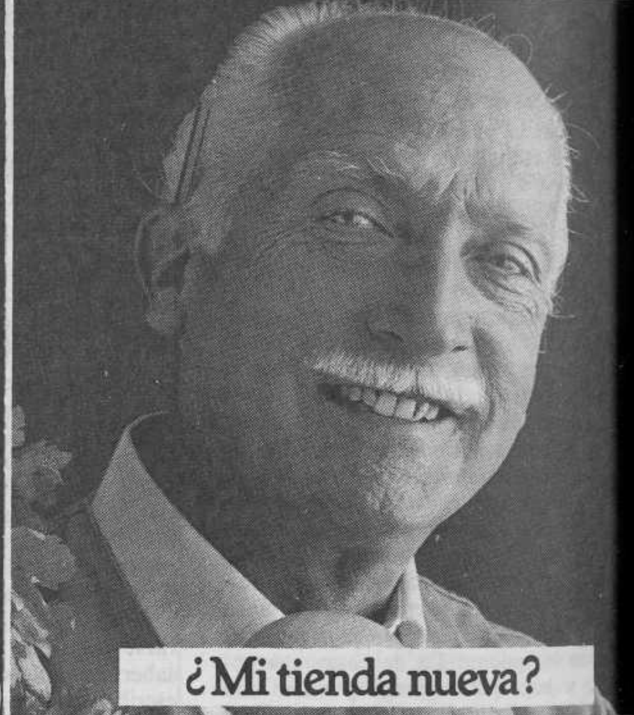
Cuando a Antonio le dicen que es el primero en ventas, de los quiosqueros de Zaragoza, un pensamiento le amarga el dulce. «¡Pues vaya!». Porque lo que importa más no es vender la prensa, eso es sólo una parte de él, la más fácil. Lo que a Antonio de verdad le importa es que la gente lea.


¿Renovar mi cocina?


¿Mi nuevo consultorio?


¿Cambiar el tractor?


¿Estrenar otra moto?


¿Mi tienda nueva?


¿Las vacaciones?

LA OBRA CULTURAL DE LA CAJA DE PENSIONES
PRESENTA

# LONDON BAROQUE DANCE THEATRE

TEATRO PRINCIPAL DE ZARAGOZA

6 de Junio de 1982 a las 20 h.

Las invitaciones se pueden pasar a recoger en la oficina de la Caja de Pensiones, calle Jaime I, 26.



# Señor director

JESUS JIMENEZ

Cuando la señora directo[r]a, menuda y enjuta, cruzaba [e]l pasillo escolar para dirigir [l]os cantos y oraciones mati[n]ales, las niñas instintiva[m]ente se alisaban los plie[g]ues de la falda —ese centro [e]statal todavía hoy prohibe [l]os pantalones femeninos— [m]ientras un «buenos días», [d]oña Brígida» recorría prietas [l]as filas. En el piso inferior, [d]os centenares de niños des[p]ertaban, cara al sol y la mi[r]ada al frente, en don Anto[n]io director, impasible el [a]demán. De esto hace diez [a]ños.

De entonces a hoy han [c]ambiado muchas cosas en [e]ste país, pero los niños y ni[ñ]as malos siguen sufriendo a [v]eces el tronante «¡al despa[c]ho del director!».

La figura del director es[c]olar —y nos referimos siem[p]re indistintamente a Ense[ñ]anza Media o Básica estata[l]es— tiene, o debe tener, una [s]ignificación distinta para [u]nos tiempos distintos.

Para hablar sobre el tema ANDALAN invitó a **Roberto Leborguru,** maes[t]ro provisional que durante este curso ha participado con un equipo de maestros en un intento de gestión compartida; los papeles consta como «director del Colegio Público Arrabal-Picarral».

**José Vázquez,** inspector-jefe de EGB en Zaragoza.

**José M.ª Bizcarrondo,** profesor de Instituto de Bachillerato y perteneciente a la Comisión Permanente de la Escuela de Verano de Aragón (EVA).

**Ramón Garcés,** sociólogo.

Dos puntualizaciones antes de poner en marcha el magnetófono. Todos han estado de acuerdo en los aspectos fundamentales, aunque con las lógicas matizaciones que entrecomillaremos. Todos han transpirado un preocupante pesimismo, y hasta cierto punto fatalismo, ante el futuro de la dirección escolar democráticamente elegida. Sus razones tienen.

## La figura del director

— Partamos de un hecho: la figura del director es necesaria como descarga psicológica. Es necesario tener un «padre» a quien protestar y en quien escudarse. Está en perfecta consonancia con el montaje social de dependencia paterna, familiar, social...

— Esa estructura social puede explicar que exista un mayor número de directores que de directoras, incluso en centros con claro predominio femenino.

— Esa sociedad valora más al maestro que ha «ascendido» a director. Tiene un despacho, unas prerrogativas, suele ser el único profesor que asiste a las reuniones de padres, «manda» en el colegio...

— Ese «prestigio» social unido a una «realización» personal, llámese erótica del poder y/o liberación de complejos personales, puede explicar que, llegado el caso, hubiese personas que pagarían por ser directores.

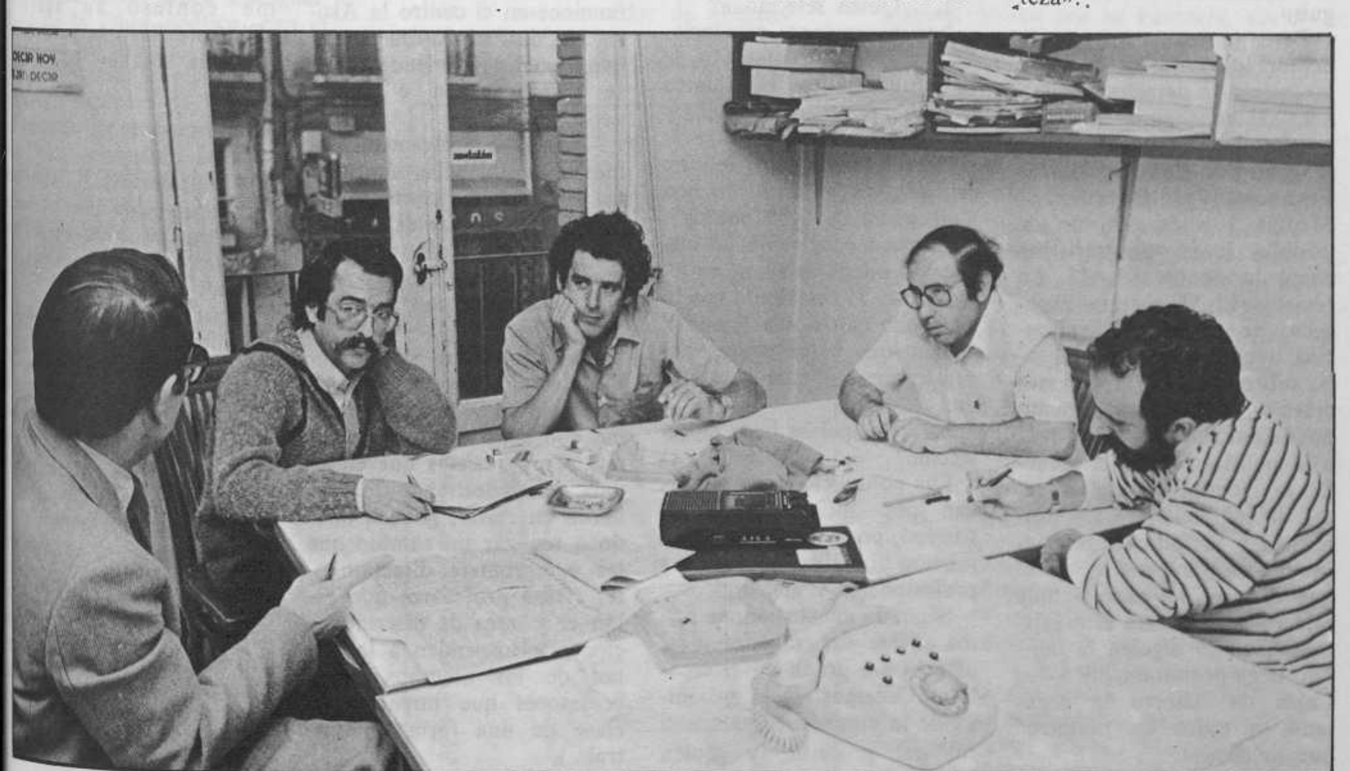
Llámese vocación directiva. Imprímase el título en la tarjeta de visita. Añádanse unas pesetas según el futuro Decreto de Retribuciones. Suprímanse todas sus horas lectivas. «El colegio soy yo».

— Vana gloria. Parece que pinta todo y no pinta nada. El director se ha convertido a veces —salvando todos los casos que sea menester— en un «esclavo» de la Administración que lo nombra, en concreto de la Inspección «que no se caracteriza precisamente por ser progresista» (J. M.ª Bizcarrondo).

«Distinguiría la Inspección de los inspectores. Algunos de éstos sí que tienen, o intentamos tener, un talante liberal, abierto y progresista» (J. Vázquez).

«Sí, puede ser cierto. Pero entonces eso supone que tenemos que confiar en la buena voluntad de ciertas personas. ¿Y si no es así? (J. Bizcarrondo).

— Hemos llegado a una estratificación vertical del profesorado, consciente o inconscientemente admitida por gran parte del mismo. Sin ofender: los más tontos, a preescolar (que justamente representa hoy el colectivo de profesorado más dinámico y preparado según muchas investigaciones) y así vamos subiendo escaleras de 1.ª, 2.ª etapa, FP, BUP, ¡y los listísimos a la Universidad! El director está siempre a la cabeza de su colectivo de «listeza».



— Aclaremos confusiones posibles: aquí nadie pone en duda que la función directiva es necesaria. Incluso «habría que estimular posibles vocaciones —hoy hay gente que renuncia al cargo— e incentivarles de alguna manera» (J. Vázquez).

Aquí se duda y se teme de la eficacia de un director colgado del teléfono administrativo que le ha nombrado. Aquí se acepta y se alienta a un director impulsor y animador pedagógico del centro que democráticamente lo ha elegido.

Otra cosa será que con el actual Reglamento la Administración nombre «dedocráticamente».

## Adelante y marcha atrás

Hagamos un poco de historia.

Hace años (Reglamento de 1967) los directores escolares accedían a un cuerpo especial mediante una oposición especial. Eran directores polivalentes y en los concursos de traslados pasaban de despacho a despacho de escuela graduada.

En los años setenta comienza a aplicarse la Ley General. Los directores van a ser elegidos democráticamente por los claustros respectivos. El anterior cuerpo de directores se declara «a extinguir».

Pero «no es bueno que la democracia entre en la escuela» piensa la derecha cerril, y acto seguido comienza el vía crucis de leyes educativas (Estatuto de Centros, Ley de Financiación, Enseñanzas Medias...) o de omisión de posibles leyes «progresistas» como la nonnata LAU. La revista «El Magisterio Español», de claras concomitancias opusdeístas, editorializaba sobre los directores democráticos, «dirección a menudo desnaturalizada que lleva a la politización de la escuela, la indefinición del director, la inhibición de los profesores y la falta de responsabilidad y autoridad en el que dirige»; lo peor es que esta revista «contra el magisterio», como alguien la definió, llega gratuitamente —las Cajas de Ahorro la regalan— a todos los maestros que lo desean.

Hay, pues, una vuelta atrás. De la elección de directores pasamos al nombramiento. El Decreto de finales de junio del 81 y la Orden de 19-enero-82 lo confirman. De ahora en adelante se nombrarán directores por la Administración atendiendo a los tres principios que declara el artículo 25 del Estatuto de Centros Escolares, «mérito, capacidad y publicidad» (por cierto, sus siglas casi coinciden con las de la patronal de la enseñanza, CECE).

Tenemos ya una normativa que para UCD ha llegado pronto y muy oportunamente, y para la sociedad escolar tarde y mezquinamente. Se ha convocado un concurso de méritos entre los profesores que aspiran a ser directores. Y son bastantes para este primer año de convocatoria. La Subdirección General de Formación del Profesorado le ha endosado al ICE un cursillo de formación de directores. Más de cincuenta profesores de EGB y una docena de BUP van a prepararse durante cien horas a partir de los primeros días de julio, vacaciones, y seguramente en régimen de internado. Sus razones tendrán, también, para haberlo elegido libremente.

## Selección de directores

1. ¿Quién selecciona?

Las inspecciones provinciales emitirán la evaluación de cada uno de los candidatos con una puntuación de 0,25-0,50 puntos.

Los Consejos de Dirección de cada centro emitirán una puntuación de 0-25 puntos.

Primera conclusión: la inspección puede vetar, si no legalmente, sí realmente (ya lo ha hecho con dos al menos); el claustro, y los padres tienen una decisión muy limitada.

2. ¿En qué se basa la selección?

Las puntuaciones se conceden por antigüedad en el Cuerpo, por experiencia en la función directiva, por méritos profesionales y académicos.

Segunda conclusión: se prima al que «ha tragado» más, al máximo grado en el escalafón. Además, en la mecánica de la elección se valora el rol del profesor; y ¿quién puede asegurar que el mejor profesor será el mejor director?

1 +2 = Conclusión—suma.

Se van a situar en puestos directivos los que ya los hayan ejercido y no hayan creado problemas.

Con este sistema, el director que va por «méritos» se convertirá en un «jerarca», será director bien en un centro o en otro. Se ha sustituido la oposición por el nombramiento para que nada cambie.

Es un juego maquiavélico. Se dice que «la educación al servicio de la sociedad» y en la elección ésta no queda reflejada. Se dice «la educación como sistema de democracia» y aquí no aparece.

## Del pesimismo al posibilismo

A pesar de la marcha atrás, algo se podrá hacer.

A un primer nivel podrá concretizarse en trampas y componendas como ésta: démosle al candidato elegido por claustro y padres los 25 puntos del Consejo de Dirección y veamos si se atreve la Administración a negarle o vetarle.

A un segundo nivel una posible y seguramente necesaria postura pasa por eso que enfáticamente se llama «concienciación»:

— De los padres. Que funcione en el centro la Asociación de Padres. Que sepan qué tienen que defender. Que se comprometan a defenderlo.

— De los profesores. Vamos a cambiar las actitudes del profesorado comenzando por nosotros mismos (la autocrítica estuvo siempre muy presente en este diálogo que «de alguna forma» transcribo).

Hay profesores, se dijo como ejemplo, que en su comportamiento y talante personal son mucho más avanzados y progresistas que en su aula; ¿se cuestionan lo que hacen en clase?, ¿tienen miedo a realizar un cambio que les compromete directamente? (léase profesores que están en contra de discriminaciones y suspenden a la mitad de los alumnos, léase profesores que imparten la clase de una forma magistral...).

— De los organismos democráticamente elegidos por los ciudadanos. Los representantes de la comunidad autónoma catalana presentaron un recurso para poder modificar el Reglamento de Elección de Directores. En Aragón, que se sepa, no se ha hecho nada en ningún sentido; claro que, profundizando en otro sentido, habría que preguntarse cuántos chicos y chicas que acaban la EGB saben tan siquiera el significado de la Diputación General de Aragón (DGA).

## Otra posibilidad

Si es usted madre o padre de familia, tiene hijas o hijos en edad de escolarizar y no le gusta el colegio estatal por aquello de que no es «público» a pesar del título, no «reúne condiciones» o no tiene una gestión compartida con padres, tiene usted una oportunidad de oro. Busque colegio privado —imprescindible niño-niña con buenas notas— y conocerá al padre director que seguramente fue el alumno predilecto del padre Pablo y en él se mira.

El padre Pablo era un director eficaz. Siempre conducía en perfecta fila india a los cincuenta adolescentes de su clase. No había desmanes ni en plena vía pública al pasar las mozas. La explicación es bien sencilla y él mismo me confesó su secreto: «Siempre llevo la vara debajo de la sotana».

# libros

## Ni que el traductor e la tuviera jurada!

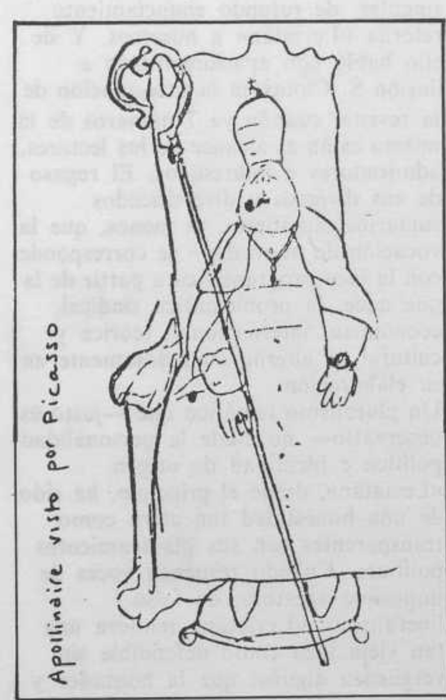
*ollinaire: Obra escogida, Ed. Teorema, l. La Divina Locura, Barcelona, 1982. d. de José Manuel. 555 págs. 850 ptas.*

precisa una gran audacia para ntar una traducción de Apollinaire. ro también un sólido conocimiento su poética para no convertir este bajo en una traición integral. recemos de una versión digna de sus as, siendo la más ambiciosa de las stentes —Ed. Mortiz, México, 67— una auténtica orgía de nsateces. Por todo ello, este nuevo nto hubiera debido ser más dente —o más documentado— para repetir errores anteriores. Porque es temer que quien lea esta traducción ga serios motivos para sentirse ilusionado.

taré sólo algunos de ellos. Lo que se s presenta como **Obra Escogida** lo sólo de la Obra poética, con el adido de un drama, **Couleur du mps**, escasamente representativo de práctica escénica de un autor que , además, un excelente prosista —**Le Poète Assassiné, L'Enchanteur urrissant, L'Hérésiarque et Cie., La mme Assise**, etc.—, guionista de e, crítico de arte, entre otras tividades literarias (véase NDALAN, n.º 283). Para su nfección, se ha utilizado rictamente la clasificación de **Oevres étiques** (NRF-Gallimard, Bibl. de la éiade, 1965), sin referencia a ella, mo tampoco a las notas y esentaciones de las distintas obras, Michel Décaudin y Marcel Adéma, aducidas literalmente. Lo ético es, r lo menos, mencionar las ropiaciones íntegras.

a edición, en sí misma, abunda en rores. Comienza con el absurdo de contrar las notas de **Bestiaire** al mienzo, cuando éste, en realidad, erra el libro. La clasificación de **alligrammes** es absolutamente comprensible: con tal título se nos esenta una serie de «Ondes» —una de las seis partes de la obra— pero ya antes, y con su propio título, aparecían otras. De tal manera que, para el lector, la selección de **Calligrammes** se recoge en las páginas 165-188, cuando en realidad, y con abundantes errores, debe comenzar en la 151 y alcanzar la 275. Lo grave es que lo mismo ocurre con «La Chanson du Mal-Aimé», que se ve reducida a no ser sino el primero de sus siete fragmentos, en parte por la arbitraria costumbre de titular, a cuento o no, cada uno de ellos. Apollinaire hubiera merecido, sin duda, una edición más cuidada.

No obstante, lo que más deja de desear es lo concerniente al oficio estricto de traductor. Se reiteran dos clases de errores: los propios de un desconocimiento de la escritura del poeta, y los defectos de traducción propiamente dichos. Por desconocer la técnica del «poema-conversación», traduce por «ruego callar de 5 a 6 a. m.» lo que debería ser (pro)«pietario de 5 a 6 in»(muebles) («priétaire de 5 ou 6 im»), en «Lettre-Océan», o anula la clave interpretativa de «Les Femmes» por no respetar la alternancia tipográfica. La «fagne» valona no es precisamente una laguna, el término militar «cagnat» no es una cañada y la «maclotte» (danza) tampoco es la espuma. Igualmente, el corte de los versos 2 y 3 de «La Chanson» anula el juego de ambigüedades que debe mantenerse en ellos. Y un conocedor de «Lettre-Océan» no ignora el guiño de las «palabras en seguridad» hacia las futuristas «palabras en libertad», o la pulla hacia el dramatista Barzun escondida en el gazapo voluntariamente mantenido de «ta gueule mon vieux **pad**» (traducido por «una mierda amigo»), y «Zut pour M. Zun» (traducido por «Chitón señor Zenón»). Son ejemplos evidentes pero, desgraciadamente, abundantes. Entre el segundo tipo de errores, destacaré el desdén —ya habitual entre los traductores— hacia el subjuntivo «vienne» de «Le Pont Mirabeau», en una falta que hace desaparecer buena parte de la musicalidad en la composición, algún femenino absurdo por masculinos netos («Zone»), la traducción de «lais» por «leyes» (!) o la de «effraie» (lechuza) por «susto», o de «peur» por «llanto». En los caligramas se acumulan los errores: «la belleza de la vida hace soportable el dolor de morir» se convierte en «la belleza de la vida pasada (?) el dolor de morir» en «La cravate et la montre», la linearidad restituida de «La colombe poignardée...» es incorrecta y, en «La petite auto», «oh pueblos en los que se apresuraban...» se convierte en «oh aldeas donde se odia el calla» (?). Son sólo pequeñas muestras de la falta de respeto con la que se ha tratado el texto, a las que cabría añadir unas docenas más.




El resultado es una selección que no se distingue precisamente por su dignidad, en la que el ritmo y la musicalidad original brillan por su ausencia, sin el más mínimo respeto al juego de matices (el melancólico verso de «L'anémone et l'ancolie» se convierte en «La anémona y la aquileña»), y sin pizca de una ligereza sustituida por la perífrasis cargante y la pedantería («Et je loue la paresse», traducido por «Canto loanzas a la pereza»). Será preciso esperar a nuevos intentos para disponer de una versión respetuosa de este poeta cuyas virtudes están todavía lejos de ser asimiladas en nuestro país y se encuentran, desde luego, muy vulneradas en esta recopilación.

J. IGNACIO VELAZQUEZ

## El Mensajero

*El Mensajero. Jorge Martínez Reverté. Ed. Grijalbo. Barcelona, 1982.*

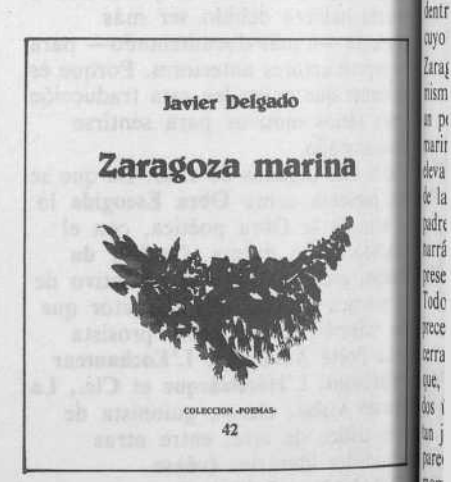
Mucho se ha escrito sobre un tema como el terrorismo, tan presente en la conciencia ciudadana de este país, aunque ningún relato ha enfocado la trama con el rigor humano y carácter que se aprecia en «El Mensajero» desde la lectura de sus primeras líneas.

Tan preocupados por las tópicas condenas o, cuando más, por el análisis de las causas que generan esta lacra de nuestro tiempo, hay un perfil que hemos pasado por alto, tal vez por miedo, tal vez por parecer indigno de contemplar en una situación de extremada sensibilidad, aunque no siempre acompañada de idéntico rigor: la personalidad del terrorista. Y esto es lo que el autor pretende.
El relato, montado sobre las acciones de un supuesto grupo armado, penetra con profusión en las motivaciones últimas que impulsan a una persona a entrar en la dinámica infernal de la acción armada, pero aún va más lejos. Se adentra en la intimidad de sus personajes, en sus sentimientos y vivencias cotidianas, sus miedos, sus odios y su capacidad de sentir con la misma intensidad que otros seres cualesquiera. Como contrapunto, pero con idéntica perspectiva, están los condicionamientos que permiten hechos de análoga calificación como la tortura, la mentalidad de quienes la practican y la situación de los que, sin plegarse a estos métodos, se ven impotentes no sólo para impedirlos, sino para no dejarse arrastrar por el conformismo ante algo que se presenta como ineluctable.
No parece fácil el afrontar así el problema en una época exenta de racionalidad y en la que todo se reduce al simplismo de la apología o la barbarie. Sin embargo, eso es lo que el autor consigue a través de un estilo depurado y sobrio, expresivo y transparente, tan alejado del impacto sentimental como del frío relato de acciones con trasfondo histórico. El libro así pergeñado no es tanto una denuncia o un análisis, como un intento serio de mostrar la sensibilidad y profundizar en la condición humana de unas personas en momentos trascendentes, a través de la práctica violenta a que se ven abocados, producto de la lógica de esas mismas circunstancias.

# *El regreso de «Leviatán»*

Nuestra geografía hispánica está empeñada en inauditas empresas. Dentro de las aventuras que con más o menos meditada precaución se abren, ocupan un destacadísimo lugar las literarias o, para atenernos al caso, las teórico-informativas. Pocos Estados pueden enorgullecerse de una tradición tan sobresaliente, surgida y mantenida al margen de las Instituciones, pues aquí las Instituciones están, abiertamente, contra la iniciativa de grupos, grupúsculos y alocados seres enamorados del papel impreso: en lo que va de siglo, de «Caballo verde para la poesía» a «Cara y cruz» transita un espacio tan perfecto como inestimablemente cubierto. Pero no hace falta saltar sobre el tiempo para comprender y admirar la paciente obsesión con que la tozudez celtibérica remueve constantemente la necesidad de dictar la voz de sus intelectuales y creadores: en los años setenta, la profusión de revistas y canales de información afloró tan vertiginosa... como transitoriamente. No es hora todavía de valorar la labor inestimable de «El Cárabo», «Saida», «Zona abierta», «Revista mensual» o «El viejo topo». Algunas de ellas viven el sueño de los justos; otras, han debido remodelarse para hacer frente a un mercado diseñado por el desencanto, el colorín y la mescolanza. Algunas, lastimeramente pocas, se mantienen contra viento y marea.
Inteligencia y transitoriedad son las normales características de nuestros medios informativo-teóricos. Y vienen a cuento estas líneas introductorias para celebrar la inicial inteligencia demostrada con la reaparición —luego de tanto, quién lo diría— de «Leviatán», la prestigiosa publicación en la que acertaron a trabajar algunos de nuestros más prestigiosos creadores marxistas de las décadas de los años 20 y 30 —Araquistáin entre otros, con quien tiene la intelectualidad de izquierda del país una deuda que jamás podrá estimar lo suficiente—.
Reaparición de inteligente enfoque, en primer lugar: la idea de una cultura esencialmente móvil, intuitiva, críticamente abierta para hacer imposible el estancamiento de la vida política, creadora. Elemento indispensable, si pretendemos que la vida política, precisamente, sea vida y signo eficaz contra el inmovilismo y lógica urdida sobre la desnudez del dato sociológico: con este objetivo singular, de rotundo enunciamiento retorna «Leviatán» a nosotros. Y de ello habló con apasionamiento e ilusión S. Clotas en la presentación de la revista, cuando ya 7 números de la misma están al alcance de los lectores, admiradores e interesados. El repaso de sus diversos y diversificados sumarios manifiesta, al menos, que la vocación de «Leviatán» se corresponde con la idea programática a partir de la que nace: la problemática sindical, económica, internacional, teórica y cultural se alterna cuidadosamente en su elaboración.
Un pluralismo temático que —justo es observarlo— no elude la personalidad política e identidad de origen. «Leviatán», desde el principio, ha sido de una honestidad tan clara como transparentes son sus planteamientos políticos. Cuando resuenan voces de imposible apertura, de falso liberalismo, «Leviatán» renueva una tan vieja idea como defendible sin vergüenza alguna: que la honradez y claridad teórica no estén reñidas —sino todo lo contrario— con el ejercicio de educación política. Pero sin indeseables protagonismos ni gremialismos estériles: cuando se sospecha dónde está la línea de demarcación la claridad es más fértil. Así son las cosas...
Y por esto mismo, resultó sumamente oportuno y esclarecedor, ilustrativo, el enfoque político-económico de J. A. Maravall: realizando un análisis comparativo de las diferencias socio-económicas habidas entre nuestro inmóvil Estado y la política gubernamental de geografías distintas —Suecia o Francia—, deteniéndose en apartado especial a la atención y relación Estado-cultura, ni ocultó la lejanía de la deseada igualdad allí donde un programa socialista ordena los destinos de los pueblos y de las clases sociales ni se preocupó en ocultar los errores y desfachatez de un Gobierno que ha ocupado, sin inmutarse de catástrofes e increíbles rupturas de pactos concertados, los durísimos años de la transición para —¡finalmente!— ponernos a la cabeza de las cotas de desempleo.
No va a ser posible desconocer «Leviatán». Ojalá que la inteligencia demostrada con su reaparición venga acompañada de una continuidad tan imprescindible como deseada.

JOSE LUIS RODRIGUEZ




# *De re nauta o Zaragoza marina*

Si de algo andan escasos los cenáculos poéticos de este entorno regional es, sin dudarlo, de imaginación renovadora, de temática original. Y si bien parece claro y elocuente aquello de que los temas que nutren la poesía son o han de ser los de siempre: amor, muerte, vida, decepción, soledad, justicia, junto con un largo et caetera, no es menos evidente el hecho de que los poetas no cesen de dar vueltas al nopal sometiéndose a un breve et caetera monotemático consistente en no

adivinar otra frontera que la marcada por sus propios sentidos. Queda, de esta guisa, el poema reducido a un monólogo interior, vulgar por ya repetido la mayoría de las veces, monotemático y en absoluto creativo, confiriendo a este vocablo la más pura acepción semántica que conlleva la acción de inventar algo, con arreglo a una determinada coda artística, preferentemente heterodoxa, e incondicionalmente inexistente en, llamémosle, su antes.

Por eso de buen regozo y recreo la hartura imaginativa de este primer texto poético de Javier Delgado en el que, si bien el renglón poético, el verso, no ha sido aún cincelado con el rigor que el oficio le irá, a buen seguro, ya mañana, enseñando, sí, en cambio, el poeta, mayúsculamente, ha entablado un diálogo pluridimensional con —muy con, nada en contra; cosa saludable, Zaragoza no tiene la culpa— se hundimiento animoso maramierdano llamado Zaragoza. Y la ha vestido, la ha engalanado con acuáticos, ¡qué digo!, oceánicos ropajes, logrando de este modo, el autor y quienes gozamos/hozamos en esta urbe, todos: uno escribiendo y los demás, leyéndolo, desmemoriar el presente cesaraugustano encumbrando su presencia hasta donde la ficción nos pueda llevar. Y, por fin, un libro de versos contiene las más íntimas vivencias ciudadanas, desarrolladas dentro de un ambiente lúdico/trágico cuyo objeto textual: la propia Zaragoza, sirve de interlocutor al mismo tiempo que el autor le devuelve un personalizado tú a la cosmópoli marina. De este modo Salduba se eleva sobre sí misma y entra en el aura de la ficción, desde cuyo trono su padre creador y poeta inventor va narrándole a ella misma lo que su presencia le inspira, lo que ella es. Todo a lo largo de 31 poemas breves precedidos por un prólogo poema y cerrando el libro con un epílogo del que, a mi juicio, hubiera suprimido los dos últimos versos, ya que un corpus tan jugosamente lírico e imaginativo parece romper la ficción en aquel momento en el que J.D. decide ser científico, racional, veraz o cosa parecida al contarnos la verdad última referida a la supuesta existencia de una Zaragoza marina. Todos cuantos hemos leído este hermoso libro estamos convencidos de que nuestra ciudad fue, y es, no sé si marina, pero, desde luego, submarina.

Y J. Delgado ha ido en estas páginas creando imágenes de grave belleza, elevando a metáfora marinera, que sólo muy de lejos recuerda, para bien de nuestro coterráneo, al mejor Alberti de Pleamar, lo que ante nuestros ojos suele aparecer como un pavoroso secarral, mezcla de torbellino especulativo urbano y trazado de calles lamentable. Y es que

«La soledad, ya ves, no es estar sola:
es estar sin tu mar.»

cuando Javier nos dice esto no podemos por menos de darle la razón ante el espectáculo real que esta ciudad ofrece. En cambio

«... el mar, sin voz, rizando el horizonte,
recordando tus calles y tus plazas
enlutaba su adiós sobre la playa»

jamás vista ni oídos zaragozanos leyeron antes hermosura mayor referida a nuestro gran pueblo lacrimoso. Sirva Zaragoza marina de salutación optimista a la imaginación creativa poética desde un volumen en el que todo influye un closo, rítmico, con imaginación marina, marítima, oceánica.

MANUEL ESTEVAN

# *Libros recibidos*

**Narrativa**

Bruguera. — **Niebla,** M. de Unamuno, autor y novela sin necesidad de presentación. **Isabel de Egipto,** Ludwing von Arnim, mezcla de magia, hechizos, fantasía, historia y mundo gitano. **Las amistades peligrosas,** Chordelos de Laclos. **El sonido y la furia,** W. Faulkner. **El precio era alto** (2 vols.), Scott Fitzgerald, exposición cronológica de los temas que absorbieron al autor vistos a través de sus cuentos, alguno de éstos rayando en lo mediocre. **La maravillosa historia de Peter Schlemihl,** A. von Chamisso. **Adiós, muñeca,** R. Chandler.

Argos Vergara. — **La ciudad de las cuatro puertas,** Doris Lessing, larga novela perteneciente al ciclo de «Los hijos de la violencia». **Agata ojo de gata,** reedición del conocido Caballero Bonald. **Un tal José Salomé,** A. Azuela. **La hora violeta,** M. Roig. **Luna de primavera,** Bette Bao Lord, novela que recoge la vida de cinco generaciones reflejando, a la par, los más recientes conflictos históricos de China... sin faltar el amor, la muerte, el sexo y el lirismo. **Fabián y Sabas,** J. M.ª Vaz de Soto, narración de posibles y variadas lecturas: por separado, es decir, un cuerpo narrativo concerniente a Fabián y otro a Sabas; en conjunto; y, finalmente, formando parte de la **Tetralogía de los Diálogos.**

Anagrama. — **Compañía,** S. Beckett. **La conjura de los necios,** J. Kennedy Toole, famoso póstumamente —premio Pulitzer 1981— después de varios años de su suicidio (1969); traducido a varios idiomas y comparado con «monstruos» de la literatura como Fielding, Swift, Dickens... **El reposo del guerrero,** C. Rochefort.

**Ensayo** (Historia, Política...)

Kairos. — **Para salir del siglo XX,** Edgar Morin. Libro que se propone explicar las oscuras fuerzas que







configuran el futuro.

Argos Vergara. — **Palabras en libertad,** conversaciones que Eduardo G. Rico mantiene con Fco. Fernández Ordóñez, donde se plasma las reflexiones del último sobre la vida y su pensamiento. **El caso Almería, mil Kms. al Sur,** A. Ramos Espejo, ya saben el tema.

Siglo XX. — **El taller y el cronómetro (ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa),** B. Coriat.

Gedisa Ed. — **Desarrollos en Psicoterapia de Grupo y Psicodrama,** compilados por Marti i Tusquets/Satne, L. Reúne las aportaciones de psicoterapeutas de Europa y América en todas las posibles aplicaciones: clínico, laboral, teatro, danza, etc. **Cómo se hace una tesis,** Umberto Eco. Curioso título de un libro que trata sobre las técnicas y procedimientos de investigación, estudio, escritura... dirigido a aquellos que se inicien en tal labor.

Universidad de Zaragoza. — **Aproximaciones al estudio de la estructura y dinámica psicohigiénica en el medio rural aragonés,** Antonio Seva Días.

Jucar. — **Los intelectuales y la guerra de España,** A. Garosci.

Alianza. — **La democracia liberal y su época,** C. B. Macpherson. **Meditaciones sobre el Quijote,** Ortega y Gasset.

Martínez Roca. — **Lo que dijo verdaderamente la Biblia,** M. Barthel.

**Biografía**

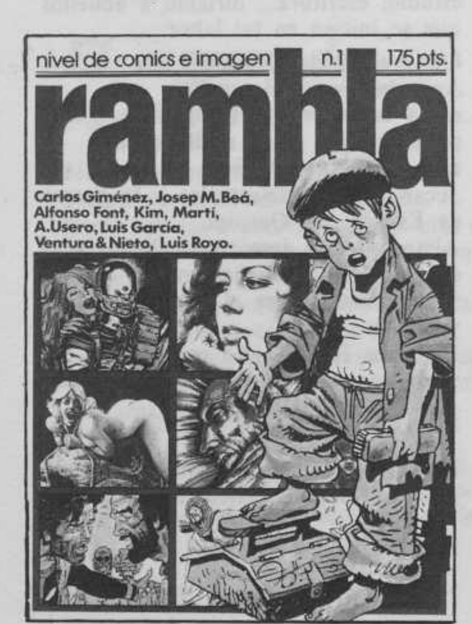
Labor. — **Santiago Ramón y Cajal,** P. Laín Entralgo/A. Albarracín.

R. A.

# tebeos

## *Ha salido «Rambla»*

En opinión del lector, Vd., amigo, ¿en realidad hacen falta más revistas, tal y como están los kioscos de tebeos? Porque para el dibujante es claro: Cuantas más mejor; todo el mundo tiene derecho a vivir de su trabajo. Pero existen indicios de saturación del mercado y las editoriales —o avispado empresario— no paran de largar productos que en la mayor parte de los casos en nada, o casi nada, se diferencian, ¿no es verdad?
Pues bien, en opinión de servidor, hacían falta revistas como **«Rambla»**, que aparece desde el único número que tenemos entre manos con una concepción clara de lo que quiere aportar y el espacio en el mercado que pretende cubrir, que va a ser, y comienzo definiendo en negativo, el ubicado al otro extremo de las especializadas en sexo y violencia («Víbora»), ejemplo quizá único, hasta el momento, de coherencia y contenido.
El lector de **«Rambla»** tiene en las manos un tebeo que además de reunir a un montón de magníficos profesionales de la historieta con distintos grados de adhesión al empeño, presenta información sobre otras muy diversas artes y actividades que es menester conocer para estar al día. Cine, pintura, música, historietas,







caben en el capítulo «Nivel», perfecto de maqueta y colorido y que se aproxima la revista a las concepciones de las foráneas (las francesas, sin ir más lejos), que contribuye a equilibrar el producto final. Firmas como Diego A. Manrique y J. Coma, con otros menos conocidos, son los responsables de la parte estrictamente literaria.
En la historieta, Ventura-Nieto ajusta cuentas al Corben; el Bea es el delirio a todo color; Giménez en tono intimista y con el hilo conductor de los profesionales del cómic, pasa a revista a nuestro recientísimo pasado; una magnífica y desgarradora historia «sórdida y subterránea» del Kim; ... el Usurero contándonos cosas de la Inquisición en clave de aventura; el Martí, el Font, el Luis García, y nuestro paisano Luis Royo, en magnífico ilustrador. Bueno, pues me ha gustado el producto, qué les voy a decir, como me gustan otros y mejor para mí.
Hay que leer **«Rambla»**, hace falta. Es la única que trabaja con material español exclusivamente, y además es la primera en que ni editor ni dibujantes nos cuentan lo bonito que es su ombligo y lo tristemente que sobrelleva la vida la revista de enfrente, lo que en este medio, en este país, es de agradecer. Larga vida.
**«Rambla»** — Nivel de Comics e Imagen n.º 1.

JUAN SORO

## *Comics recibidos*

Que ya tenía yo ganas de que alguien se acordara que en esta revista se dedica espacio al tebeo. Los chicos de «La Cúpula» envían los dos últimos «Víboras», núms. 28 y 29, con gran nivel en contenidos y cosas divinas del Nazario (que termina con Salomé en el 28), colaboraciones de Liberatore-Tamburini (esos de Rankxerox), el Pamies, el Pons, el Martí, el Ceesepe, y demás portentos de «squadra Berenguer». Del «Víbora» comentamos extensamente uno de cada siete y nos toca. Al próximo. Y pronto también hablaremos del invento del Berenguer y su colección **«Onliyu»**, historias muy negras a resolver en la literatura y la historieta. Acuso recibo.

J. S.

# teatro

## *El diluvio que viene*

**El diluvio que viene** se proclama a sí mismo como el mejor espectáculo musical de todos los tiempos. Es, lógicamente, una lícita fórmula publicitaria, una mentira obviamente muy gorda, eso sí, y un adelanto para el espectador de lo que va a encontrar en el escenario del teatro, en esta ocasión el del Fleta.
**El diluvio** tiene el mismo corte empresarial (pero menos) y artístico (pero menos también), que otros del estilo de **Evita** o **Annie,** actualmente en la cartelera de la corte, o de los clásicos del género, como **Hair,** pongamos por caso. Generalmente los espectáculos citados parten de temas abiertamente reaccionarios, dulzones, que no sólo no plantean la más mínima inquietud al espectador —no olvidemos el carácter mercantil que preside la operación—, que quedan aderezados con gotas de humor, en mayor o menor medida, incluyendo en el cartel nombres de la tele o de la canción, y creando aparatos escenográficos efectistas y vistosos. Luego se monta una coreografía graciosa, esto es, lo más parecida posible a las que ya conoce bien el público a través de la tele, y poco más. Ocurre que estos acontecimientos escénicos son muy poco frecuentes en este pueblo, por lo cual, con honestidad, debo recomendarles que vayan a ver esto que a mí particularmente me parece un bodrio siniestro.
En **El diluvio que viene** el planteamiento es sensacional. Dios llama por teléfono a un curita postconciliar y le advierte de su

intención de organizar un segundo diluvio para escarmentar otra vez a la parroquia mundial. Si ese es el planteamiento, como doy fe de que es así, dejo ya al amable lector que imagine las inmensas posibilidades de desarrollarlo a su antojo.
Lo malo es que aquí, en Zaragoza, no hay ni siquiera figurones del espectáculo nacional —los que lo vieron en Madrid aseguran que ha sido descafeinado en todos los terrenos—, que la coreografía es una catetada, y que, tal vez, lo único destacable, bien descontextualizado del resto, y por tanto, anacrónico y arbitrario, sería una escenografía resultona, más o menos bonita, técnicamente irreprochable y con un planteamiento giratorio, lo cual permite modificar la parte posterior mientras el espectador contempla la anterior. Y, al mismo tiempo, la inclusión de efectillos especiales muy agradecidos por matrimonios conservadores y señoras de edad avanzada.
Este espectáculo es especialmente recomendable para alumnas de colegios de monjas, debido a su planteamiento ideológico desenfadado pero profundamente aleccionador, o para directores de teatro que estén en fase de creer que es en el cine donde se pueden hacer cosas gordas y además rentables.

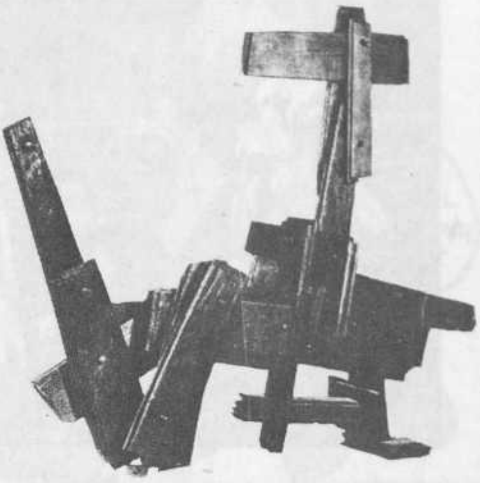
FRANCISCO ORTEGA

# plàstica

## Panorama actual de la escultura aragonesa

*Colegio Oficial de Arquitectos de Aragón y Rioja. Zaragoza, mayo, 1982.*

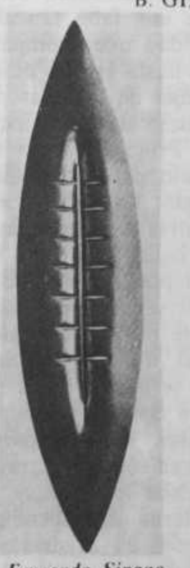
No termino de creerme ese aire inocente que pretende esta exposición (y otras semejantes), al imponer la ausencia de criterio selectivo, o arrinconar valoraciones.
Parece bastante evidente que hay una decidida tendencia a situar el hecho artístico en un «clima» de valoraciones, y huir de esto es siempre escurrir un poco el bulto. Y digo sólo un poco porque no se puede negar que organizar una muestra como la que nos ocupa lleva su trabajo, demasiado para tan poco.



*Ricardo L. Santamaría.*

Decía Piaget que la inteligencia es la capacidad de adaptación a situaciones nuevas. Y en el enfangado pantano del arte contemporáneo son precisamente las situaciones nuevas las más necesitadas de apuesta; y para apostar hay que tener criterio y hasta un poco de rigor.
En esta exposición, que hay de todo («como en botica»), es sin duda un buen panorama, más o menos completo, de la escultura que por estos pagos se hace, pero es un panorama —por qué no decirlo— aburrido.
Se pueden adivinar en estas esculturas, desde la influencia de los precursores (Arp, Brancusi, Moore o Barbara Hepwort), pasando por la espontaneidad dadaísta, el «ready-made», el principio del collage, el arte objetual, la provocación visual del arte óptico, etc., hasta llegar al meollo (a uno de ellos, por lo menos) del problema de la escultura actual: el propio virtuosismo de la artesanía versus, la falta de verdadera inventiva, de coherencia en el enfrentamiento del artista con el hecho artístico.
De esta falta de coherencia no sólo tiene la culpa el artista, ya señala Edgar Wind que «muchos artistas de nuestra época, saben perfectamente, aunque no todos cometan la imprudencia de decirlo, que se dirigen a un público cuyo insaciable apetito de arte está contrarrestado por una atrofia progresiva de los órganos receptivos». Y son precisamente estas exposiciones, donde se amontonan tendencias o modos (criterios en suma), muchas veces incompatibles, las que crean —deliberadamente o no— en el que las visita, una especie de inmunidad para con las obras mostradas.
Y no estoy tratando de decir que no merezcan la pena las esculturas que se exponen, que hay muchas que se enfrentan a la dualidad que mencionaba antes con todo el rigor que supone un trabajo honesto.
Caso de Calero, a quien no termina de fraguarle el «estilo», o Giralt que logra con su pieza purpurina una horterada, o el indefinido Caballero Jiménez (premio San Jorge 1980), o Abelardo Espejo, entre Moore y Berrocal, y Dolores Franco, Pedro Fuertes, o Martínez Lafuente, a los que se les apodera el oficio o la anécdota frente a Senac, Pellicer, o Benesat con un correcto uso del «acto gratuito» (uso que alcanza el descaro en el caso de Ruressaura) en su discurso creativo.
Hay otras piezas que se sitúan claramente de uno u otro lado, y así, Rallo o Gonzalvo resultan excelentes artesanos escultores, aparentemente sin otras ambiciones, mientras que Sinaga, Ibáñez —que da en el clavo—, Sauras, Navarro, Molina, incluso Tramullas (fuera de catálogo) trabajan con un claro afán de vanguardia plástica.
También existe otra dualidad con la que contar, y que flota en el aire de esta exposición, que es la contraposición entre espacio y objeto.
Decía antes que esta exposición resultaba aburrida, no por la falta de piezas de interés (Vera, Santamaría, Pablo Serrano —este último representado con dos piezas de compromiso— dan idea de lo ambicioso de la muestra), sino por ese cómodo estilo de «panorama», del que en términos taurinos, sólo es responsable la empresa.
Me permito recordar —y perdone el lector la atrevida subjetividad— que percibir no es ver un objeto que nos entra por el ojo, sino todo lo contrario, localizar un objeto en el que se va a entrar. Y aplicando esta convicción al objeto artístico, es evidente lo indispensable que resulta el modo de enseñar, de mostrar, de exponer en suma un objeto artístico (o pretendidamente calificado como tal), más incluso en el caso de la escultura tan íntimamente ligada a un entorno espacial.
En fin, yo me intento situar en mi papel de crítico, que cada cual haga lo mismo, y que Dios reparta suerte.

B. GIMENO



*Fernando Sinago*

música

# III Festival Internacional de Música Popular

El pasado fin de semana hemos podido asistir en la plaza de toros de Zaragoza al desarrollo del festival llamado ambiguamente «de Música Popular». Ya el cartel que lo anunciaba —poco afortunado— acusaba este carácter híbrido.

Abrieron el viernes **Steeleye Span,** un auténtico supergrupo inglés que combina técnicas e instrumental típico del rock con temas y tratamientos vocales tradicionales. De la combinación de todo eso surge un bloque compacto y potente, de una perfección que llega a resultar hasta fría. La voz de Maddy Prior sobrevuela el conjunto poniendo la nota etérea, con resultados tan soberbios como los alcanzados en «Long Lankin». Impecables.

Les siguieron **Chieftains,** banda irlandesa que roza abiertamente la música antigua y sólo utiliza instrumentos acústicos. Su actuación se malogró en buena parte. Empezaron a sonar bien y a cuajar hacia el final de su recital. El principio fue un desastre de sonorización, el grupo estaba un tanto dormido (supongo que para los de las Islas tocar a las once de la noche es como para un hispano hacerlo a las tres de la madrugada) y la facción verbenera del público hizo gala de una falta tan absoluta de sensibilidad que acompañaron con palmas hasta el solo de arpa del inicio de «Mujer de Irlanda», que requeriría un silencio sepulcral incluso en el Teatro Principal, lugar más apropiado para estos trances.

Con todo, fue ésta la mejor jornada del Festival, en mi opinión la de mayor calidad, la más homogénea, la más adaptada a los propósitos que se dicen perseguir. Fue, por otro lado, la única de proyección auténticamente nacional. Téngase en cuenta que apenas se habían olido por aquí a los **Steeleye Span** y estaban inéditos los **Chieftains.** Vinieron para actuar exclusivamente en Zaragoza, que es como debe ser, porque no se puede estar eternamente pendiente de lo que programen en Madrid y Barcelona.

El sábado fue un día descompensado: un grupo bretón muy del montón, **Bleizi Ruz,** junto a una veterana formación italiana de gran prestigio internacional como la **Nuova Compagnia di Canto Popolare.** Lo de **Bleizi Ruz** no merece otro comentario: temas bailables uno detrás de otro; o sea, pachanga bretona. Hicieron algún tema gallego aprendido en Ortigueira, el famoso «Pasacorredoiras de Arnoia», y aunque fue un detalle de agradecer, ni color de como les sale, por ejemplo, a los de **Faíscas do Xiabre.**

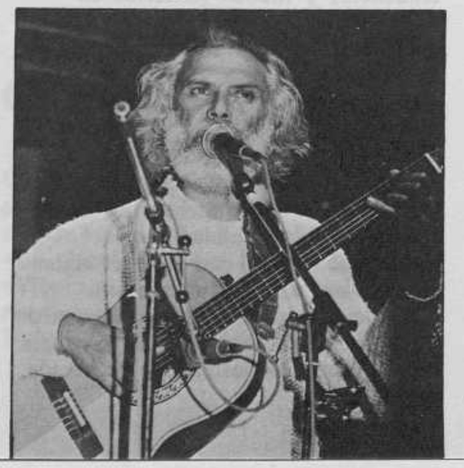


*Steeleye Span.*

La **Nuova Compagnia** estuvo muy bien. Sólo cabe reprocharles que hicieran un recital tan monográfico, teniendo como tienen un repertorio tan inmenso y variado. Por razones que desconozco interpretaron casi un 75 por ciento de tarantelas, baile que, aunque movido, termina por ser monótono. Un solista magnífico en la expresión corporal y un percusionista fuera de serie eran lo más destacado de un conjunto de la mayor calidad, con menos concesiones que **Canzoniere Internazionale,** el otro grupo italiano que vino a una edición anterior del Festival y que resultó más entretenido, no obstante, que la **Compagnia.**

El domingo fue la apoteosis, claro. Si el viernes acudieron unas dos mil quinientas personas y el sábado casi descendieron a las dos mil, el domingo la plaza rebosaba con unas diez mil. Se trataba de ver a Moustaki, naturalmente. Los organizadores parecen haber aprendido el truco del final con traca: el año pasado Ray Charles, éste, Moustaki.

*G. Moustaki.*



Pero antes de él salieron los del **Chicago Folk Blues Festival,** en plan maratoniano, con más de dos horas de actuación, alternándose los distintos solistas. Tuvo ratos muy ortodoxos, momentos brillantísimos y un final potente y roquero. Eran de por sí un Festival autónomo dentro del Festival municipal.

Moustaki hizo muy bien de Moustaki, en un concierto que se parecía como dos gotas de agua al que ya ofreció en Zaragoza en el polideportivo de la Romareda. Le acompañaban unos músicos de una cierta mediocridad, rota en ocasiones por sutiles escapadas del bajo y la voz maravillosa de Marta Contreras. Ecléctico, buen conocedor de los resortes de un público incondicional que debe tener parecidos reflejos en todas las latitudes, con un repertorio bien planeado y dosificado, Moustaki cumplió cansinamente su compromiso, desgranando la panoplia consabida con un· pie en la bohemia y otro en esas actitudes, que se le suponen a toda izquierda bienpensante. El personal, encantado.

El resumen, puede que el Festival vaya cuajando. Unos recitales de estas características no tienen por qué ser multitudinarios. Supongo que es deseable que el público se diversifique, que haya verbenas, rock, folk, clásica, jazz, para que cada cual vaya a lo que le apetezca. Unos verbeneros que sólo se encuentran como oferta musical el Festival irrumpirán en plena actuación de los **Chieftains** bailando «si te ha pillao la vaca jódete»; los roqueros pedirán marcha, implacables con son; los del jazz querrán solos de batería a mansalva, por aquello de que se trata de gourmets del virtuosismo onanista; a los de clásica y la canción texto les parecerá todo muy ruidoso; etc. El recinto, la plaza de toros, perfecto, mucho mejor que la Romareda, y mucho mejor el escenario. Lo que hay que procurar otro año es no liar tanto a la gente con los cambios de programación, haciéndola con tiempo y sin intermediarios. Que Zaragoza debe tener entidad para eso y más.

3 DIPOTRIAS




# Campaña TV. Video de la CAMPZAR

# Regalar para ganar

J. HERNANDEZ

«El regalo que usted verá mejor», esta es la frase central en la gran campaña publicitaria que actualmente lleva a cabo la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja (CAMPZAR). Evidentemente, esto no tendría mayor importancia si tras lo que se pretende no existieran múltiples implicaciones, que hacen de esta operación un cúmulo de desaguisados, casi para todos los sectores implicados.

La operación en sí trata de la captación del máximo de pasivo en imposiciones a plazo fijo, de 250.000 ó 500.000 ptas., pagando o «regalando» la CAMPZAR un televisor portátil (16 pulgadas), o un video Sony C 6 respectivamente. Las previsiones iniciales de la CAMPZAR, según opinión unánime de la comisión negociadora, representante de la Asociación de Comercios de Electromésticos de Zaragoza, serían entregar unos 2.000 videos, y de 4.000 a 6.000 televisores, en las zonas de actuación de aquélla.

La citada operación se prepararía con la suficiente antelación; entrando en contacto la CAMPZAR con distintas marcas a «regalar», y eligiendo como fechas, para la promoción, un mes inmediatamente antes de la celebración de los Mundiales de Fútbol, coincidiendo de esta forma con la campaña de publicidad que desarrollan tanto las diferentes marcas de TV. Video, como los propios comercios vendedores.

### La campaña, a pesar de todo

La Asociación de Empresarios del sector electrodoméstico tiene noticias, a través de uno de sus miembros, que pertenece también a la Asociación Nacional del sector, de la operación que está preparando la CAMPZAR, junto con Elbe y Sony. La Asociación de Zaragoza —que en honor a la verdad permanecería prácticamente inactiva— toma conciencia de inmediato de la gran transcendencia negativa que esto puede suponer para todos los comerciantes de electrodomésticos, ya que a priori esto supondría que el mercado potencial de TV color y Video, en estas fechas, se vería totalmente cubierto con la oferta de la CAMPZAR, e incluso sobresaturado. A través de una comisión negociadora se pone en contacto con representantes cualificados de la CAMPZAR, los cuales en un primer momento (quizás sorprendidos por la rápida y enérgica reacción del sector) reconocen el error y el tremendo daño que esto puede causar. Pero aducen que la campaña está totalmente preparada y que no pueden dar marcha atrás; que se estudiarán fórmulas compensatorias para el sector.

La comisión de comerciantes exige que, como mínimo, la CAMPZAR se comprometa, mediante contrato, a no realizar de nuevo este tipo de operaciones. Pasan los días, la operación se inicia de forma masiva y después de muchas dilaciones se les contesta, según versiones de la comisión, que no están dispuestos a firmar un contrato, pero sí una carta de compromiso; carta cuya entrega sufre multitud de retrasos y que, actualmente, no obra todavía en poder de la Asociación del sector. En una última conversación entre ambas partes la CAMPZAR, negando la entrevista de la ci-

tada carta, arguye que su sola palabra, con 105 años de antigüedad, es ya suficiente.

Simultáneamente, la misma CAMPZAR, y sus negociaciones paralelas, hacen que varios comercios se comprometan, mediante cartas firmadas, a la instalación de los citados aparatos, pues ella misma no tiene estructura para poderlo efectuar.

La Asociación de Electrodomésticos, consciente de que la citada operación podría suponer incluso la puntilla para muchos comerciantes de un sector que ya de por sí arrastra una grave crisis, y al que el incremento natural de ventas por los Mundiales de Fútbol podría suponerle salvar el bache, al menos momentáneamente, entra rápidamente en contacto con el resto de Cajas de Ahorros ubicadas en el área de Zaragoza y obtienen de la Caixa la promesa formal de no realizar este tipo de operación. La Caja de la Inmaculada, que se había visto sorprendida por la acción de la CAMPZAR —y que antes que sus clientes efectuaran traspasos de fondos a otras entidades para conseguir su TV o video, había decidido realizar la misma oferta— acepta no realizar ningún tipo de publicidad exterior que motive a priori a la citada operación. O sea, una maniobra a la defensiva.

Diversas entidades bancarias declaran, asimismo, haber recibido telegramas de la Asociación Nacional de Empresarios de Comercio, donde se les ruega no realizar operaciones de este tipo y la adopción de todas las medidas necesarias en caso contrario. Además informaron a esta revista sobre detalles técnico-financieros, que hacen que la operación de la CAMPZAR sea considerada poco ortodoxa en su forma, poco rentable para el impositor, y nefasta para el sector del comercio de electrodomésticos.

## Notas y preguntas de interés

La CAMPZAR compra a Elbe y Sony unos miles de aparatos con el fin de captar imposiciones a plazo fijo (dos años), con un interés del 0,1 % anual, entregando a cambio un «regalo» consistente en un televisor o video, según sea la cantidad depositada: 250.000 ó 500.000 ptas., respectivamente.

El precio en los diferentes comercios para estos dos aparatos en concreto es de aproximadamente 99.000 ptas. por el video y 45.000 ptas. por el televisor.

La CAMPZAR, si sus previsiones se cumplen, podría captar, por medio de esta operación, entre 2.000 y 2.500 millones de pesetas.

Hoy, y desde hace un tiempo, existe legalmente libertad de interés para imposiciones de este tipo. Se puede considerar, según datos recogidos, que los intereses medios en entidades financieras oscilan del 10,5 % al 12,5 % netos, dependiendo de cuantías, plazos, entidades, etc.

La Banca privada maneja imposiciones fijas, en plazos de seis meses, para evitar con ello que, cuando un cliente necesita por cualquier razón disponer de ese dinero, no tengan que penalizar la operación con varios puntos de descuento en los intereses. De cualquier modo, la Banca privada no suele oponer resistencia al reintegro de la imposición. ¿Hará esto mismo la CAMPZAR, se preguntan los detractores de la citada campaña.

Al ciudadano que acude a una oficina de la CAMPZAR para informarse, se le dice generalmente que, por ejemplo, el precio en el mercado para el video Sony C6, 500, ronda las 150.000 ptas. Esto no es cierto, y para comprobarlo basta pasarse por uno de los muchos establecimientos del sector.

Un comerciante que compre, por ejemplo, 40 videos al año, lo hace a un precio aproximado de 84.000 ptas. unidad (del Sony C6). A la CAMPZAR, adquiriendo 2.000, ¿cuánto le habrán costado?, vuelven a preguntarse los establecimientos afectados.

Suponiendo que el público potencial comprador de video y televisor en color lo haga mediante referencias de marcas, fiabilidad, prestaciones, condiciones económicas, etc., en este caso se le dirige, independientemente de la poca o mucha rentabilidad económica, hacia una marca y modelo concretos, eliminando así de un plumazo la libertad de elección del impositor, tanto de marcas como de establecimientos. La CAMPZAR, de esta manera, no se conforma sólo con el beneficio que le reporta la operación financiera en sí, sino que además actúa como un auténtico vendedor de electrométicos.

Una imposición a plazo fijo, por ejemplo, en Deuda del Estado, produciría al impositor un interés del 12,5 %, que junto con lo que supone la desgravación a aplicar por este concepto en la Declaración de Renta, daría como resultado un 17 %-18 % de rentabilidad media.

Las actuales normas dictaminadas por el Banco de España prohíben, según fuentes financieras, tanto el anticipo de intereses, como la oferta de regalos. En este caso, ¿se abonan los intereses por anticipado, o se está «regalando» algo? De cualquier modo, si se respeta la libre iniciativa y competencia, y la libertad de interés, cómo es que no se permite a todas las instituciones financieras realizar este tipo de operaciones, se preguntan de nuevo las partes implicadas directa o indirectamente. Si las operaciones de compra-venta las hubiesen realizado los canales habituales, Hacienda habría percibido en concepto de ITE el 4,30 %. En este caso, la CAMPZAR paga menos del 1 % (se acoge a los beneficios de entidades benéfico sociales).

Los intereses producidos por rentas procedentes del capital están gravados con un 16 % que las mismas entidades financieras se encargan de descontar y abonar a Hacienda. En este caso, ¿dónde se aplicaría el 16 % antedicho, al 0,1 % de interés que produce dicha imposición, o al valor total incluyendo el del «regalo»? ¿Quién debe hacer dicho pago?

Qué ocurrirá cuando mucha de la gente que está realizando dichas imposiciones necesite adquirir cualquier otro electroméstico, por ejemplo, y se encuentre con su dinero paralizado ¿A qué interés le darán el crédito para poderlos adquirir (de su propio dinero)? Qué ocurrirá cuando el resto de sectores comerciales y de servicios empiecen a notar lo que supone la paralización en la región de 2.000 a 2.500 millones de ptas. en imposiciones fijas durante dos años.

Ya está a la venta

# Porque es necesario...

# El día sale para todos.

el día

PERIODICO ARAGONES INDEPENDIENTE

Promotora Nuevas Publicaciones Aragonesas, S. A.

Fernando García-Romanillos

Una empresa apasionante

**DE MADRUGADA, EN SU PUERTA**

Le invitamos a desayunar con EL DIA. Si usted vive en Zaragoza o en Huesca capital, podrá tener el periódico cada madrugada en su puerta, gracias a un servicio propio de reparto. Conocerá así, antes de empezar su día, lo que le ofrece EL DIA. Si vive fuera de estas ciudades, lo recibirá puntualmente a través del correo.

Suscribiéndose, usted podrá disponer todos los días de EL DIA a un precio más ventajoso. Y cuando lleguen sus vacaciones, recibirá el periódico allí donde descanse.

Disfrute EL DIA desde que empieza.




**BOLETIN DE SUSCRIPCION**

Escriba con mayúsculas, por favor

Nombre ....................

Dirección ....................

Población .................... D.P. .......... Provincia ..........

DESEA SUSCRIBIRSE POR:

☐ Trimestre: 2.100 ptas. ☐ Semestre: 4.200 ptas. ☐ Anual: 8.400 ptas.

Marquese con una X lo que desee

FORMA DE PAGO:

☐ Talón adjunto a nombre de **Promotora Nuevas Publicaciones Aragonesas, S. A.**

☐ Giro Postal. N.º .......... Fecha ....................

☐ Recibo domiciliado.

Banco o Caja .................... Oficina .......... N.º Cta. ..........

Sírvase cargar, hasta nueva orden, los recibos presentados por **Promotora Nuevas Publicaciones Aragonesas, S. A.**, correspondientes a la suscripción de EL DIA, Periódico Aragonés Independiente.

Fecha .................... Firma

**Promotora Nuevas Publicaciones Aragonesas, S.A.**
C/ Francisco Vitoria, 8-10-12
ZARAGOZA-8

# Un periódico aragonés, claro, abierto y nuevo.